

R E V I S T A D E
ECONOMIA
&
TRABAJO

N° 10

2000

TRABAJO Y TEORÍA SOCIAL

Antonio Aravena Carrasco

La sociología del trabajo en Chile: contribuciones y temas de estudio.

Jorge Rojas Flores

Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones.

Raúl González Meyer

Reflexionando al trabajo desde el propósito del desarrollo económico
(hacia una humanización del trabajo).

ECONOMÍA Y DESARROLLO

Patricio Escobar Sanhueza

Empleo, desempleo y reactivación: problemas en el corto y mediano plazo.

Luis Hidalgo Valdivia

Globalización y derechos económicos, sociales y culturales.
Balance en la situación continental.

RELACIONES LABORALES

Manuel Razeto Barry

El proceso de reformas laborales. Itinerario, enseñanzas y propuestas para el mundo sindical.

Carlos Arze Vargas

El movimiento sindical boliviano y el nuevo contexto laboral.

LOS TRABAJADORES EN LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA: BALANCE Y PROYECCIONES*

JORGE ROJAS FLORES**

INTRODUCCIÓN

Es sabido que los trabajadores han pasado a ocupar un lugar muy secundario en nuestra sociedad. En el imaginario popular ya no está presente la idea del trabajador como un sujeto central en la construcción de la sociedad. Su *status* social se ha debilitado y no aparece siquiera vinculado en calidad de víctima de la explotación capitalista. La victimización se ha centrado en otros sectores. La situación es bastante distante de lo que se observaba en los años 50 y 60.

Múltiples razones han hecho variar radicalmente este escenario. Importante ha sido el efecto de las transformaciones económicas, políticas y culturales en las últimas décadas, así como el colapso de las experiencias socialistas. Esto ha llevado a que la centralidad del trabajo haya sido desplazada por el predominio de otras esferas. La racionalidad del mercado, la valoración del riesgo empresarial, la paz social, la opinión pública, los derechos del consumidor, los actores sociales y la ecología han reemplazado al predominio ideológico que antaño tenían categorías como las de clase, conciencia, pueblo y cambio social, así como una concepción del hombre entendido como productor de valor económico.

Cada época ha reflejado en las distintas disciplinas, entre ellas la historiografía, sus valoraciones, su percepción de los fenómenos, su ideología más hegemónica, sus objetos de estudio más codiciados. En Chile, desde los años 50 hasta los 70, la centralidad que se le atribuía a la lucha de clases en múltiples dimensiones de la vida puso a los trabajadores en un lugar de privilegio. Se los estudiaba por su relevancia política, social, económica y cultural. Allí se decidía y se comprendían gran parte de las tensiones que enfrentaba la sociedad.

Hoy el contexto nos propone una mirada distinta. Las expectativas no dejan de estar presentes, pero el sabor de la derrota, la ausencia de alternativas, el debilitamiento de la conciencia social, está en el trasfondo de muchas interpretaciones del pasado remoto y reciente. Aunque, paradójicamente, y en contraste con lo que sucede en otras

* Este artículo se realizó en el marco del proyecto FONDECYT Nº 1000085. Una versión preliminar del texto fue leído por los historiadores Gonzalo Rojas F., Julio Pinto V., Marco A. León y Sergio Grez T., y por los sociólogos Antonio Aravena y Patricio Escobar, a quienes agradezco sus comentarios. Varias de sus apreciaciones me sirvieron para afinar algunos juicios.

** Licenciado en Historia, investigador del Programa de Economía del Trabajo (PET) y profesor de las universidades Diego Portales, ARCIS y Católica de Chile.

latitudes, la investigación sobre temas laborales no se ha detenido, sino, al contrario, ha florecido. Y no solo en términos numéricos, sino además en cuanto a la riqueza temática y de enfoques¹.

En este artículo intentaremos reconstruir las distintas miradas que han estado presentes en los estudios históricos que se han referido a los trabajadores, es decir, el modo en que cada época se ha acercado a nuestro objeto de atención: los trabajadores. Veremos, por tanto, los supuestos teóricos, los énfasis en las interpretaciones, las limitaciones y riquezas de las reflexiones y los contextos que han dado vida a los distintos esfuerzos en ese sentido².

No es este un recuento pormenorizado de todo lo que se haya escrito en el ámbito que nos preocupa³. Tanto la cantidad de textos, de muy diversa calidad y carácter, como la dificultad de acceso, hacían imposible plantearse ese objetivo⁴. Más bien nos interesaba identificar las principales tendencias sobre la base de una revisión suficientemente extensa, pero no completa, que diera origen a una reflexión comprensiva del conjunto. Las referencias y comentarios a los estudios consultados no siempre surgieron con igual intensidad y extensión, ya que todos ellos eran funcionales a nuestro propósito y no a la temática específica de cada caso. En otro contexto, es probable que debiéramos haber destacado con mayor fuerza a algunos, por su aporte particular a determinados tópicos. Pero aquí optamos por privilegiar las ideas generales subyacentes en ellos, en el sentido de nuestras preguntas centrales, y no los textos en sí mismos.

Al final, esperamos aportar a la discusión sobre preguntas centrales que siguen pendientes: en qué condiciones es posible levantar una historiografía laboral que permita comprender los procesos relativos a los trabajadores que están en curso y que incluye aspectos ideológicos, relacionales y materiales.

En las páginas iniciales hacemos una reconstrucción cronológica que abarca desde los precursores hasta la época contemporánea. Sin embargo, en la reflexión sobre este último período nos detenemos en sus componentes internos, abstrayendo las diferencias entre los distintos momentos involucrados.

I. LOS PRECURSORES

En términos generales, los recuentos historiográficos no reconocen un lugar importante a los precursores de la historia laboral. Cuánto se distancian estos textos del relato periodístico o los recuerdos personales, no lo discutiremos en esta ocasión. Solo queremos hacer notar que la recuperación de la historia de los trabajadores no se dio

¹ Lo podemos inferir a partir de este estudio, pero también lo destaca John D. French, en "The Latin American Labor Studies Boom" (*International Review of Social History*, vol. 45, part 2, august/2000, págs. 279-308).

² Sobre este tema solo conocemos los balances parciales que han ofrecido Eduardo Cavieres, "Nuevas perspectivas para una siempre vigente reflexión: los trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XX" (*Cuadernos de historia*, Nº 9, 1989, págs. 167-174) y Sergio Grez T., "Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del Centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, Nº 109, agosto/1995, págs. 37-45).

³ Una aproximación bibliográfica al tema de las "relaciones laborales" es lo que ofrecen Alvaro Góngora E. y Leonardo Bravo González, en "Fichero bibliográfico. 'Las relaciones laborales en Chile 1810-1973'" (*Dimensión histórica de Chile*, Nº 2, 1985, págs. 142-219 y *Addenda*, en Nº 3, 1986, págs. 279-296). Este esfuerzo se basó, en parte, en una investigación anterior de Jorge Barría S., *Bibliografía de relaciones del trabajo* (DERTO, Universidad de Chile, Santiago, 1977).

⁴ El principal vacío se refiere a los estudios publicados en el extranjero. No siempre se encuentran accesibles en las bibliotecas chilenas y su disponibilidad en las bibliotecas personales es limitada.

inicio con los llamados clásicos. Además, estos primeros esfuerzos ya prefiguraron las distintas vertientes que con el tiempo se desarrollarían.

Moisés Poblete Troncoso, por ejemplo, aportó gran parte de la información que utilizaron posteriormente otros autores (muchas veces sin cuidar su confrontación con otras fuentes). En especial dos de sus textos han sido relevantes: *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales* (Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, Santiago, 1926) y *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile* (Jornadas 29, El Colegio de México, CES, México, 1945)⁵. En ellos, Poblete enfatizó los aspectos institucionales, orgánicos y políticos, como lo harían posteriormente Barría y Jobet, aunque desde una perspectiva ideológica opuesta. El tono general es de valoración de los esfuerzos por regular el conflicto laboral (proceso donde él tuvo un papel protagónico) y de reprobación hacia la orientación revolucionaria, para él una vertiente espuria del sindicalismo. Sobre la base de la información aportada por este autor se extendieron algunos mitos, como por ejemplo el nivel de influencia que tuvo la FOCH y el escaso poder de los anarquistas. Estos datos fueron utilizados con posterioridad y con ello se desvirtuó el peso de algunas organizaciones⁶.

Domingo Amunátegui Solar es un autor que tiene un punto de partida distinto. En primer lugar, no define su interés por los trabajadores organizados, sino por "las clases populares". Su texto *Historia social de Chile* (Editorial Nascimento, Santiago, 1932) se publicó en un contexto de efervescencia social que explica este salto en el enfoque. Aunque su aspiración era únicamente "delinear el cuadro, para que otros, con mayor preparación y mejores aptitudes, lo perfeccionen y concluyan", logró innovar al reconocer la existencia de dos historias. Una era conocida, vivida y escrita por el pequeño grupo de la elite dirigente (que llama aristocracia). La otra permanecía oculta, desconocida y mayoritaria, y correspondía a las "clases populares, de los modestos labriegos, de los artesanos, de los empleados domésticos, de los obreros, en otros términos, de los que no tienen apellido, de aquellos que llevan una vida obscura en la choza campesina o en el conventillo de la ciudad". Destacó el aporte que estos sectores hacen a la economía, y además agregó que "sus necesidades, sus aspiraciones, sus vicios mismos componen la levadura, que, produciendo activos fermentos, provocan las reformas y los adelantos". Su mirada era obviamente política: "El estudio imparcial de las clases populares, de su origen, de su desenvolvimiento y de sus posiciones, en ningún caso será un trabajo estéril; y, a la inversa, evitará grandes males y ruinosas catástrofes" (págs. 7-8).

La vertiente con influencia marxista, y que se concentró en el proletariado, se dio inicio con varias tesis y libros de divulgación. Uno de los primeros parece ser el de Angel Calderón Barra, titulada *Transformación de la huelga económica en medio de acción política contra el Estado (concepción marxista): legislación sobre huelga en*

⁵ No consideramos otros textos de Poblete, que tienen un carácter más general. Por ejemplo, *El movimiento obrero latinoamericano* (Fondo de Cultura Económica, México, 1946); o el que escribió junto a Ben G. Burnett, *The Rise of the Latin American Labor Movement* (College and University Press, New Haven, 1962).

⁶ De Shazo atribuye esto a la historiografía marxista, aunque la información es difundida por autores anteriores. Esta "subvaloración" del peso que tuvieron los anarcosindicalistas, así como la exagerada afiliación atribuida a la FOCH, formó parte de la disputa política de los años 20 entre ambas corrientes. Sin embargo, la propia prensa comunista entrega información que permite corregir estas cifras. De ellas se vale el propio De Shazo. Moisés Poblete (quien no simpatizaba con los ideales socialistas) asignó a la FOCH 76 mil afiliados aproximadamente, de los cuales 40 mil corresponderían a la minería del salitre. Además, la califica como la organización más importante e influyente. Poblete, *La organización sindical*, pág. 26 y anexo V. De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (Wisconsin University Press, Madison, 1983). págs. XXIII-XXV, págs. 194-197.

Chile: evolución histórico social del movimiento obrero (memoria de prueba, Lic. en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1937), que contenía, además de una exposición doctrinaria, un breve capítulo sobre la evolución histórico-social del movimiento obrero en Chile. La narración se da inicio con la época colonial, cuando –según el autor– las condiciones sociales y económicas no hicieron posible la organización de los trabajadores y tampoco “las agitaciones públicas” ni intentos de rebeldía por parte de los sectores más expuestos a la miseria. No obstante carecer de base documental, este juicio parece haber sido bastante generalizado hasta que surgieron investigaciones que dieron cuenta de los estallidos de violencia social durante la Colonia⁷.

La década del 40 aportó otros tres textos importantes. Uno de ellos fue el de Aristodemo Escobar Zenteno, *Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile* (s/e, Santiago, 1940). Como inspector del trabajo, su propósito era divulgar la legislación del trabajo. Sin embargo, su aproximación hacia la historia sindical es bastante completa, sin ocultar sus simpatías hacia las vertientes revolucionarias. En su texto dio bastante cobertura al anarcosindicalismo, a diferencia de otros autores.

El único texto contemporáneo que manifiesta esta valoración por el anarcosindicalismo es el de Luis Heredia, *Cómo se construirá el socialismo* (Editorial CGT, Imp. Gutenberg, Valparaíso, 1936)⁸. Aunque, en este caso, el relato tiene un carácter más bien testimonial, que escapa a los objetivos de este recuento.

Tulio Lagos Valenzuela, por su parte, en su *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile* (Memoria de prueba, Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1941), tenía por finalidad ofrecer una “visión panorámica objetiva, en lo posible exacta, despojada de prejuicios” (pág. VII). Su idea era entregar una interpretación global y no una sucesión inconexa de hechos. Apoyándose en Luis Galdames, Barros Arana y Domingo Melfi, entre otros, el autor afirmaba que la mayoría de la población hasta 1830 no había tenido protagonismo. Fueron los cambios ocurridos a partir de esa época lo que cambió el escenario. En su texto pasa revista a la experiencia igualitaria de las sociedades mutuales, y las primeras huelgas en el salitre. Después de describir el surgimiento de la cuestión social, Lagos reconstruyó el origen de la FOCh, incluyendo una crítica a su vinculación partidaria en los años 20, que fue acompañada por un ciclo de reflujo. La valoración que hace del proceso de unidad que llevó al surgimiento de la CTCh es evidente, aunque no deja de criticar a la burocracia que la ha desviado hacia el plano político. Siguiendo un enfoque tradicional, el autor pasa revista a los partidos de la clase obrera y también a las vertientes anarquistas, para culminar con alguna información referida a los empleados.

En estos años, los intentos por reconstruir la historia de los trabajadores todavía no alcanzaron un gran desarrollo. Pero ya se dieron los primeros pasos que anticiparon varios de los enfoques que se perfilarían con posterioridad. Amunátegui es el único que escapó a la tendencia que privilegiaba por sobre todo a los trabajadores organiza-

⁷ Sin prestar mayor atención al período colonial, Calderón menciona la existencia de corporaciones o gremios de artesanos urbanos que protegían los intereses de los maestros frente a los aprendices y oficiales. Cita como referencia un artículo de Jaime Eyzaguirre, “Notas para la crónica social de la Colonia. El gremio de zapateros de la Ciudad de Santiago” (*Boletín del Seminario de Derecho Público en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santiago*, N° 6, 2° sem./1935, págs. 45-56). Este estudio se concentra en mostrar las disputas de este gremio por el control de los precios y de la comercialización de sus productos. En ese mismo boletín se publicaron varios artículos precursores en la temática colonial, que posteriormente se convertirían en textos más elaborados como el de Guido Zolezzi, que se publicaría más tarde como libro y que citamos más adelante.

⁸ La segunda edición se publicó bajo el título *El anarquismo en Chile (1897-1931)* (Antorcha, México, 1981).

dos y planteó la necesidad de reconocer el protagonismo de las clases populares, en un sentido más amplio. Poblete hizo un balance positivo de la creciente intervención estatal en materia laboral, entendida como una expresión de la mayor sensibilidad social y el triunfo de la justicia. Pero otros autores fueron más sensibles a una postura crítica que ya prefiguraba los enfoques marxistas.

II. LA TRADICIÓN CLÁSICA MARXISTA

Los primeros autores que se plantearon el estudio histórico de la clase trabajadora del modo que se conocería como representativo del "marxismo clásico" fueron Julio César Jobet, Marcelo Segall, Hernán Ramírez Necochea, Jorge Barría Serón, Fernando Ortiz, Luis Vitale y Enrique Reyes.

Aunque pertenecientes a distintas generaciones y con muchas diferencias internas, todos ellos tuvieron en común el dedicar su atención a este tema por una preocupación que nacía de un interés político explícito por aportar al protagonismo de los trabajadores y la proyección de un proyecto socialista.

El proletariado industrial y minero pasó a ser su objeto prioritario de estudio, y en especial, su creciente organización y politización en una ideología que se entendía como liberadora. Esta selección intencionada dejó a un lado, obviamente, a un grueso de la población trabajadora que no se incorporó, sino muy tardíamente, en este proceso de modernización capitalista. En Chile, como en otras latitudes, los obreros del sector industrial y minero pasaron a constituir los grandes protagonistas de la historia de la salvación y redención de la humanidad. Esta filosofía de la historia hacía casi inevitable que el ordenamiento de los hechos siguiera una secuencia que se encaminaba hacia un desenlace conocido y necesario.

La década del 50 y 60 fue el contexto en que se dio inicio a estas investigaciones, esto es, una época caracterizada por la constitución de una estrategia política que comenzaba a dar sus primeros pasos en la arena electoral y la lucha social. Julio César Jobet, Hernán Ramírez, Fernando Ortiz, Luis Vitale y todo el resto, en distintos grados, participaron de ese proceso (como académicos y militantes) y esperaron contribuir, con su trabajo profesional, al fortalecimiento de estas dinámicas.

En parte, esta vertiente recibió la influencia crítica que aportó la historiografía liberal de los años 30 y 40, más sensible a las temáticas sociales y lejana de la herencia más elitista de la escuela conservadora. En ese sentido se enmarca el reconocimiento que hiciera, en su tiempo, Julio César Jobet a historiadores como Luis Galdames o Guillermo Feliú Cruz.

La primera incursión historiográfica de Jobet fue su memoria de título como profesor (del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile), publicada años más tarde bajo el título de *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (un socialista utopista chileno)* (Imprenta Cultura, Santiago, 1942). Posteriormente escribió "Movimiento social obrero" en el texto colectivo *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1951⁹). Allí avanzó más en la línea del estudio del mundo popular. Pero fue su *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1951¹⁰) el que lo lanzó de

⁹ Hay una edición de Editorial Zig-Zag del año 1953.

¹⁰ La primera edición correspondió a "tirada aparte" de un artículo publicado en *Anales de la Universidad de Chile*, 1er y 2do trimestre/1951. La primera edición como libro (Editorial Universitaria, Santiago, 1951) incluyó un prólogo de Guillermo Feliú Cruz (fechado en enero de 1952). La segunda edición apareció en 1955 (Colección América Nuestra, Editorial Universitaria, Santiago) y la tercera en 1982 (Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Casa de Chile, México).

lleno a plantear una nueva visión de la historia de Chile. Su interés era global (una "visión panorámica del proceso nacional en una síntesis histórica y sociológica") y por ello el espacio que dio a los sectores subordinados competía con la descripción de los fenómenos económicos y el análisis del comportamiento de la elite.

Pronto surgió el debate y la descalificación desde la mismas filas bajo influencia marxista. Lanzando críticas tanto a Hernán Ramírez¹¹ como a Julio César Jobet (a quienes consideraba "estudiosos menores", págs. 30-38), Marcelo Segall presentó su *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1953), donde anunciaba la verdadera aplicación del método "materialista dialéctico". El período que cubría la investigación era de 1848 hasta 1900 y en él Segall dio un amplio espacio para reconstruir el papel de los sectores populares, como una manifestación temprana de la lucha de clases. Los grandes protagonistas populares en este texto fueron los artesanos y el emergente proletariado. Recién en un texto de 1962, que cubriría el período anterior (de 1817 a 1848), aparecerían los "elementos populares". En ese artículo, "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile: 1810-1846" (*Anales de la Universidad de Chile*, N° 125, 1er sem./1962, págs. 175-218), Segall buscó las distintas expresiones de la lucha social (o "guerra social", como también la denomina) y las encontró en el robo de minerales, la rebelión contra los reglamentos e incluso en el bandolerismo. En todo caso, su valoración del proletariado seguía siendo alta. En este último texto señalaba: "La masa popular no era un proletariado moderno, consciente, colocado en su papel de renovador de la sociedad en su conjunto" (pág. 5).

Pero en 1953, cuando publicó sus "ensayos dialécticos", Segall todavía se encontraba reconstruyendo la etapa más "política" que culminaba en 1900, por lo menos en su texto. Aunque el libro había sido presentado como una colección de ensayos, la abundancia de datos sin referencias bibliográficas le restó solidez al texto, volcado más hacia la formulación de hipótesis. Contrastando con este enfoque, en forma simultánea se publicaba un estudio bastante distinto en su formato y objetivos. La continuidad se limitaba a ubicar el año 1900 como el punto de partida, allí donde Segall había terminado su libro. Se trataba del joven Jorge Barría, y su estudio *Los movimientos sociales de principios del siglo XX (1900-1910)* (memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953). Aunque con muchas falencias metodológicas¹², fue el texto que inauguró la preocupación por reconstruir los hechos más relevantes en la lucha social, probablemente por influencia de su profesor tutor Guillermo Feliú Cruz. El autor trata de anular sus juicios e intenta dejar que los datos hablen por sí solos.

Simultáneamente Osvaldo Arias Escobedo hacía algo similar en *La prensa obrera en Chile* (memoria de título, profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953). Esta recopilación comentada de los periódicos sindicales y de partidos populares que se publicaron entre 1900 y 1930 fue editada recién en 1970¹³, pero se enmarca dentro de este esfuerzo inicial por sentar las bases de una futura historiografía sindical. Aunque menos conocida, también de esta época es la memoria de prueba de Carmen Ortiz Zvietcovich e Iván Ljubetic, *Estudio sobre el origen y desarrollo del proletariado en Chile durante el siglo XIX* (memoria de prueba, profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954). Dirigida por Ramírez Necochea, este texto siguió el formato tradicional de una introducción económica, una descripción de las condiciones sociales y alguna información sobre las luchas reivindicativas. Su interpretación no difiere de la que luego Ramírez desarrollaría en su libro. Aunque

¹¹ En esta época Ramírez Necochea todavía no publicaba su texto sobre el movimiento obrero.

poco conocida, esta tesis es superior al primer texto de Barría, por lo menos en la entrega de la información. Por la misma época, Floreal Recabarren ofrecía su memoria de prueba en la misma Universidad, bajo el título *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta. 1884-1913* (memoria, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954).

Jobet reconoció haber utilizado extensamente las tesis de Jorge Barría y Osvaldo Arias para la realización de su propio libro, *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1955)¹⁴. Sin duda, fue este texto el que condensó su primera mirada a la historia del movimiento obrero. De hecho, el título se presta a confusión, ya que se extiende a una época bastante posterior a la de Recabarren. La obra intenta demostrar la progresiva maduración de la conciencia entre los trabajadores, que culmina con la "fórmula revolucionaria" que lleva a la emancipación sobre la base de la conjunción entre "el sindicato y el partido"¹⁵.

Hernán Ramírez publicó el año siguiente su *Historia del movimiento obrero. Antecedentes siglo XIX* (Editorial Austral, Santiago, c.1956)¹⁶. Su interés no estuvo puesto tanto en esa época ni en sus actores más protagónicos (el artesanado), como en los continuos aportes que se hicieron a la conformación de una conciencia de clase en el naciente proletariado. Todo su planteamiento de investigación se orienta a reconstruir el camino del proletariado consciente.

Ramírez parte indicando en la introducción a su libro que "el proletariado es en Chile —lo mismo que en todo el mundo— la clase a la que pertenece el porvenir". Los restantes sectores sociales, el artesanado, los campesinos y los sectores medios, estaban en desconstitución o eran arrastrados por los procesos de creciente concientización. Por tanto, el real protagonismo recaía en la clase obrera moderna. El vacío histórico que se proponía llenar Ramírez no tenía un propósito únicamente académico, sino sobre todo político, como él mismo lo reconocía. Era importante que "el proletariado nacional conozca su verdadera historia". "En pocas palabras: a través del conocimiento de su historia, el proletariado chileno hará más fuerte y a la vez más profunda su conciencia de clase, podrá aprehender mejor la ideología que específicamente le corresponde y así seguirá con mayor certeza y confianza la ruta que la evolución histórica le tiene señalada"¹⁷.

Este sesgo vanguardista y teleológico es muy marcado en el texto de Ramírez, a diferencia de los restantes autores que comentamos. Esto se extiende a sus polémicos juicios sobre las ideologías pequeño burguesas y ultraizquierdistas que antecedieron a la maduración de "la ideología que específicamente le corresponde" al proletariado. Al anarquismo, por ejemplo, lo calificó de "una fuerza de esencia reaccionaria, aunque cubierta con seductores ropajes revolucionarios", propia de sectores no-proletarios¹⁸.

Su discípulo, Fernando Ortiz Letelier, no cayó en esos extremos. Por lo menos, en el texto *El movimiento obrero en Chile (1891-1919) Antecedentes* (memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile,

¹² Al respecto, es visible la ausencia de referencias a las fuentes documentales.

¹³ El texto de Osvaldo Arias fue público en 1970 con leves modificaciones: *La prensa obrera en Chile. 1900-1930* (Colección Convenio Cultural CUT-U N° 1, Universidad de Chile-Chillán, 1970).

¹⁴ Reeditada bajo el título *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973).

¹⁵ Al final del texto, el autor señala: "El sindicato y el partido de clase corresponden a la fórmula revolucionaria de que la 'emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos'." Jobet, *Recabarren*, pág. 172.

¹⁶ Reeditada treinta años más tarde por Ediciones LAR, Concepción, 1986 y 1988.

¹⁷ Ramírez, *Historia del movimiento obrero*, edición de 1986, págs. 13-16

¹⁸ *Idem*, págs. 236-242

Santiago, 1956) que presentó ese mismo año, no se observan juicios tan destemplados. Esta tesis esperaba treinta años para que llegara a publicarse, en el exilio, en memoria del trágico fin de su autor, asesinado durante la dictadura de Pinochet (Ediciones Michay, Libros del Meridión, Madrid, 1985).

Jorge Barría pudo presentar su segundo resultado de investigación, esta vez notablemente superior al primero, en 1960, bajo el título *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)* (memoria de prueba, Lic. Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Derecho, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1960). Siguiendo con su línea de reconstrucción factual, la obra es una extensa descripción de los principales acontecimientos que cruzaron la vida del movimiento sindical, en lo reivindicativo y político. A diferencia de un texto contemporáneo de Luis Vitale, *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena* (Colección Recabarren, Editorial POR, Santiago, 1961), sobrecargado de apreciaciones políticas y juicios a veces bastante discutibles¹⁹, el texto de Barría es más frío y permite ser utilizado, en parte, como fuente de información. La interpretación explícita no está presente y solo muy tangencialmente se puede inferir²⁰. Pero es claro el propósito de Barría por reconstruir la trayectoria de los sectores sindicales más politizados.

Barría no se restó a la interpretación predominante en la época. La trayectoria lineal de la historia de los trabajadores, que habría conducido hacia su creciente maduración política, está presente en los textos de Segall, Ramírez, Jobet, Ortiz y Barría. Pero es más explícita en los libros que resumen esta trayectoria desde sus primeros antecedentes (las sociedades mutuales) hasta la época más contemporánea. Es lo que sucede con la *Breve historia del sindicalismo chileno* (Instituto de Administración, INSORA, Santiago, 1967) y *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social* (Colección Trígono, Santiago, 1971²¹). La estructura de ambos textos pretende reconstruir una "evolución", desde formas menos desarrolladas, hasta las superiores. Las mutuales son superadas por las sociedades en resistencia y las mancomunales. Las primeras dejan de ser mencionadas para que las segundas pasen a ocupar todo el escenario. Luego vendría la lucha ideológica que abriría paso a las doctrinas revolucionarias, que terminarían desplazando a las vertientes reformistas. Las etapas que se observan en la vida institucional y política de la FOCH (de conservadora a filo comunista) reflejarían esta sucesión de etapas. Y para culminar, desde la definición ideológica y su subsecuente dispersión orgánica se abre paso la unidad de la clase trabajadora, que encuentra en la CTCh y la CUT su máxima expresión.

Barría destacaba el protagonismo que había tenido la trilogía orgánica que se dieron los trabajadores para defenderse en cuanto productores (a través de los sindicatos), consumidores (por medio de las cooperativas) y ciudadanos (los partidos políticos). Por ello, el relato sigue una secuencia que establece una perfecta sincronía con los grandes procesos político-sociales que ha vivido el país. Aunque el autor se encarga de advertir que su objeto de estudio es "la clase trabajadora organizada", con lo cual incluye a campesinos asalariados y empleados, para él es claro que finalmente "la

¹⁹ El texto de Vitale es un ejemplo más evidente de la influencia militante en los juicios históricos. Después de un relato de los sucesos que llevaron a la crisis de la CUT en 1960-1961, el autor ofrece un "Ensayo de historia del movimiento obrero chileno" (inserto como capítulo e incluido como cuasi subtítulo en la portada). Su libro está saturado de traiciones, verdaderos y falsos revolucionarios, así como de datos imprecisos o francamente poco serios. Un ejemplo de ello es su referencia al peso de la USRACH, a la que atribuye unos 100.000 afiliados. Vitale, *Los discursos*, pág. 69.

²⁰ Esto provocó que Enrique Reyes excluyera la línea de trabajo de Barría dentro de los estrictamente "marxistas". Enrique Reyes, *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* (Editorial Orbe, Universidad del Norte, Santiago, s/f c.1973), nota 2, pags. 27-28.

²¹ Este libro fue reimpresso en 1972.

clase obrera es la que experimenta con mayor intensidad la explotación de la sociedad capitalista y que representa por eso, objetivamente, el núcleo central del movimiento de los trabajadores"²².

En el libro *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962* (INSORA, Departamento de Relaciones Laborales, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1963) y en su texto complementario *Historia de la CUT* (Ediciones PLA, Santiago, 1971), Barría enfatizó la vida institucional, política y orgánica del movimiento sindical a nivel nacional²³. Deseaba desentrañar el aporte que había hecho, y podía seguir haciendo, la CUT (y sus antecesoras) en el proceso que condujo al gobierno de la Unidad Popular. Pero, además, quería contribuir a la superación de sus tensiones internas. Algo similar hizo en *Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre* (Instituto de Administración, INSORA, Universidad de Chile, Santiago, 1970). Allí también buscó integrar la trayectoria sindical (reivindicaciones, propuestas en el plano económico y político) con sus características institucionales y orgánicas (finanzas, estilo de liderazgo, etc.). Resalta en este y otros trabajos de Barría el uso intenso de documentación escrita, sin referencia alguna a testimonios orales de los protagonistas. En esto no logró integrar el aporte de la sociología contemporánea, que ya estaba haciendo uso de otras metodologías de investigación.

Los textos de Barría se mueven entre la apología y la crítica. Por ejemplo, en su libro sobre los sindicatos de la Gran Minería del Cobre no deja de mencionar, en tono crítico (aunque sin caer en la descalificación), la tendencia legalista y apegada al intervencionismo estatal en las relaciones laborales²⁴. Es decir, se anticipó a reconocer las debilidades estructurales que serían el centro de la discusión sobre las características que tuvo la acción sindical en estos años.

El énfasis en la historia social y política puso de relieve el papel que jugaron los trabajadores (o un sector de ellos) en el despertar de una conciencia de clase. La gestación de un pensamiento y una conducta política autónoma en ciertos sectores de trabajadores comenzó a ser un tema de constante debate y reflexión. El análisis enfatizó la difusión de las ideas revolucionarias y las condiciones materiales que acompañaron este proceso de toma de conciencia, aunque el peso de uno u otro aspecto siempre fue un elemento de discordia. Lo demuestra el texto de Enrique Reyes, *El Desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* (Editorial Orbe, Universidad del Norte, Santiago, s/f [1973]), donde se critica los intentos de los partidos políticos por apropiarse de la gestación de esa conciencia, cuando en su opinión fue el desarrollo de las condiciones materiales las que condujeron tal proceso. A diferencia de otras interpretaciones, en su opinión, los grandes protagonistas fueron los trabajadores anónimos, y no los grandes próceres obreros (págs. 101-102). Reyes se apartó de la interpretación predominante que describía el proceso de toma de conciencia política de la masa trabajadora a partir de etapas sucesivas que partía con las mutuales y desembocaba en los sindicatos y los partidos obreros. En su opinión, el proceso de toma de conciencia debía considerar el contexto real en que se desarrollaba, y no una "secuencia formal y externa" (págs. 11-24)

Y en el balance ¿cuánto contribuyó esta reconstrucción aportada por la "historiografía clásica marxista" (aun considerando sus diferencias internas) en el desarrollo de una determinada visión, por lo menos en un sector de los trabajadores? Difícil precisarlo,

²² Barría, *El movimiento obrero*, págs. 7-9 y 134-136.

²³ En la introducción de la *Historia de la CUT*, Barría anuncia un segundo volumen referido a la estructura de la CUT (en parte bajo el formato ya anunciado en *Trayectoria y estructura*, del año 1963). Al parecer no se publicó.

²⁴ Barría, *Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre*, págs. 44-46.

pero de hecho ejerció mucho mayor influencia que la que podemos suponer para la actual producción intelectual. Por entonces, los textos de historia social tuvieron una amplia difusión, como fue el caso del libro de Patricio Manns, *Breve síntesis del movimiento obrero* (Nosotros los Chilenos, Nº 27, Editorial Nacional Quimantú, Santiago, 1972). Este aspecto constituye en sí mismo un tema de investigación: precisar la influencia que ejerció la historiografía en la conformación de determinados mitos. O quizás la mitología ya estaba bastante enraizada y la historiografía solo la expresó en un formato más académico y sistemático.

Pero lo cierto es que la mirada triunfalista, clasista y vanguardista de la historia de los trabajadores no solo fue una característica asociada al esfuerzo de los historiadores formados como tales. Varios libros y folletos –además de muchos artículos de prensa– elaborados por trabajadores y dirigentes cubrieron diversos ámbitos sectoriales no abordados por la historiografía de raíz más académica. Así surgió la reconstrucción histórica –parcial– de los estucadores, los panaderos, los empleados particulares, los ferroviarios, los obreros gráficos, etc., no siempre muy conocidos por el público masivo²⁵.

La relación entre producción historiográfica y compromiso militante no se ha abandonado del todo y sigue estando en el trasfondo de la disposición proclive a estas temáticas por parte de algunos historiadores especializados en el mundo laboral. Aunque con un sello más académico que antaño y con una militancia menos partidaria. En muchos sentidos, las preguntas de fondo siguen siendo las mismas, como veremos más adelante y vienen a demostrar las grandes constantes que cruzan el debate político.

III. LA HISTORIOGRAFÍA SOCIAL Y ECONÓMICA

Junto con el desarrollo de esta historiografía laboral (y más propiamente sindical), asociada a la interpretación marxista, se produjo otro acercamiento a la historia de los trabajadores. Su origen no estuvo marcado por las preocupaciones que hasta aquí hemos señalado, sino por las críticas a los historiadores tradicionales (sobre todo por sus limitadas proyecciones interpretativas), la mayor sensibilidad a temáticas sociales y económicas y también por la influencia académica que empezaron a ejercer Europa (en especial, la Escuela de los Annales) y Estados Unidos.

En esta línea podemos incluir los aportes sobre el origen y desarrollo de la esclavitud, de Guillermo Feliú Cruz, en *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1942²⁶) y de Rolando Mellafe, en su libro *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas* (Universidad de Chile, Santiago, 1959²⁷). El único autor que, perteneciendo a la historiografía “marxista tradicional”, se introdujo en esta temática fue Marcelo Segall, a través de su artículo “Esclavitud y tráfico de culfes en Chile” (*Boletín de la Universidad de Chile*, Nº 75, junio/1967, págs. 52-61).

²⁵ Un recuento parcial es el siguiente: José Venegas Castro, *Los estucadores y su historia* (s/e, c. 1958), del cual tenemos un ejemplar sin portada; Joaquín Palacios, *Semblanzas panaderiles* (1927) y Mario Godoy Quezada, *Memorias de un panadero* (1968), ambos desconocidos, salvo por sus títulos (no están disponibles en la Biblioteca Nacional); Francisco Hinojosa Robles, *El libro de oro de los empleados particulares. Génesis de su movimiento gremial y de su legislación social* (Editorial Nascimento, Santiago, 1967); Armando Sepúlveda, *Historia social de los ferroviarios* (Imprenta Siglo XX, Santiago, 1959); Víctor Morales Soto, *Como un homenaje al gremio gráfico. Recopilación de recuerdos de algunos hechos del gremio* (El Imparcial, Santiago, 1966)

²⁶ La segunda edición fue publicada por Editorial Universitaria c. 1973.

²⁷ La segunda edición es de Editorial Universitaria, Santiago, 1984.

Otra temática que fue desarrollada daba cuenta del uso de la mano de obra indígena, un mundo laboral que también había sido descuidado por los autores preocupados del sindicalismo y sus antecedentes. Uno de los primeros en abordar este tema fue Guido Zolezzi Carniglia, en su *Historia del salario indígena durante el período colonial en Chile* (tesis, Lic. en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1941). Los principales aportes, sin duda, los entregó el historiador Alvaro Jara, a través de sus sucesivas investigaciones: *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no encomenderos en la ciudad de Santiago, 1586-1600* (Universidad de Chile, Santiago, 1959); *El salario de los indios y los sesmos de oro en la tasa de Santillán* (Universidad de Chile, Santiago, 1961); y *Trabajo y salario indígena. Siglo XVI* (Editorial Universitaria, Santiago, c. 1987).

Una tercera área temática surgió de una preocupación política contemporánea (la estructura de la propiedad y las propuestas de reforma agraria) y se concentró en el estudio del campesinado tradicional y en especial de la institución del inquilinaje. Mario Góngora fue el mayor exponente con su *Origen de los inquilinos de Chile Central* (Editorial Universitaria, Santiago, 1960²⁸). Siguiendo esta línea de investigación, puede incluirse el breve texto de Horacio Aránguiz Donoso, "La situación de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX" (en *Estudios de historia de las instituciones políticas y sociales*, Universidad de Chile, N° 12, 1967, págs. 5-31)

Una cuarta tendencia, menos desarrollada, y que se empalma claramente con la historiografía de los años 80, es la que representa Marcelo Carmagnani, a través de *El salariado minero en el Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico, 1690-1800* (Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Santiago, 1963). Fue el primer intento por reconstruir el proceso de peonización forzada de la mano de obra en los asientos mineros, concentrándose no solo en los aspectos institucionales, sino también en los esfuerzos político-policiales por controlar esa nueva relación laboral.

Y la última línea temática, bastante solitaria en esos años, fue inaugurada por Mario Góngora, en su artículo *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile. Siglos XVII a XIX* (Cuadernos del Centro de Estudios Socio-Económicos, Universidad de Chile, 2, 1966²⁹). Aquí ya no se trataba de estudiar la constitución de un mercado laboral, o los mecanismos de sometimiento de la mano de obra, sino de conocer a los sectores que lograban escapar del control ejercido por la autoridad.

Un aspecto común de las tres primeras temáticas (esclavitud, trabajo indígena e inquilinaje), fue que los trabajadores —en cuanto sujetos— quedaron aquí subordinados a las estructuras legales y económicas. El énfasis estaba puesto en las condiciones institucionales y en el sustrato económico que hacía surgir esta realidad, así como en los componentes demográficos que podían dar cuenta de sus dinámicas internas. Pero no así en reconstruir una historia social desde abajo. Esto no significa que los autores no pudieran tener simpatías políticas hacia los trabajadores o los sectores populares, pero ello no quedó en clara evidencia en sus investigaciones.

IV. EL APOORTE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La reflexión histórica sobre los trabajadores no ha sido un tema de dedicación exclusiva de historiadores. A partir de los años 60 se hizo relativamente frecuente que tercia-

²⁸ La segunda edición correspondió a ICIRA, Santiago, 1974.

²⁹ También fue publicado como artículo en Mario Góngora, *Estudios de historia de las ideas y de historia social* (Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 1980, págs. 341-390).

ran en este esfuerzo los exponentes de las llamadas ciencias sociales, es decir, sociólogos y científicos políticos.

El vínculo estrecho que se produjo entre la acción sindical y la acción política fue el objeto inicial de interés por parte de los científicos sociales extranjeros, como parte de un debate que abarcaba una realidad común a varios países. Uno de los primeros que entró a describir las orientaciones políticas del movimiento sindical y el sistema de relaciones laborales en América Latina, desde una óptica anticomunista, fue Robert J. Alexander. Dentro de sus múltiples obras, en *Labor Relations in Argentina, Brazil, and Chile* (McGraw-Hill Book Company, New York-San Francisco-Toronto-London, 1962), dedicó atención a la situación económico-social del país, su institucionalidad laboral, las organizaciones de obreros y empleados y la evolución de sus condiciones de vida. Sin embargo, la información más directa sobre Chile, realizada sobre la base de entrevistas y visitas en terreno, ha permanecido inédita. Con toda razón ha sido considerado uno de los pioneros en el estudio del sindicalismo latinoamericano³⁰.

Víctor Alba fue otro autor que ofreció una síntesis del desarrollo del movimiento sindical continental bajo esta óptica política, especialmente en su libro *Historia del movimiento obrero en América Latina* (Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964), que incluyó un apartado sobre Chile. Pero a diferencia de Alexander, este autor se basó en la bibliografía que existía sobre el sindicalismo chileno y no aportó mayores antecedentes que los entregados por Lagos, Jobet, Ramírez, Poblete y el propio Alexander.

En forma paralela al desarrollo de estos estudios sintéticos sobre América Latina, la reflexión histórica fue complementada por investigaciones provenientes del campo de la sociología del trabajo y la ciencia política, las que no se limitaron a resumir la bibliografía existente, sino que realizaron investigaciones propias. Aunque su objeto de estudio estaba centrado en los trabajadores contemporáneos, no fueron pocos los intentos por encontrar en el pasado algunas explicaciones a las prácticas más arraigadas entre los trabajadores.

En esa búsqueda participaron sociólogos que recibieron la influencia combinada de la escuela francesa (accionalista) y norteamericana (sociología industrial). Los principales exponentes fueron Torcuato S. Di Tella, Henry Landsberger, James O. Morris, Fernando Canitrot y Manuel Barrera³¹.

Aun siendo un estudio propiamente sociológico, y no histórico, resulta inevitable mencionar el clásico libro *Huachipato et Lota. Etude sur la conscience ouvriere dans deux entreprises chiliennes* (CNRS, Paris, 1966)³². En él, un grupo de investigadores (Torcuato S. Di Tella, Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine) expuso la heterogeneidad del proletariado chileno y la influencia que podía atribuirse a la cultura, las condiciones laborales y los niveles de modernización en la gestación de esta diferenciación. En Lota, la cohesión social que había generado la vida comunitaria, provocaba actitudes de rechazo y oposición a la parte patronal que no eran debilitadas por aumentos en los niveles de escolaridad. Todo esto, según los

³⁰ Como lo indica Alexander en el prefacio del libro citado (pág. XI), la investigación sobre el sistema de relaciones laborales chileno fue presentada como tesis doctoral en la Universidad de Columbia en 1950. En su larga estadía en América Latina, Alexander realizó múltiples entrevistas, las cuales han sido recientemente clasificadas para su uso en futuras investigaciones.

³¹ Varias publicaciones que surgieron como fruto de estos estudios fueron editadas por el CEREN (de la Universidad Católica) y el INSORA (de la Universidad de Chile).

³² Traducido al castellano como *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* (Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1967). Una versión resumida en Torcuato S. Di Tella (comp.), *Estructuras sindicales. Elementos para un análisis comparativo* (Editorial Biblos, Buenos Aires, 1994, págs. 83-108).

autores, consolidó un sistema de control social tradicionalista por parte de la empresa basado en el castigo y la recompensa. En la planta de acero de Huachipato, en cambio, los trabajadores no compartían esa cultura, y allí el movimiento sindical era más abierto a la negociación e integración. El control social era más moderno, más cercano al de las sociedades industrializadas y funcionaba sobre la base de incentivos de promoción y ascenso social (al interior de la empresa), e implicaba un importante nivel de consenso.

Lejos de la visión triunfalista que entregaba la historiografía hasta entonces, la sociología vino a cuestionar el "ser revolucionario" del proletariado, su inclinación inevitable hacia el cambio social y visiones en exceso centradas en el proletariado consciente. Las investigaciones en los centros productivos, las encuestas de opinión realizadas a los dirigentes y trabajadores de base y el análisis detallado de las huelgas, entre otros estudios, demostraban la existencia de motivaciones, representaciones simbólicas y comportamientos muy variados. El más importante esfuerzo en este sentido fue el que realizaron Henry Landsberger, Manuel Barrera y Abel Soto. Los resultados de la investigación quedaron registrados en *El pensamiento del dirigente sindical chileno: un informe preliminar* (INSORA, Universidad de Chile, Santiago, 1963)³³. Aunque aplicada únicamente a dirigentes de sindicatos industriales (231 en total), que no eran representativos del conjunto, los resultados demostraron que la percepción a ese nivel era compleja: en cierto sentido su evaluación era optimista de la acción sindical, pero se reconocía que buena parte de su éxito se debía a la buena disposición empresarial; su apreciación del movimiento sindical era crítica, en razón de la interferencia de los partidos políticos, aunque una buena proporción se reconocía claramente simpatizante de alguna vertiente política; había mayor disposición a resolver los conflictos con la empresa de un modo directo, por sobre la intervención del Estado. Es probable que la investigación en sí misma dejara muchas dudas o preguntas sin resolver, pero el enfoque presente en el estudio permitió dudar de la mirada estereotipada de un movimiento sindical altamente politizado.

En un artículo posterior, Landsberger volvió sobre este tema, pero esta vez a nivel latinoamericano, bajo un título bastante ilustrativo, "The Labor Elite: Is it revolutionary?". Ese mismo año se publicó la versión en castellano ("La elite obrera de América Latina y la Revolución", en Seymour M. Lipset y Aldo Solari, *Elites y Desarrollo en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 308-348)³⁴. Allí este autor volvió a enfatizar el carácter no revolucionario de la acción sindical. Movida por intereses económicos, la clase obrera terminaba utilizando medios políticos, en razón de la rigidez que demostraban las instituciones laborales y también debido a una cierta voluntad del sistema político por atraerla hacia ese campo.

Con la participación de Alain Touraine, en 1967 se realizó en Chile una investigación sobre la "adaptación de los trabajadores industriales a la vida industrial y urbana", que sirvió de base para profundizar en argumentos que cuestionaban los niveles de conscientización. Los resultados fueron utilizados con posterioridad por Víctor Nazar, Manuel Barrera, Francisco Zapata y Roberto Las Casas³⁵. El primero de ellos, en su artículo "El autoritarismo en la clase obrera chilena y el proceso de cambios en las relaciones sociales de producción" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 13, julio/

³³ Existe una versión en inglés "The Chilean Labor Union Leader. A Preliminary Report on his Background and Attitudes" (en *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 17, N° 3, abril/1964, págs. 399-420).

³⁴ El texto en inglés lleva por título *Elites in Latin America* (London, 1967).

³⁵ De los autores mencionados, no tuvimos acceso al texto inédito de Roberto Las Casas, *Le comportement ouvrier au Chili* (thèse de Doctorat de Troisième Cycle, Ecole Pratique de Hautes Etudes, Paris, 1975).

1972, págs. 222-234), enfatizó los comportamientos conservadores y autoritarios del proletariado, que privilegiaba la conquista material, por sobre aspiraciones liberadoras. Manuel Barrera, por su parte, volvió a emplear la encuesta mencionada en su libro *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena* (Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, Santiago, 1971). Allí quiso dejar en evidencia el relativo desinterés de los trabajadores en el sindicato. Los resultados de la investigación también fueron empleados por Francisco Zapata al caracterizar las "bases políticas de poder del sindicalismo chileno", en su texto *Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende* (El Colegio de México, CES, México, 1976).

En toda esta discusión se destacaba el componente economicista o bien político de la acción obrera, siguiendo el modelo de análisis de la teoría accionista para definir movimientos sociales³⁶.

James Petras y Maurice Zeitlin terciaron en este debate. Por ejemplo, en *El radicalismo político de la clase trabajadora chilena* (Cuadernos Latinoamericanos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969) se plantearon críticos a la interpretación más frecuente en la intelectualidad norteamericana que veía la radicalización política de los sectores populares como una expresión de las condiciones de retraso económico, pero que podía revertirse una vez que el continente se modernizara. La tendencia al "aburguesamiento" de la clase trabajadora sería inevitable, según el modelo europeo. Petras y Zeitlin se esforzaron en probar la radicalización política (electoral) de un amplio espectro de trabajadores chilenos, con independencia de su nivel de especialización y modernización. Esto incluía a los obreros mineros del cobre, generalmente asimilados a la aristocracia obrera criolla³⁷.

En oposición a este enfoque, autores como Adolfo Gurrieri, Enzo Faletto y Eduardo Ruiz plantearon que el proletariado inserto en los procesos de modernización productiva se sentía inclinado a defender su *status*, moderar su discurso y limitar su acción al plano estrictamente reivindicativo. Su indefinición política, por tanto, no era consecuencia de su debilidad orgánica, sino del carácter de la industrialización, que promovía el surgimiento de una "aristocracia obrera"³⁸. Respecto al sector rural, David Lehmann ofreció una interpretación sobre la "aparente sumisión" de los campesinos. Lejos de la visión tradicional que veía en ellos a sujetos "engañados" por los patronos, Lehmann observó conductas racionales que buscaban, a través del paternalismo y el sistema de favores, un mejoramiento en su situación³⁹.

Alan Angell introdujo una mirada distinta en *Politics and the Labour Movement in Chile* (Oxford University Press, London-New York, 1972⁴⁰). Lejos de calificar esta

³⁶ Un contrapunto de esa discusión en Guillermo Campero y Silvestre Jaramillo, "Conciencia de clase, economicismo y acción obrera" y Marcela Noé Echeverría, "La Central Unica de Trabajadores: orientaciones de su acción histórica" (en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, Nº 8, junio/1971, págs. 24-42 y 43-53).

³⁷ Petras y Zeitlin publicaron varios trabajos del mismo tenor. El libro que citamos en castellano es un compendio de varios artículos anteriores, publicados entre 1967 y 1968. Un texto adicional de Petras sirve para entender el planteamiento que tiene respecto de la clase obrera. Se trata de *Politics and Social Forces in Chilean Development* (University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1969).

³⁸ No se desconocía la existencia de otros factores (como el institucional, por ejemplo), pero el principal era la heterogeneidad del proletariado, como consecuencia de la heterogeneidad económica. Enzo Faletto y Eduardo Ruiz, "Conflicto político y estructura social", en Aníbal Pinto y otros, *Chile, hoy* (Siglo XXI Editores, Santiago, 1970, págs. 213-254).

³⁹ David Lehmann y Hugo Zemelman, *El campesinado: clase y conciencia de clase* (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969).

⁴⁰ Existe una versión en castellano, bajo el título *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (Ediciones Era, México, 1974).

relación entre partidos y sindicatos en términos de "interferencia", intentó comprender el sentido de ese vínculo tan estrecho. Y lo encontró en la debilidad del sistema institucional de relaciones laborales para contener los brotes de agitación y demanda social. Esta mediación fue cumplida por ciertos partidos políticos, los que canalizaron las reivindicaciones y potenciaron así su propio proyecto de transformación de esas estructuras.

Otra línea de investigación se preocupó por comprender el sistema de relaciones industriales creado en 1924, bajo la óptica de la sociología industrial. James O. Morris dio inicio a esta vertiente con su libro *Elites, Intellectuals and Concensus. A Study of the Social Question in the Industrial Relation System in Chile* (Cornell University Press, Ithaca, NY, 1966)⁴¹. Su interés se centró en reconstruir el proceso de discusión sobre el carácter que debía tener el sistema de relaciones industriales, instalado en 1924 después de un largo debate legislativo. Convertido en todo un clásico, el autor puso énfasis en el aporte que hicieron diversos intelectuales y algunos sectores al interior de los partidos políticos tradicionales⁴². La ausencia en el debate de los sectores populares se debió justamente a que estos no pensaron en la posibilidad de transformación que tenía el sistema institucional para absorber las demandas sociales y canalizarlas por vías legales. Las consecuencias que tuvo este fenómeno serían estudiadas con posterioridad por otros autores.

Pero si bien su estudio sobre las relaciones industriales no prosiguió, en otro texto que Morris escribió junto a Roberto Oyaneder C., *Afiliación y finanzas sindicales en Chile. 1932-1959* (Dpto. Relaciones Laborales, INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1967) se avanzó en la caracterización de un aspecto particular del sindicalismo creado en 1924. A partir de las cifras oficiales que manejaba la Dirección del Trabajo reconstruyeron la evolución histórica (especialmente en términos cuantitativos) de las finanzas sindicales. Allí quedó claro que, lejos de desarrollarse a partir de una capacidad económica propia, el sindicalismo industrial (el pilar del movimiento sindical legal) se basó principalmente en el aporte patronal, por concepto de participación de las utilidades, otorgada por la ley.

Otras líneas de investigación favorecidas en aquellos años no llegaron a desarrollarse con una perspectiva histórica, como fue el estudio de las remuneraciones y la sindicación⁴³. Y en cuanto a los movimientos huelguísticos, el texto más completo fue el de Manuel Barrera, "Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile" (en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 9, sept./1971, págs. 119-155).

Al igual que Morris, Henry Landsberger se incorporó al INSORA de la Universidad de Chile como parte de un convenio académico entre esta y la Escuela de Relaciones Industriales y Laborales de la Universidad de Cornell. Para fines pedagógicos, Landsberger realizó —junto a uno de sus alumnos, Fernando Canitrot— un estudio monográfico sobre la huelga de Molina, que dio origen al libro *Iglesia, intelectuales y campesinos*

⁴¹ Publicado bajo el título *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile* (INSORA, Departamento de Relaciones Industriales, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967).

⁴² Este tema sería abordado también, poco más tarde, por el estudio de Felipe Ñiñeguez Irrazábal, *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile (1901-1906)* (Memoria N° 39, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1968).

⁴³ Peter Gregory profundizó en el estudio de la estructura y composición de las remuneraciones, pero, lamentablemente, su texto *Sueldos y salarios en la industria manufacturera* (INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1966) logró cubrir un período muy limitado de años, de 1960 a 1963, con algunos antecedentes a partir de 1957. Patricio Mardones Ramírez entregó una primera aproximación que permitió medir el impacto de la afiliación sindical, en su estudio *Afiliación sindical legal no agrícola en Chile. 1956-1967* (tesis, economía, Universidad de Chile, Santiago, 1968).

nos (*la huelga campesina de Molina*) (Dpto. Relaciones Industriales, INSORA, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967). A través de esta investigación, los autores entregaron un ejemplo del tipo de estudio que —según ellos— debía realizarse para comprender los fenómenos laborales. Esto incluía el estudio de múltiples variables (políticas, demográficas, sociales, etc.).

Sin embargo, los estudios del INSORA se concentraron en la situación laboral urbana y esta investigación sobre la huelga de Molina fue más bien excepcional. La producción intelectual en el tema agrario —con un énfasis sociológico, pero también histórico y geográfico— se canalizó a través del ICIRA, como expresión de la inversión estatal y de las agencias internacionales para el desarrollo. En esta línea se inscriben los estudios de Solón Barraclough, Rafael Baraona, Mario Góngora, Jean Borde, etc. Pero la mayoría tuvo como foco de atención la estructura agraria.

Los estudios sociológicos sobre la actividad laboral en el campo no lograron reconstruir la trayectoria histórica, pero por lo menos dieron los primeros pasos. El antecedente más remoto es el clásico texto de George McBride, *Chile. Land and Society* (American Geographical Society, New York, 1936)⁴⁴. El mérito de este texto fue ofrecer una visión que no se limitaba a describir la estructura agraria, sino sobre todo a mostrar las consecuencias sociales de tales estructuras. Pero el texto que más aportó fue la obra conjunta de Almino Affonso, Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramírez, *Movimiento campesino chileno* (2 vols., ICIRA, Santiago, 1970). Combinando el análisis sociológico con la reconstrucción histórica, en algunos aspectos (sobre todo organizacionales), el estudio fue pionero al poner al día una buena parte de la información disponible sobre la situación del agro chileno. Aunque la investigación fue concluida antes que comenzaran a aplicarse las leyes de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina, logró mostrar las primeras manifestaciones de organización, con una fuerte presencia del Estado. En opinión de los autores, esto se había debido más a la pérdida de poder político por parte del sector terrateniente que a la manifestación de una presión desde abajo.

Por parte de los historiadores laborales clásicos, el aporte a la temática campesina fue muy marginal. Por ejemplo, el intento que realizó Jorge Barría en 1969 (antes de la publicación del texto de Affonso y otros) resultó bastante pobre en sus resultados⁴⁵.

El estudio que vendría a romper con esta tendencia sería el de Brian Loveman, autor que comenzó a entregar sus primeros productos en la década del 70. Uno de ellos fue su texto *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: Pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966* (ICIRA, Santiago, 1971). También se encuentra su estudio titulado *El mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado chileno* (ICIRA, Santiago, 1971).

Toda esta investigación culminaría en 1976 cuando Loveman publicó su libro *Struggle in the Countryside. Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973* (Indiana University Press, Bloomington, 1976). En él el autor plantea su disconformidad con la interpretación predominante (por ejemplo, la de Affonso y otros) y enfatiza que las transformaciones ocurridas en el campo, más que a una transformación desde arriba por medios legales, se han debido a la larga lucha de los campesinos y las organizaciones de trabajadores, el apoyo que estos recibieron desde la ciudad por parte de los partidos políticos y los procesos de migración. El propósito del libro no era reconstruir la historia de los trabajadores, sino el proceso político y social que transformó el sistema

⁴⁴ Se publicó en castellano bajo el título *Chile, su tierra y su gente* (Editorial Universitaria, Santiago, 1938; e ICIRA, Santiago, 1973).

⁴⁵ Jorge Barría, "El movimiento campesino chileno", en Barría, *Temas Laborales* (INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Santiago, 1969, págs. 3-16).

tradicional de propiedad rural en Chile entre 1919 y 1973. Y en esa búsqueda logra mostrar las múltiples formas de organización y resistencia que ofrecieron los sectores subordinados en el campo, así como el marco legal y su real aplicación, la expansión del activismo obrero. Aunque inclinado hacia aspectos institucionales, el texto termina siendo un buen punto de partida para la historia social de los trabajadores del campo.

Una derivación de las investigaciones de Loveman fue el interesante texto documental *El campesino chileno le escribe a su excelencia* (ICIRA, Santiago, 1971), donde rescató en forma notable las cartas que se habían dirigido al Presidente de la República desde el gobierno de Aguirre Cerda hasta Eduardo Frei (1938-1970). La mentalidad del campesino, su fe inquebrantable en la figura del Presidente y los mecanismos de solicitud que utilizaba para resolver su aflictiva situación quedan destacados en el libro. El tema permanece abierto, a la espera de una investigación.

Loveman logró entrar al debate donde los sociólogos habían predominado. Pero claramente el tema agrario fue una excepción. En términos generales, la producción sociológica sobre el trabajo tuvo escasa conexión con los estudios historiográficos. Ambas disciplinas tendieron a mantenerse en sus respectivos terrenos. En ocasiones, los sociólogos enrostraron las escasas proyecciones de interpretación que ofrecía el relato histórico⁴⁶.

En general, el interés de los sociólogos y científicos sociales se concentraba en construir modelos interpretativos que logran descifrar la relación existente entre las estrategias de acción y las estructuras económicas, políticas y sociales. La otra vertiente provino de lo que propiamente se considera la sociología del trabajo, rama que tuvo poco desarrollo en Chile en los 70, y que recién se instaló en la tradición sociológica en los 80 y 90, como veremos más adelante.

Pero no obstante las diferencias, historiadores y científicos sociales se acercaban en varios aspectos, que hoy podemos descubrir con mayor claridad. Los protagonistas eran los trabajadores organizados; su acción más relevante se concentraba en el plano social y político y su conciencia de definía en términos del nivel de autonomía que tenían para elaborar un discurso emancipador.

V. LA NUEVA HISTORIOGRAFÍA

Lo que podemos denominar, un tanto arbitrariamente, la nueva historiografía laboral está marcada por varios hechos nacionales que se han acumulado en las últimas tres décadas. La derrota política que representó el golpe militar de 1973, la efervescencia popular de los años 80 y las transformaciones profundas que se han consolidado en los 90 han dejado su huella en la producción historiográfica de las dos últimas décadas.

Aunque en distintos sentidos, estos tres aspectos han influido en un cambio —más o menos radical— en la mirada que los historiadores han tenido respecto de los trabajadores. El escepticismo en torno al esencialismo revolucionario que se le atribuía la clase trabajadora, o bien la desconfianza respecto de las posibilidades mismas o el carácter del cambio revolucionario han hecho variar los énfasis de la investigación. También ha influido la crítica a los reductivismos ideológicos que ponían trabas al rigor científico de los estudios y al aporte real que podían hacer a la comprensión de la realidad.

Otro factor importante ha sido la influencia que han ejercido las diferentes escuelas historiográficas, especialmente europeas. Para el tema laboral, es notorio el prestigio

⁴⁶ Leonardo Castillo, Arturo Sáez y Patricio Rogers, "Notas para un estudio de la historia del movimiento obrero en Chile" (en *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 4, junio/1970, págs. 3-30).

ganado por Edward P. Thompson, Eric Hobsbawm y George Rudé. No así las distintas vertientes de los *Annales*, con menos tradición en este campo temático. También se ha hecho notar el creciente interés por el papel de las instituciones, en la línea de Michel Foucault. Todo este contacto con la producción intelectual contemporánea se fue profundizando a través de la formación directa que tuvieron varios historiadores en universidades europeas y norteamericanas en la década de los 70 y 80.

En términos generales, el tono predominante es de crítica hacia lo realizado disciplinariamente hasta los años 60. Casi no hay historiador laboral contemporáneo que no haya hecho una referencia negativa a la historiografía tradicional marxista por ser dogmática, poco profesional e ingenua en su reflexión. No son pocas las razones para afirmar algo así, pero estos juicios a veces califican atemporalmente la producción historiográfica de aquella época.

El énfasis en el proletario y en su acción referida a proyectos políticos, en estrecha vinculación con las vanguardias políticas, no nació de una pura limitación ideológica o de una incapacidad profesional. Fue fruto de un proceso que estaba en curso. No entenderlo así impide ver, detrás de la actual producción historiográfica, un contexto que también la explica en un grado importante. O ¿acaso nosotros estamos libres de ser influidos por realidades contextuales y motivaciones personales?

No obstante sus características comunes, la nueva historiografía comprende enfoques diversos. A continuación iremos mostrando, desde un punto de vista temático, y no cronológico, esas diversas facetas. Comenzamos por aquellas que más se enlazan con lo que fue la tradición historiográfica hasta los años 70, para luego pasar revista a los aspectos más innovadores.

Nuevos aportes a antiguas interrogantes

La crítica a la historiografía tradicional no ha significado un quiebre absoluto con las preguntas que han estado en la base de las investigaciones iniciales. La tradición historiográfica clásica no ha sido del todo desdeñada. Y tampoco todos los historiadores se han alejado de los temas, los enfoques y las interpretaciones que ya se pueden remontar a los años 50 o 60. En este sentido, no hay siempre un quiebre tan radical con el pasado historiográfico. O, más bien, en varios historiadores contemporáneos se puede apreciar una trayectoria no lineal, donde fluyen miradas diversas.

Si observamos las líneas de investigación de algunos historiadores, no pocos se enraízan en la historia política de los trabajadores organizados, en especial, las primeras experiencias en ese sentido que tuvieron los sectores populares. Este interés está presente en los textos de Luis Alberto Romero, por ejemplo *La Sociedad de la Igualdad. Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas. 1820-1851* (Buenos Aires, 1978), aunque en otros estudios se ha inclinado también por los sujetos que se escapaban a este proceso de "civilización"⁴⁷. Algo similar sucede con María Angélica Illanes, quien ha estudiado tanto el proceso de peonización y resistencia a la proletarianización, como los mecanismos de autonomización bajo un proyecto de organización y civilización de las costumbres, que ha quedado reflejado en *La revolu-*

⁴⁷ Aunque los conceptos de "civilización" y "barbarie" son de frecuente uso en la historiografía social y laboral, su connotación varía entre los autores. Todos parecen coincidir, de cualquier modo, en asignar a la civilización el proceso de ilustración y moralización que ha conducido a la asimilación de una ética del esfuerzo, la austeridad, la autodisciplina y la racionalidad moderna, ligada al progreso material y espiritual. Esto implica la superación de la barbarie, caracterizada por el desborde de los sentidos, la cultura tradicional y la acción inorgánica y espontánea que busca la satisfacción de los impulsos.

ción solidaria. *Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840-1920* (Colectivo de Atención Primaria, Santiago, 1990). Sergio Grez ha optado claramente por reconstruir la politización de los sectores populares, labor que se condensa en *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Vol. XIII. Colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Ediciones RIL, Santiago, 1997), aunque también presente en textos complementarios⁴⁸. A su juicio, la larga acumulación de experiencias organizativas –sobre la base de un ideario liberal popular– fue generando la politización autónoma de los sectores populares, o de un segmento, para ser más preciso. Grez opta por la larga gestación de las formas modernas en que se ha expresado el conflicto social. Sin negar el difuso límite que se pudo dar entre el proyecto político autónomo y los reventones sociales inorgánicos (que confluyen en determinadas coyunturas, como se detiene a señalar), este autor busca el origen del movimiento popular en los mismos actores que habían identificado Jobet y Ramírez, es decir, los artesanos y los obreros calificados urbanos.

Julio Pinto, en cambio, prefiere no optar entre civilización y barbarie. Por lo menos así lo señala en la introducción de *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (Colecc. Ciencias Sociales-Historia, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998). Su sujeto de atención es a la vez “turbulento y organizado, rebelde e integrado, ‘bárbaro’ e ilustrado”. Incluso se adelanta a aclarar que la estructura del libro, que culmina con las expresiones más políticas, no debe ser entendida como una secuencia que reafirma la superioridad del proceso civilizador sobre la barbarie.

El artesanado y el proletariado industrial y minero han sido los protagonistas tradicionales de la historiografía laboral. Siguiendo esa línea, y enfatizándola aún más, Charles Bergquist consideró que el obrero del salitre era el alma del movimiento obrero en Chile: Así como en otros países de América Latina, las condiciones que estuvieron asociadas a la economía de enclave condujeron a un mayor desarrollo de la conciencia de clase en estos segmentos laborales, transformándose en una parte dinamizadora del movimiento popular. Así lo formuló en *Labor in Latin America. Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia* (Stanford University Press, Stanford, 1986).

Si dejamos aparte el caso del proletariado minero, el obrero industrial del siglo XX, incluyendo sus organizaciones sindicales, dejó de ser objeto de atención principal, salvo para algunos investigadores extranjeros (como Peter Winn, Thomas Klubock y Joel Stillerman), que en esto han continuado la línea de los años 60 y 70, aunque aportando nuevos enfoques, como veremos más adelante.

Fuera de estos historiadores extranjeros, el estudio de las organizaciones sindicales del siglo XX se concentra en los trabajadores mineros. Entre los pocos que se escapan a esta tendencia y proponen una mirada más global se encuentran Mario Garcés y Pedro Milos, en la serie de fascículos *Historia del movimiento obrero* (Taller Nueva Historia, CETRA/CEAL, Santiago, s/f), y, desde una óptica distinta, el texto de Homero Ponce Molina, *Historia del movimiento asociativo laboral chileno* (t. I, Editorial Alba, Santiago, 1986). El primero tuvo un propósito de divulgación y ofrece una periodización que privilegia los grandes procesos económicos y políticos, y el papel que le cupo cumplir a los trabajadores en su búsqueda de mejores condiciones laborales y de vida, y en sus proyectos de cambio social. Ponce, en cambio, se escapa del formato tradicional del materialismo histórico y entrega una reconstrucción de los principales hitos

⁴⁸ Por ejemplo, “La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio” (en *Mapocho*, N° 35, primer semestre/1994, págs. 239-315).

organizativos, incluyendo no solo al sector laboral, sino a los diferentes grupos sociales que buscaron algún grado de representación en la escena nacional (colegios profesionales, gremios empresariales, etc.).

Sin embargo, estos textos son claramente excepcionales, ya que la tendencia de los historiadores nacionales ha sido la de orientar sus investigaciones hacia esfuerzos monográficos, en especial del sector minero, o bien sobre un período acotado. Muchos de estos intentos mantuvieron el formato tradicional, al profundizar aspectos ya insinuados por la historiografía tradicional. El énfasis en las condiciones sociales y las luchas económicas y políticas de los trabajadores se mantuvo en *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*, de Enrique Figueroa Ortiz y Carlos Sandoval Ambiado (CEDAL, Santiago, 1987), y también de estudios más recientes, como la investigación de Hernán Venegas Valdebenito, "Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931" (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Nº 116, nov./1997, págs. 125-153).

Respecto de los trabajadores del cobre, también se ha observado la reproducción de este esquema. Sucede con los estudios de Francisco Zapata, por ejemplo, *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?* (Cuadernos del CES, Nº 13, El Colegio de México, México, 1975); "Mineros del cobre y el gobierno militar en Chile entre 1973 y 1981" (*Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Nº 32, junio/1982) y "La acción sindical en la Gran Minería del Cobre: ¿continuidad o ruptura?" (en Zapata, comp., *Clases sociales y acción obrera en Chile*, 1986, págs. 189-218). En ellos este autor enfatiza los componentes estructurales (de tipo económico, social y político) que han dado continuidad a la estrategia de este sector, por sobre los cambios en la situación nacional.

Algo similar es lo que ha sucedido con las investigaciones históricas sobre las organizaciones sindicales de los profesores. Iván Núñez, en su libro *Gremios del magisterio. Setenta años de historia: 1900-1970* (PIIE, Santiago, 1986) se detiene en el discurso político, educacional y reivindicativo de las organizaciones de profesores. También lo hace Ana María Contador en su investigación *La Asociación General de Profesores: 1922-1928* (tesis de Lic. en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1986). El énfasis queda puesto principalmente en aspectos político-institucionales⁴⁹.

Una mirada también sectorial es nuestro texto, realizado en coautoría con Alfonso Murúa y Gonzalo Rojas, *La historia de los obreros de la construcción* (PET, Santiago, 1993). Pero aquí, igualmente, se aprecia el peso del esquema tradicional, con un fuerte énfasis en las estructuras sindicales y la vinculación de este sector en particular con los procesos nacionales. Si se mira en el conjunto, no es mayor la distancia con el texto de Jorge Barría sobre los trabajadores del cobre⁵⁰.

La relación entre el movimiento sindical y los procesos políticos nacionales, un aspecto medular en la historiografía tradicional, se mantiene en el texto de Mario Garcés, *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular* (tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985). Allí el autor sitúa al movimiento sindical en su relación con el momento político, el ascenso del Frente Popular. El otro polo de atención ha sido la postura de los sindicatos (aunque mejor

⁴⁹ A estos debemos agregar el texto de J. F. O'Brien, *The Radical Teachers: A Study of Union Organizations among Middle Class Government Employees in Chile* (Ph. D. Diss, University of Sussex, 1977), que no hemos podido consultar.

⁵⁰ Otro texto es el de Patricio Cortez Herrera, *Estado y gobierno en tres instituciones sociales chilenas: Sociedad Nacional de Agricultura, Asociación Nacional de Empleados Fiscales y Central Unica de Trabajadores. 1955-1970* (tesis de Magíster Artium, mención Historia, Departamento de Historia, Fac. Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1988). La investigación resultó muy débil en sus resultados.

deberíamos decir de la CUT) frente a la Unidad Popular. Esta es una línea de larga tradición que vuelve a aparecer, por ejemplo, en el texto de Francisco Zapata, *Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende* (Cuadernos del CES, N° 4, El Colegio de México, México, 2da. edic., 1976)⁵¹.

Guardando alguna distancia de la historiografía más enfocada en el discurso político, Olga Alejandra Brito Peña, en *Condiciones laborales y sociales de un grupo laboral chileno: los trabajadores ferroviarios de la Tercera Zona (1925-1936)* (tesis, Lic. en Humanidades, Mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1988), se planteó reconstruir las vivencias y preocupaciones propias de los ferroviarios, para así conocer su vida desde abajo, y no en relación con el Estado y los proyectos políticos (en alusión a la tesis de Garcés que aborda a los ferroviarios en ese sentido). No obstante estos propósitos, el énfasis del texto está puesto en aspectos reivindicativos e institucionales (los beneficios que recibían, por ejemplo) y en recalcar el carácter de vanguardia que tuvieron los ferroviarios al interior del movimiento obrero (págs. III-XI).

A nivel regional el estudio sobre el proletariado de Talca, de Irma Carrasco Tapia y Pedro Molina Letelier, *Condiciones de vida y conducta social del proletariado industrial de Talca, 1875-1921* (tesis, Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Talca, Talca, 1989) pretende reconstruir el carácter de la lucha social a nivel local, a partir de las condiciones laborales y las formas organizativas. El formato es muy similar a las investigaciones de carácter nacional, aunque en Talca —según los autores— la capacidad de movilización estuvo muy limitada por los mecanismos de cooptación utilizados por la clase dirigente. Otro estudio que intenta rastrear las raíces regionales del movimiento obrero, con un fuerte énfasis en aspectos organizacionales y políticos, es el de Manuel Rodríguez V., *Perfil histórico del movimiento obrero en Magallanes. 1893-1973* (Vicaría de Pastoral Obrera de Punta Arenas, Punta Arenas, 1986).

Augusto Samaniego es de los pocos investigadores que ha continuado con el estudio político-sindical de la antigua CUT. En su texto *Estructuras y estrategia de la Central Unica de Trabajadores (CUT): 1969-1972. Movimiento sindical y proyectos políticos de cambio social en Chile* (Cuadernos de Humanidades, N° 17, USACH, Santiago, 1994), se plantea la tensión entre los objetivos de la CUT (estrategias) y sus métodos y formas de organización (estructura) durante un período acotado, aunque con referencias a los años anteriores⁵².

Respecto al fenómeno de la huelga, pocos autores han seguido esta temática en forma monográfica. La investigación de Crisóstomo Pizarro, que culminó con la publicación de *La huelga obrera en Chile. 1890-1970* (Ediciones Sur, Colecc. Estudios Históricos, Santiago, 1986) se había iniciado en 1973, y es una continuadora directa del primer esfuerzo en ese sentido que hizo Manuel Barrera⁵³. No hay en él una mayor innovación en cuanto a la comprensión del fenómeno huelguístico. Se privilegia la constatación de sus factores desencadenantes⁵⁴. Respecto del siglo XIX y las primeras décadas

⁵¹ Solo pudimos consultar esta segunda versión, corregida y aumentada. Existe una previa de 1974.

⁵² El texto de Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (ECO Educación y Comunicación, Santiago, 1988) tuvo un objetivo de divulgación y enfatizaba, por lo mismo, el tema de la unidad (para aportar al proceso de constitución de la actual CUT). Mantuvo la interpretación más general, que atribuye a la FOCH un carácter unitario que no tuvo.

⁵³ Barrera, Manuel: "Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 9, sept./1971, págs. 119-155).

⁵⁴ Existen otros textos menores, como el de Rodrigo González y Alonso Daire, *Los paros nacionales en Chile. 1919-1973* (Documento de Trabajo, I, CEDAL, 1984), que tuvo —más bien— un carácter de divulgación. Existe otra versión en Rodrigo González, *Los paros nacionales en Chile (1919-1970)* (Instituto para el Nuevo Chile, Ediciones Documentas, Santiago, 1986).

del siglo XX, Sergio Grez ha hecho un recuento de los movimientos reivindicativos, tratando de seguir la huella de la transición del motín a la huelga moderna. Esto lo ha realizado tanto en su libro *De la 'regeneración del pueblo'...*, como en dos artículos, para el período posterior, "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)" (*Cuadernos de historia*, Nº 19, dic./1999, págs. 157-193) y "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)" (*Historia*, vol. 33, 2000, págs. 141-225). En el primero de los artículos se pregunta sobre la posible vinculación entre la propuesta de acción directa de los anarquistas y las prácticas de revuelta por parte de los sectores más marginales, un aspecto poco explorado por la historiografía.

Hay autores que han seguido la línea de la reconstrucción de las condiciones materiales, tanto en el ámbito laboral como fuera de él, sobre todo para el caso de los trabajadores de la pampa. María Angélica Apey, por ejemplo, se detuvo en la situación salarial, de vivienda, alimentación y en el proceso productivo, en su artículo "El trabajo en la industria del salitre, 1880-1930" (*Dimensión Histórica de Chile*, Nº 2, 1985). Manuel A. Fernández, por su parte, buscó conocer los orígenes de la mano de obra en la actividad salitrera, sus condiciones de vida y trabajo y el desarrollo de su conciencia de clase, en su estudio *Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910* (monografías de Nueva Historia, Nº 2, Londres, 1988). El hito principal que ordena su investigación es la huelga de 1907, como culminación de un proceso de creciente conflicto social y de desarrollo de mecanismos de identidad y resistencia. El enfoque, en ambos casos, es bastante tradicional⁵⁵.

Sobre el ámbito urbano también se ha avanzado. Se han realizado estudios que han descrito con más detalle las condiciones de vida de los sectores populares, en especial el mundo de los conventillos. Al respecto se pueden consultar los textos de Wilfredo Casanova, Luis Alberto Romero, Armando de Ramón, Isabel Torres, Sandra Poblete y Marco Antonio León⁵⁶. A través de todas estas investigaciones, referidas al período 1840-1940, se ha ido rescatando el hábitat de los sectores populares, su ambiente más cotidiano y los espacios físicos más familiares. Pero este interés se ha concentrado en la vida los ranchos o conventillos hasta los años 30. Sobre los años posteriores no se ha avanzado en la reconstrucción de las condiciones de vida de los trabajadores. Una temática interesante podría ser las poblaciones obreras, que proliferaron en los 40 con el apoyo del Estado, y que se remontaban a los primeros esfuerzos de los sectores conservadores por atenuar el impacto de la "cuestión social".

El retorno del acontecimiento

La forma en que la historiografía tradicional marxista se acercó a conocer el mundo de los trabajadores estuvo condicionada por la mirada estructural. En los años 50,

⁵⁵ Incluso Fernández reproduce juicios bastante poco afortunados, por ejemplo, sobre la escasa influencia del mutualismo en el mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores, calificándolo de jugar el papel pasivo de "apéndice de escaso relieve en el desarrollo de una burguesía liberal más poderosa". Fernández, *Proletariado y salitre*, pág. 36.

⁵⁶ Wilfredo Casanova, "La realidad social del conventillo chileno a través de testimonios literarios" (en M. Birckel et al., *Villes et nations en Amérique Latine*, Editions de CNRS, Paris, 1983, págs. 111-131); Luis Alberto Romero, "Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (vivienda y salud)" (*Nueva Historia*, Nº 9, Londres, 1984, págs. 3-86); Armando de Ramón, "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile, 1850-1900" (*Historia*, Nº 20, 1985, págs. 194-294); Isabel Torres Duijsin, "Los conventillos en Santiago (1900-1930)" (*Cuadernos de historia*, Nº 6, 1986); la tesis de Sandra Poblete, *Salubridad y vivienda de la clase laboral en Valparaíso entre 1900 y 1920* (Lic. en Humanidades, mención Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1988); Marco Antonio León, "En torno a 'una pequeña ciudad de pobres'. La realidad del conventillo en la literatura social chilena. 1900-1940" (*Mapocho*, 1er. sem./1995, págs. 113-133).

cuando se dieron los primeros pasos en ese sentido, la tendencia era a privilegiar la larga duración, las estructuras económico-sociales que daban sentido a la acción social. Los acontecimientos particulares se entendían en la medida en que se insertaban en ese flujo.

Así, por mucho tiempo, si se reconstruían hechos particulares vinculados a la historia social, se trataba más bien de sucesos que venían a confirmar interpretaciones globales. En los años sesenta y comienzos de los setenta hubo dos textos clásicos referidos a masacres: el de Guillermo Kaempffer Villagrán, *Así sucedió. 1850-1925. Sangrientos episodios de la lucha obrera en Chile* (Talleres de Arancibia Hnos., Santiago, 1962); y el de Patricio Manns, *Las grandes masacres* (Editorial Quimantú, Santiago, 1972). En ambos se ponía el acento en las contradicciones sociales y el contexto político y económico que explicaba estos momentos coyunturales.

Desde fines de los años 80 se ha producido un cambio en este escenario, ya que varios acontecimientos emblemáticos en la historia social chilena han sido estudiados con mayor detalle. Un antecedente fuera del período fue el esfuerzo de Sergio Bitar y Crisóstomo Pizarro por reconstruir un momento importante en la coyuntura de la Unidad Popular, texto contemporáneo a los hechos y que tiene más bien un carácter sociológico. Nos referimos a *La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia* (Ediciones del Ornitorrinco, Colección Pensamiento Alternativo, Santiago, c.1986). En el caso de la historiografía, aunque muchas veces esta tendencia se inserta dentro de un retorno al sujeto y una mayor distancia respecto de las estructuras, a veces esto no ocurre. En este sentido, como ya lo hemos anticipado, no se observa siempre una ruptura con la tradición historiográfica.

Es posible encontrar varios estudios referidos a huelgas célebres y "matanzas obreras". Algunas son de formato tradicional, como el de Carlos Vega Delgado, *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920* (Punta Arenas, 1996), quien a partir de un hecho específico aspira a reconstruir la trayectoria que condujo a esta tragedia. Algo similar es lo que se propone Germán Palacios Ríos, en su libro *Ranquil. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola* (Ediciones ICAL, Santiago, 1992). En este estudio se privilegia una reconstrucción de los antecedentes que llevaron a los hechos sangrientos y que se remontan a las primeras formas de apropiación del territorio indígena. A esto Palacios sumó su interés por el discurso dominante que se construyó en torno a los sucesos, donde la justificación de la violencia fue explícita.

Las monografías cubren un abanico amplio de enfoques. Una investigación que se afirma en la reconstrucción escueta y minuciosa de los acontecimientos —tratando de indagar en las causas profundas que movilizaron a los sujetos populares— es el artículo de Gonzalo Izquierdo Fernández, "Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena" (*Historia*, N° 13, 1976, págs., 55-96). En cambio, el texto de Jorge Iturriaga, *La huelga de trabajadores portuarios y marítimos. Valparaíso, 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile* (tesis, licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997), aunque también detalla las manifestaciones, da espacio para la reflexión política. Por lo mismo, sus juicios son más polémicos, sobre todo cuando parece buscar el rol que cumplió la conducción genuinamente revolucionaria (léase anarquista) en los hechos⁵⁷.

⁵⁷ A estos textos se agregan otros, menos logrados, como el de Patricio Castillo Gallardo, *La huelga de 1906 en Antofagasta. Una manifestación social de crisis del Estado oligárquico* (Seminario de investigación, Licenciatura en Humanidades, Mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1992), que se detiene largamente en definir el marco teórico y no avanza en la reconstrucción de los sucesos.

Un sello peculiar tienen dos artículos sobre La Coruña. Ambos incorporan –además de la reconstrucción de los hechos– una reflexión sobre el impacto que provocaron en algunos sectores populares. Se trata de las investigaciones de Rolando Álvarez Vallejos, “La matanza de Coruña” (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Nº 116, nov./1997, págs. 77-108) y de Alberto Harambour Ross, “Ya no con las manos vacías (huelga y sangre obrera en El Alto San Antonio. Los ‘sucesos’ de La Coruña. Junio de 1925)” (en Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, 1998, págs. 183-192). En ambos, el eje parece estar en el análisis político basado en una justificación de la estrategia insurreccional de los sublevados y una crítica a la reacción pragmática de los comunistas, comprometidos con un proceso de negociaciones en Santiago.

Una investigación más lograda es, sin duda, *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907*, de Eduardo Devés V. (Ediciones Documentas, América Latina Libros, Nuestra América, Santiago, 1988). Su valor está en no haberse detenido en los antecedentes del hecho, sino en su desarrollo y desenlace, para averiguar en ese terreno, los comportamientos de los distintos actores, el trasfondo valórico y las expectativas que movilizaron a los protagonistas. Lo novedoso del enfoque ha transformado el libro en un texto de referencia obligada⁵⁸. Pese a que la actitud inflexible, confiada e ingenua de los trabajadores le otorga un tono trágico y sacrificial a la narración, con un anticipado final, el texto está alejado de toda mitificación épica. Esta misma huelga ha dado pie a otras investigaciones posteriores, que se han propuesto explicarse las justificaciones que surgieron para la acción represiva⁵⁹.

La huelga de 1890 ha sido también objeto de atención, sobre todo por el papel que le correspondió a Balmaceda y el carácter nacional de la movilización. Julio Pinto V., por ejemplo, la estudió en su artículo “1890: un año de crisis en la sociedad del salitre” (*Cuadernos de historia*, Nº 2, julio/1982, págs. 73-93). Además de Sergio Grez, que ya hemos citado, otra investigación es la de Enrique Reyes, titulada “Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda” (en Luis Ortega, *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1993, págs. 85-107).

Sobre un tema muy distinto, también resulta novedoso el enfoque presente en el estudio de Igor Goicovic, “Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)” (en Goicovic, *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1998, págs. 157-214). A partir de un hecho desconocido –hasta ahora– por la historiografía, Goicovic incursiona no solo en el relato de los hechos acontecidos, sino en la proyección popular que se les ha asignado, sobre la base de la memoria de los lugareños.

Otro estudio que podemos citar es la investigación de Cristián Pérez sobre la huelga agrícola de San Miguel en 1968. Pero aquí el autor se detuvo más en el hecho político que la acompañó, la supuesta guerrilla rural apoyada por el Partido Socialista⁶⁰.

⁵⁸ De este texto ya se cuentan tres ediciones. La segunda (en rigor una reimpresión) data de 1989. Y la tercera fue impresa por Lom Ediciones en 1998.

⁵⁹ Por ejemplo, los textos de Pablo Artaza, “La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907”, y Luis Galdames Rosas, “Los que no cuentan (Escuela Santa María de Iquique 1907)”, ambos en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique* (DIBAM, Lom Ediciones, Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998); También hay que mencionar el artículo de Sergio Grez T., “La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder” (inédito, por publicarse en una compilación de Sergio González).

⁶⁰ Cristián Pérez, “Guerrilla rural en Chile: la batalla del fundo San Miguel (1968)” (en *Estudios Públicos*, Nº 78, otoño/2000, págs. 181-208). Aunque desconocemos el hecho en detalle, tenemos algunas referencias que nos hacen dudar de ese carácter de “guerrilla rural” que tuvo el hecho.

Un texto que marca una inflexión en este campo es el de Pedro Milos, *Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile. Un ejercicio de confrontación de fuentes* (Thèse, Docteur en Sciences Historiques, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1996). No solo se detiene a reconstruir un hecho poco estudiado en la historia social, sino que este esfuerzo le sirve para ofrecer una mirada reflexiva de la relación entre historia y memoria. Su paso por la historiografía del movimiento obrero que se desarrolló en los años 80 lo había acercado a una mirada estructuralista, que privilegiaba los tiempos largos y concentrada en la identidad de clase. Con el tiempo, Milos observó los límites de ese enfoque, que no lograba centrarse en el actor al no integrar el proceso de permanente construcción de identidad en el "tiempo real" (es decir, no el de las estructuras, sino el tiempo de los acontecimientos). Los sucesos del 2 de abril, además, eran hechos peculiares que les permitían ser historiados de una manera integradora. El carácter reivindicativo y de protesta social que tuvo el conflicto fueron tejiendo una red de interpretaciones disímiles entre sí (en el plano de la memoria colectiva y de la historiografía), que daban cuenta de la forma en que cada cual había dado significación a ese importante momento.

Como hemos visto hasta aquí, los acontecimientos que fueron considerados para un estudio más minucioso fueron aquellos de ruptura o que provocaron gran conmoción. Las manifestaciones menos radicales, los hechos menos espectaculares y ruidosos, han continuado relegados a la larga lista de temas ausentes⁶¹.

No todo este regreso al acontecimiento ha estado acompañado de un enfoque teórico que lo sustente. A veces se ha tratado únicamente de un esfuerzo monográfico. Pero, en general, en todos ellos se ha intentado criticar la interpretación tradicional que entregaron los historiadores marxistas. Veamos a continuación algunos de esos juicios.

Las críticas a la historiografía marxista tradicional

Un primer tipo de crítica que ha enfrentado la historiografía tradicional se refiere a las características deficientes de su esfuerzo en términos metodológicos. Son conocidas las dificultades que muestran algunos textos de Barría, Ramírez y Segall. Algunos autores se han encargado de apuntar estas insuficiencias⁶².

Pero las críticas mayores han estado centradas en lo que hemos mencionado más arriba: su obrerismo (es decir, la centralidad que le atribuye al proletariado por sobre otros sectores sociales), su estructuralismo economicista (los comportamientos se derivan principalmente de contradicciones en las estructuras económicas) y su vanguardismo (se sobredimensiona el papel de los partidos políticos de izquierda, en especial, el comunista, en el despertar de la conciencia de clase).

Un exponente notorio de esta tendencia crítica ha sido el historiador norteamericano Peter de Shazo, aunque sus críticas no cubrieron todos estos aspectos. Casi no hay texto de historia laboral que no utilice su investigación como punto de partida. En 1973 presentó su primera aproximación a la historia de los militantes de la IWW en Chile. Su temática se amplió en los años posteriores y culminó con su tesis de docto-

⁶¹ A veces se llega al extremo de sobredimensionar el hecho que se estudia, como ocurre con el texto de Patricio de Diego, Luis Peña y Claudio Peralta, *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia del movimiento obrero chileno (1918-1919)* (tesis de grado, Departamento de Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2001). En opinión de los autores, la historia del movimiento obrero se define entre un antes y un después de estas movilizaciones. A esto se agrega una superficial caracterización del Estado, los sectores medios y los partidos políticos.

⁶² Ver por ejemplo el debate de Grez con Segall respecto a la presencia de la Primera Internacional en Chile. Grez, *De la 'regeneración...*, págs. 513-521.

rado que cubre la historia de los sindicatos de trabajadores urbanos durante las primeras tres décadas del siglo XX. El libro derivado de esa tesis fue publicado seis años más tarde bajo el mismo título, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (Wisconsin University Press, Madison, 1983)⁶³. La investigación puso atención al lugar principal que tuvieron los gremios anarcosindicalistas en las luchas sociales de esas décadas, poniendo en cuestión la tesis predominante que asignaba al proletariado minero (salitrero) el protagonismo sindical, así como a su expresión política, las vertientes socialistas y comunistas. Según De Shazo, la figura de Recabarren y de la FOCh han sido sobrevaloradas por razones políticas. Los historiadores marxistas habrían escrito una historia adecuada a sus intereses, desmereciendo la influencia que tuvo el anarquismo en la gestación del movimiento sindical.

Aunque es razonable resituarse el papel que jugó el anarquismo, De Shazo no destaca la facilidad con que esta corriente se diluyó una vez que se extendió el sistema legal de relaciones laborales. Y además es poco riguroso en la cuantificación que hace del peso del anarcosindicalismo⁶⁴. Se hace necesario repensar el nivel de influencia que tuvieron las ideas libertarias entre los sindicatos y su incapacidad para adecuarse al escenario institucional que se inauguró en 1924. Si la historiografía clásica no otorgó un espacio de privilegio al anarcosindicalismo fue, en parte, por la escasa proyección que tuvo en los años posteriores a los 30.

Otro autor que ha planteado sus críticas a la historiografía tradicional, aunque en los hechos sin alejarse demasiado de sus planteamientos, es Charles Bergquist. En su libro *Labor in Latin America* no respondió a las ideas de De Shazo y descartó el protagonismo del movimiento sindical urbano. Su interés se centró en el proletariado minero de la pampa salitrera. Incluso valoró en su texto la intuición que tuvieron los primeros historiadores chilenos al considerar esa realidad como el foco que organizó la historia laboral chilena. Con todo, Bergquist criticó la importancia que se le atribuyó a la influencia ideológica en la gestación de la conciencia de clase. En su opinión, más importante fueron las condiciones de aislamiento, la concentración de la propiedad salitrera, su desnacionalización y la cohesión que provocó la vida de campamento. Todo esto habría creado una cultura rebelde, opuesta a la dominación.

Al diferencia de Bergquist, la crítica de Peter Winn es más sustantiva, y el resultado que ofreció en *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism* (Oxford University Press, New York, 1986) fue concordante con sus planteamientos⁶⁵.

⁶³ Antecedente a su tesis doctoral dos textos, por lo menos: *The Industrial Workers of the World in Chile, 1917-1927* (M.A. Thesis, University of Wisconsin, Wisconsin, 1973); y el artículo "The Valparaíso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile" (en *Journal of Latin American Studies*, 2, Nº 1, may/1979, págs. 145-168). La referencia de la tesis es *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (thesis, Ph.D., University of Wisconsin, Madison, 1977).

⁶⁴ Dentro del porcentaje de huelgas que De Shazo contabiliza como producto del esfuerzo desplegado por los anarcosindicalistas incluye a muchos gremios que todavía no se definían como tales, y que todavía eran neutrales ideológicamente. De Shazo, *Urban Workers*, págs. 173, 201-203 y 270.

⁶⁵ A diferencia de Chile, donde los nuevos enfoques fueron asimilados sin mayores tensiones internas, en Estados Unidos y Europa se dio una interesante controversia. Al respecto, puede consultarse: Peter Winn, "Oral History and the Factory Study: New Approaches to Labor History" (en *Latin American Research Review*, vol. XIV, Nº 2, 1979, págs. 130-140); Eugene F. Sofer, "Recent Trends in Latin American Labor Historiography" (en *Latin American Research Review*, vol. XV, Nº 1, 1980, págs. 167-176); Charles Bergquist, "What is being done? Some Recent Studies on the Urban Working Class and Organized Labor in Latin America" (en *Latin American Research Review*, vol. XVI, Nº 2, 1981, págs. 203-223). Un número de la revista *International Labor and Working-Class History* (Nº 36, fall/1989) se dedicó a este debate. Incluye los artículos de Emilia Viotti da Costa "Experiences versus Structures: New Tendencies in the History of Labor and the Working Class in Latin America. What Do We Gain? What Do We Lose?"; Barbara Weinstein, "The New Latin American Labor History: What We Gain?"; Perry Anderson, "The Common and the Particular"; Hobart Spalding, "Somethings Old and Somethings New"; June Nash, "Gender Issues in Latin American Labor".

En la mira no solo tuvo en mente a la historiografía marxista, como la mayoría de los historiadores, sino a todos aquellos que han planteado una historia desde arriba, centrada en las estructuras, los discursos abstractos, sin considerar las experiencias concretas de los sujetos concretos. Estos énfasis se han concentrado en las organizaciones y su vinculación con la militancia política, la evolución salarial, huelguística y electoral, por citar los aspectos más recurridos. Aunque esta crítica se refería sobre todo a los enfoques predominantes sobre el proceso de la Unidad Popular, y el papel que jugaron los trabajadores, su planteamiento ofrecía proyecciones más generales. En su opinión, los actores locales tienen relativa autonomía y no son un mero reflejo de los procesos globales. Así quedó demostrado —según el autor— en el caso del proceso que condujo a la Unidad Popular. Es más, estas dinámicas internas, observables en la base, tuvieron un efecto sobre los procesos más globales. En los estudios de historia laboral, dice Winn, rara vez han aparecido los propios trabajadores, salvo a través de estadísticas, abstracciones teóricas o instituciones. Y cuando se han ocupado entrevistas, su papel ha sido más bien decorativo, para agregar algo de color al relato. A la historia desde arriba, este autor propone una historia desde abajo, no necesariamente en contradicción, sino como necesario complemento. Para lograr la reconstrucción de estos aspectos no considerados (es decir la historia desde abajo, en su vinculación con los procesos nacionales), en su libro combinó la microhistoria (de una fábrica emblemática como Yarur) y el uso de fuentes orales (págs. 3-10, 20).

En un sentido similar, aunque con resultados más modestos, se encuentra nuestro estudio sobre los trabajadores de Cristalerías de Chile. *Cristaleros: recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile* (PET, Sindicato N° 2 de Cristalerías de Chile, Padre Hurtado, 1998), de Jorge Rojas, Cinthia Rodríguez y Moisés Fernández, se aleja del halo heroico que rodea el texto sobre Yarur. En parte esto se debe a las diferencias que existían al interior del sindicalismo (no siempre politizado como en este último caso) y al distinto período escogido. Algunas críticas al texto, sin embargo, han interpretado esta antiheroicidad como una expresión de una “carga represiva” de los autores que no logra ser superada y finalmente se manifiesta en un “basismo conservador”⁶⁶.

Sergio Grez se incluye dentro de los historiadores que han planteado su distancia con la historiografía marxista, no obstante compartir parte de su enfoque, como hemos visto anteriormente. “Las fijaciones sobre la ‘misión histórica del proletariado’ y otras manifestaciones de dogmatismo ideológico —señaló en *De la regeneración del pueblo...*— jugaron un papel profundamente negativo en la construcción de la historia social del país: abandono o desprecio de vastos campos de estudio, traspaso mecánico de criterios y ópticas de análisis adoptados o creados para observar otras realidades, respuestas preconcebidas frente a fenómenos que merecerían un análisis particular, etc.” (pág. 29).

Las críticas aquí resumidas se extienden, con mayor o menor extensión, a varios textos de los años 80 y 90. Pero estos autores no solo se han distanciado de los historiadores clásicos marxistas por su exceso de ideologismo. A veces la oposición se ha concentrado en su crítica al proyecto político (calificado de reformista) que estos encarnaban. En ese sentido, la tendencia a sobreideologizar la interpretación de los hechos no es algo privativo de los años 60 y 70, sino un fenómeno que también ha rondado en los años más recientes⁶⁷.

⁶⁶ Así lo manifiesta María Angélica Illanes en su comentario del libro, publicado en *Historia*, N° 32, 1998, págs. 781-786. Una inconsistencia de esta crítica radica en que el texto muestra con cierto detalle el alto nivel de participación y compromiso que se logró en ese período justamente. Si la heroicidad para otras épocas no fue destacada por los testimonios recogidos puede deberse a la inexistencia de tal percepción. Por lo menos es la explicación que nos satisface más en lo personal.

⁶⁷ Podemos poner de ejemplo el estudio de Jorge Iturriaga, sobre la huelga marítima de 1903, que no obstante avanzar en la reconstrucción de los hechos que le interesan, sobrecarga su reflexión con calificativos más propios de un discurso político.

La crítica al sindicalismo

La crítica a los inconvenientes que imponía la excesiva intervención estatal en materia laboral ya había sido advertida por algunos autores en los años 60. El propio Jorge Barría, aunque defensor del carácter clasista del movimiento sindical, hizo ver este aspecto no resuelto en la relación sindicatos-Estado, que incorporaba un sesgo economicista y en cierto modo dependiente⁶⁸.

Pero, sin duda, fue el fracaso político de 1973 lo que llevó a poner de relieve los límites que tenía el sistema institucional para resolver los conflictos sociales. Antes que observar con admiración la creciente politización del movimiento sindical y su permanente diálogo con los partidos políticos y sus estrategias de poder, se extremaron las críticas a este proceso de negociación. El período que comienza en 1924 (con las leyes sociales) y culmina en 1973 ha sido interpretado como una cooptación del sistema político hacia el sindicalismo libre y autónomo.

Julio Pinto lo resumió bien en un artículo. Frente al discurso mesiánico y redentorista de la clase obrera (propio de la izquierda hasta los años 70), se levantó una interpretación crítica que enfatizó el carácter acomodaticio e integracionista de las prácticas sindicales, sometidas a una negociación reivindicativa que aceptaba las reglas del sistema⁶⁹.

Este reformismo, integracionismo o "amarillismo" sindical, si bien ha sido mencionado con insistencia en exposiciones o comentarios informales, ha sido poco incorporado como temática de estudio. Y cuando se ha hecho, el enfoque ha privilegiado una interpretación un tanto unilateral. Es el caso del artículo de Robinson Lira "Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973" (*Proposiciones*, Nº 27, 1997, págs. 186-201). Siendo uno de los escasos que ha intentado dar cuenta de este fenómeno, su interpretación se concentra únicamente en el efecto que provocó el modelo de relaciones laborales introducido por la empresa. Tanto a nivel de discurso como de práctica sindical, el autor deja en claro la presencia de un gremialismo apolítico, que propiciaba la conciliación entre capital y trabajo, como fruto de una larga tradición de intervencionismo empresarial en estas materias. No queda claro, con todo, si fue el éxito en la gestión de la empresa la única variable relevante (a diferencia de otras empresas, enfrentadas a una práctica similar). Solo se conocen los resultados: los dirigentes sindicales de la CRAV lideraron una corriente apolítica y gremialista resistente al discurso de la CUT, que se opuso incluso al control de la empresa durante la Unidad Popular.

Pero este caso es claramente excepcional, además de revelar el texto ciertas restricciones conceptuales. En general, se privilegia una mirada que califica estos fenómenos como una expresión de domesticación política por medios institucionales y no como un fenómeno que involucra también expectativas diversas dentro del mundo laboral.

Lejos de involucrarse en este complejo tema, los historiadores han puesto énfasis en las resistencias a la domesticación. Es decir, en los sindicatos que se expresaron en un contexto de ausencia de institucionalidad laboral efectiva (en el período anterior a 1924, o previo al Frente Popular) y también en aquellas expresiones de protesta que no pudieron ser canalizadas por los cursos institucionales o que pretendieron romperlo (como los sucesos de 1957). También se ubican en esta línea las investigaciones que han puesto de relieve las paralizaciones que surgieron en la etapa más rupturista de la

⁶⁸ Barría, *Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre*, pág. 51.

⁶⁹ Julio Pinto V., "Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos?" (*Proposiciones*, Nº 24, pág. 218).

CUT, bajo la conducción de Clotario Blest, o la experiencia de los Cordones Industriales. En esta línea se inscriben los dos textos de Miguel Silva, *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo* (Imprenta Lazor, s/f) y *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del '53* (Mosquito Comunicaciones, Santiago, 2000).

La historia que escribiera Winn sobre los trabajadores de Yarur puede considerarse un ejemplo que nos puede aclarar algunos aspectos aquí señalados. Centrándose en los años 60 y la Unidad Popular, *Weavers of Revolution* destaca las fricciones existentes entre las experiencias vividas en la base (que conducían a una mayor radicalización política) y las que se vivían desde arriba, por parte de quienes intentaban conducir un proyecto. Winn intenta reconstruir el genuino espíritu revolucionario existente entre los trabajadores (como fruto de su experiencia cotidiana), en contraste con el esquematismo, la rigidez y el cálculo que surgía en la cúspide, por parte de quienes hacían la revolución desde arriba. En su opinión, durante todo este período existió una tensión (no resuelta) entre revolución arriba y abajo, entre trabajadores y políticos, entre líderes y masa. Lo auténtico se ubicaba en la base (págs. 3-10). Winn no se ubica, por tanto, entre los que postulan el destino economicista de los sindicatos. Más bien puso énfasis en las cortapisas que la institucionalidad, los proyectos desde arriba y los vanguardismos colocan a las experiencias cotidianas de los trabajadores que pueden conducirlos hacia un proceso de radicalización.

Aunque el discurso obrerista, utilizado por el propio movimiento sindical, y reproducido hasta la saciedad por la historiografía marxista tradicional, demostró sus límites, no ha habido un acercamiento serio hacia las verdaderas implicancias que tuvo. ¿Acaso los obreros se condujeron al margen de las demandas de los restantes sectores sociales? ¿O hubo una confluencia que surgió por la fuerza de los hechos, sin una voluntad de por medio? Como lo ha afirmado Luis Abraham Corvalán, si hay una continuidad en la historia de los comunistas chilenos durante muchas décadas, esta se enmarca en la brecha existente entre el discurso (apegado a la ortodoxia marxista-leninista) y la práctica (mucho más innovadora de lo que se pueda reconocer)⁷⁰.

La resistencia a la proletarización

Otra tendencia fuerte en el último tiempo ha sido la creciente valoración de la resistencia al proceso de proletarización. Ya el proletario no fue el único sujeto digno de interés. La resistencia que acompañó a los primeros esfuerzos por salarizar la relación laboral comenzó a ser objeto recurrente de investigación. El duro enfrentamiento entre mineros, hacendados y peones por imponer y evitar la disciplina laboral, el asentamiento permanente y la fijación a un oficio y un lugar, han estado dentro del interés de investigadores como Gregorio Corvalán, Luis Ortega y Julio Pinto⁷¹.

Sin embargo, han sido Gabriel Salazar y María Angélica Illanes quienes han formulado apreciaciones más radicales respecto de este nuevo enfoque, que incluye una crítica al proceso de proletarización, otorgando a la rebeldía innata del peonaje un carácter autónomo, no escapista, con características de resistencia al sistema.

⁷⁰ Corvalán, "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70", en Manuel Loyola y Jorge Rojas F. (comp.), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos* (Impresora Valus, Santiago, 2000, págs. 227-224).

⁷¹ A modo de ejemplo, de esos autores podemos citar: Luis Ortega, *La industria del carbón de Chile entre 1840-1880* (Santiago, 1988), "El mundo del carbón en el siglo XIX" (en Marcela Orellana y Juan G. Muñoz, *Mundo minero. Chile. Siglos XIX y XX*, Santiago, 1992); de Gregorio Corvalán y Marcos Vargas, *Condiciones de vida del minero en la superficie* (Inprode, Documento N° 17, Concepción, 1989), de Julio Pinto, en "La caldera del desierto. Los trabajadores del huano y los inicios de la cuestión social" (*Proposiciones*, N° 19, 1990).

María Angélica Illanes resumió bien sus ideas en las palabras iniciales de su artículo "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) (*Proposiciones*, Nº 19, 1990, págs. 90-122). "La historia social del movimiento obrero en Chile –señaló– ha sido, hasta cierto punto, una historia del *statu quo*. Se ha centrado en el movimiento orgánico de un proletariado consolidado en cuanto tal, cuyo 'ser proletario' no es cuestionable; más bien, necesario". En su opinión, "Lejana y sumergida permaneció la otra historia: la de la lucha de los trabajadores por impedir justamente su proletarización, es decir, por evitar la pérdida de sus espacios de autonomía laboral y existencial. Los derrumbes de teorías, modelos y utopías ocurridos últimamente, han permitido que esta historia emergiera. Es así que los dolorosos tiempos que hemos vivido han sido fructíferos para la historiografía social".

En el estudio de Illanes el tema es justamente "la lucha entablada en el interior de una economía y sociedad por consolidar/obstaculizar el capitalismo como domesticación social". Esa lucha la habrían dado esos peones que se resistían a la proletarización: "Un espíritu de rebeldía individual y colectivo, crónico, cotidiano y, al mismo tiempo, explosivo, espontáneo y organizado, dificultó seriamente la fuerza organizadora desplegada por los grandes mineros, en un período de ímpetu productivo minero y de gran necesidad de mano de obra".

El carácter estructural de esas prácticas es defendido por esta autora: "La rebeldía tomó la foma de una 'autoparticipación' de los trabajadores en los beneficios producidos, especialmente a través del 'robo' de metales y de la 'fuga' con adelantos. Y si bien esta forma de rebeldía apareció como 'delictual' a los ojos de las autoridades, tiene en realidad un carácter claramente diferente de las formas 'rateriles' –robo esporádico, para subsistencia inmediata, generalmente de especies comestibles y dinero–, propias de sujetos más bien marginales al proceso productivo mismo (...) la rebeldía de antiproletarización que trataremos en este trabajo asume aquí un carácter estructural: se generó a partir del mismo proceso de producción capitalista y se reprodujo dentro de su propio circuito, constituyendo un obstáculo interno de considerable importancia". Este carácter estructural de la indisciplina peonal "se expresó, asimismo, en el compromiso del poder militar y judicial con el sector patronal-empresarial. Efectivamente, resquebrajadas las ataduras señoriales coloniales y sus instrumentos policiales –especialmente en el ámbito de la minería–, el *orden social* se jugó entonces de lleno por imponer la proletarización"⁷².

En el volumen II de su *Historia contemporánea de Chile* (Lom Ediciones, Serie Historia, Santiago, 2000) Julio Pinto y otros pusieron de relieve este vacío en el enfoque marxista, que parte de una valoración de este proceso de proletarización, aun cuando haya sido resistido en su momento. "El que el análisis marxista haya exaltado al máximo la condición proletaria, reconociéndola como punto cúlmine en un contexto de progresiva 'toma de conciencia', deja al descubierto una situación paradójica: las resistencias al proceso de proletarización demuestran que pocos deseaban alcanzar tal condición; si la aceptaban, fue porque no existían otras opciones" (pág. 113).

Sin embargo, desde esta perspectiva la resistencia a la proletarización se nos plantea como un atributo que demostraría una resistencia a la subordinación. La bondad de la proletarización (en un sentido etapista, vista como el triunfo de las formas modernas) es reemplazada por la virtud de la peonización. Pero si bien la proletarización fue impuesta ¿acaso la realidad del peonaje libre fue una verdadera opción para los sectores populares? Además, ¿las consecuencias laborales de la modernización capitalista fueron aceptadas finalmente con resignación y nunca con cierto nivel de satisfacción?

⁷² Illanes, "Azote, salario y ley", págs. 90-91.

El descubrimiento de los "nuevos sujetos"

Aunque muchos sujetos sociales estudiados por la historiografía tradicional siguieron presentes, una consecuencia directa de la nueva mirada que hemos esbozado aquí fue el "descubrimiento de nuevos sujetos". En rigor, el estudio del proletariado clásico apenas estaba iniciándose, pero las miradas se volcaron hacia otros sectores.

Hasta entonces, estos "nuevos sujetos" solo ocasionalmente habían aparecido en los textos de historia laboral, como fue el caso del trabajador libre, no proletarizado. Ya en los años 60 se había incursionado en este sujeto, en especial Marcelo Carmagnani. Pero esto fue excepcional. La mayor parte de las investigaciones que se refieren a estos trabajadores asalariados "premodernos" son propios de la década del 80 y 90.

El texto más ilustrativo de este giro es, sin duda, el de Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Ediciones Sur, Santiago, 1985⁷³). Pero también otros contemporáneos, como el de Luis Alberto Romero, "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago, 1850-1895" (*Cuadernos de Historia*, N° 8, 1988, págs. 35-71), además de otros posteriores, como el ya citado de María Angélica Illanes.

En parte el énfasis en peones y gañanes es fruto del vacío historiográfico que nos heredaron los clásicos del movimiento obrero. Pero hay otra razón en algunos casos. Este nuevo sujeto encarna con mayor fuerza las ansias liberadoras de la Nueva Historia. El protagonista ya no será el proletario típico, "domesticado", subordinado en sus capacidades de negociación (siempre dentro de los límites de una relación salarial), sometido al disciplinamiento capitalista (propio de la etapa fabril).

Mario Garcés hizo notar esta apertura a nuevos actores en *Crisis y motines populares en el 1900* (Ediciones Documentas, Eco, Santiago, 1991). En su opinión, fue el propio protagonista popular de los años 80 el que fue creando la necesidad de buscar los fundamentos de esa identidad en raíces más profundas y complejas que las ofrecidas hasta entonces por una historiografía concentrada únicamente en la figura del proletariado.

A este contexto político y social habría que agregar los nuevos enfoques historiográficos, que se extendieron por esa misma época en América Latina. Pero además, bien podría estudiarse la influencia de otros factores. Una vez asentada la necesidad de estudiar a estos sujetos olvidados fue más fácil que se reprodujeran estos estudios, por la propia legitimación que esto provocaba. Por tanto, no siempre es necesario que todos los autores opten por estos nuevos temas de un modo consciente, por una opción política o como respuesta a una necesidad contingente. A veces se trata únicamente de sumarse a una tendencia historiográfica asentada.

Ya en *Labradores*, Gabriel Salazar había enfatizado la incesante búsqueda de autonomía que mantuvo el pueblo a partir de actividades como la prostitución, el comercio regatón y otras formas de subsistencia. Esta visión se extendió y comenzaron a estudiarse sujetos hasta entonces poco considerados, como las prostitutas, las lavanderas, los comerciantes ambulantes. El trabajador independiente, despreciado en forma tácita por la historiografía clásica, hacía su aparición. Un ejemplo es el texto de Alejandra Brito, *El eterno pregón: el comercio callejero y sus orígenes como problema de marginalidad social. Santiago de Chile, 1870-1920* (Escuela Planificadores Sociales, Sur, 1994). Otros textos en la misma línea son los de Graciela A. Rubio, Leyla Flores, Catalina Arteaga, etc.⁷⁴. Más adelante veremos que varios de estos nuevos estudios estuvieron asociados a oficios desempeñados por mujeres.

⁷³ Reimpreso en 1990 y reeditado por Lom Ediciones, Santiago, 2000.

⁷⁴ Sus textos son mencionados en las siguientes páginas.

El propósito de Salazar no se ha limitado a recuperar el pasado de estas actividades laborales independientes. Su idea es reconstruir el (abortado) proyecto productivista por parte del empresariado popular. Esto hace en su estudio "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)" (*Proposiciones*, Nº 20, 1991, págs. 180-231). A diferencia de los textos de Grez, Romero y otros que tocan el tema del artesanado, en el de Salazar se enfatiza la autonomía de este sector, su creatividad "subsistencial" y su capacidad para construir tejidos económicos, sociales y culturales alternativos a los del sistema dominante. Este esfuerzo empresarial desde abajo habría permitido ocupar y trabajar espacios y recursos desperdiciados por la oligarquía mercantil, desarrollando una temprana mentalidad social-productivista. Con todo, este intento por identificar un empresariado popular ha sido un tanto solitario. El resto de los autores ha preferido considerarlos trabajadores independientes o artesanos.

Las temáticas de los años 60 y 70 se ampliaron notablemente con la incorporación de los estudios sobre la mujer trabajadora. En un comienzo se buscó la cara femenina del proletariado. Fue el caso del libro de Cecilia Salinas, *La mujer proletaria: una historia por contar* (LAR, Santiago, 1987). Algo parecido hacía Rebeca Conte Corvalán, en forma casi simultánea, respecto del mutualismo femenino, en su obra *La mutualidad femenina: una visión social de la mujer chilena. 1888-1930* (tesis, Licenciatura en Historia, Fac. Filosofía, Humanidades y Educ., Dpto. Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1987).

Sin abandonarse esta veta, luego vendrían los intentos por recuperar el espacio laboral de la mujer en el ámbito doméstico. Se sumaron investigaciones sobre sirvientas domésticas, lavanderas, comerciantes, costureras y prostitutas, como los artículos de Gabriel Salazar, Alejandra Brito, Marcela Tapia y Gina Inostroza, Leyla Flores, etc. Aunque las mujeres obreras no dejaron de ser estudiadas, el énfasis estuvo dado por la confrontación del espacio público con el privado⁷⁵.

En esta búsqueda de nuevos sujetos, abandonados o subvalorados por la historiografía tradicional, subyace también el interés por derrumbar mitos y desbancar a comunistas y socialistas de la hegemonía que tuvieron en la historiografía sindical. En su reemplazo, se ha ido levantando una suerte de contratendencia. La búsqueda del "otro sindicalismo" (paralelo al que fue encabezado por los sectores marxistas) ha conducido a profundizar el estudio de las corrientes anarquistas. Lo hizo Peter de Shazo, que ya hemos mencionado. De esa misma década de los 80 está el texto de Rolle y el de

⁷⁵ Gabriel Salazar, "La mujer del 'bajo pueblo' en Chile: bosquejo histórico" (*Proposiciones*, 21, 1992); Alejandra Brito, *Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular-femenina, Santiago de Chile, 1850-1920* (CLACSO, Santiago, 1991), y "La mujer popular en Santiago (1850-1920)" (*Proposiciones*, Nº 24, 1994, págs. 280-286). Marcela Tapia y Gina Inostroza, "La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción-Chile (1895-1905)", Catalina Arteaga A., "Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-1940"; Leyla Flores "Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)" (los tres incluidos en el texto compilado por Diana Veneros Ruiz-Tagle, *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX* (Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 1997). En un número temático de la revista *Dimensión Histórica de Chile* (Nº 13/14 1997-1998) se publicaron tres artículos sobre la mujer trabajadora. Uno fue el de Leyla Flores M., "Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)". Los otros dos se referían a mujeres asalariadas: M. Consuelo Figueroa G., "Revelación del subsuelo. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera, 1900-1930"; y de Gina Inostroza R., "Dimensión del proceso industrializador chileno en la realidad de mujeres obreras de la provincia de Concepción, 1930-1950". Maritza Carrasco G. y Consuelo Figueroa, "Mujeres y acción colectiva: participación social y espacio local. Un estudio comparado en sociedades minero-fronterizas (Tarapacá, Lota, Coronel, 1900-1920)" (*Proposiciones*, Nº 28, págs. 37-62). A estos textos monográficos debemos agregar el espacio que otorgan a las mujeres los estudios más amplios sobre el mundo popular, como los de Gabriel Salazar y Sergio Grez.

Míguez y Vivanco. Claudio Rolle, en su estudio *Anarquismo en Chile. 1897-1907* (tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985), ofreció un esbozo general del tema, preocupándose del ideario (en especial del pacifismo tolstoiano), sin hacer un tratamiento especial de las distintas vertientes anarquistas ni de su impacto entre los trabajadores. Por su parte, Eduardo Míguez y Alvaro Vivanco, en "El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916" (en *Andes*, N° 6, 1987, págs. 93-136), basado en su memoria de título⁷⁶, entregaron otro punto de partida para reconstruir el peso organizativo del anarquismo en el cambio de siglo. Con justicia, Míguez y Vivanco criticaron las destempladas descalificaciones de Ramírez hacia el anarcosindicalismo. El tono general de ambos textos es el de admiración y simpatías por esta corriente de pensamiento, sobre todo por los valores que acompañaron su ideario y su práctica.

De los años 90 podemos citar el estudio de Gustavo Ortiz y Paulo Slachevsky, *Un grito de libertad. La prensa anarquista a principios de siglo, 1897-1907* (memoria, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1991) y el de Héctor Fuentes Mancilla, *El anarcosindicalismo en la formación del movimiento obrero. Santiago y Valparaíso. 1901-1916* (tesis, Magíster Artium, mención Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1991). Este último busca ser más preciso en estudiar el anarcosindicalismo, no el anarquismo en general, y no solo en sus aspectos organizativos (como De Shazo), sino también ideológicos. Sin embargo, en su intento saca conclusiones sin tener una suficiente base documental⁷⁷.

Como se puede apreciar, este descubrimiento de los anarquistas se ha concentrado en su época de apogeo, es decir, las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Para el período posterior a los años 30, es decir, el de su decadencia, se tienen menos noticias. Un primer acercamiento a este período de declinación es el texto de Jaime Sanhueza Tohá sobre la CGT, titulada *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)* (tesis, Lic. Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994)⁷⁸. La novedad de este texto es que aborda conjuntamente aspectos ideológicos y organizacionales y ensaya algunas hipótesis sobre la crisis del anarcosindicalismo⁷⁹.

Sobre el anarquismo existen estudios en curso, que parecen indicar que el interés disciplinario por el ideario ácrata no se ha extinguido, sino —más bien— está en pleno desarrollo⁸⁰.

La apertura temática hacia el estudio de los sectores no-marxistas también ha significado el "descubrimiento" de los sindicatos "blancos" o católicos y de la influencia ejercida por la Iglesia Católica en el mundo laboral. Se ha destacado en esta línea, sobre todo, Ernesto Moreno Beauchemin, autor de la *Historia del movimiento sindical chileno (una*

⁷⁶ Alvaro Vivanco Huerta y Eduardo Míguez Meza, *El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno* (memoria de título, Profesor de Historia y Geografía, UCV, Valparaíso, 1986).

⁷⁷ Después de una larga introducción sobre la ideología ácrata y la penetración de esas ideas en América y Chile, dedica pocas páginas al período que le interesa.

⁷⁸ Transformada parcialmente en artículo: "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30" (en *Historia*, vol. 30, 1997, págs. 313-382).

⁷⁹ En parte, Sanhueza se apoya en nuestra investigación *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, que citaremos más adelante, donde ofrecemos una explicación que recalca el componente gremialista que estaba presente en las organizaciones con base anarquista, lo que las hizo muy proclives a una orientación economicista (pragmática) y sensible al discurso funcionalista y corporativista de fines de los años 20.

⁸⁰ Conocemos dos iniciativas sobre este tema y ambas corresponden a tesis de historia: Antonio Lagos Castillo, *El anarcosindicalismo en Chile en la década de 1950* (Universidad de Chile), referido a los grupos anarcosindicalistas (en especial el MUNDT) que participaron en la fundación de la CUT; y la investigación de Cinthia Rodríguez, *Del dicho al hecho... Idearios y prácticas del anarcosindicalismo chileno entre 1917 y 1921* (Pontificia Universidad Católica de Chile).

visión cristiana) (Documentos, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos-ICHEH, Santiago, c.1985)⁸¹. En la fundamentación de su estudio plantea la necesidad de considerar el papel de las "energías valórico-culturales" (en especial las "ético-religiosas"), y no solo los sujetos como expresión de contradicciones materiales. No obstante estos propósitos, su proyecto no avanza más allá de la identificación de instituciones creadas bajo el amparo de la Iglesia y de personajes importantes que ejercieron cierta influencia en sectores sindicales sensibles al pensamiento católico. Otro intento en el mismo sentido es el de Hernán Núñez C. y Jaime Vivanco G., *El trabajador católico, sus organizaciones laborales y la relación con su Iglesia 1860-1927* (tesis, Lic. en Humanidades, mención Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1988). Esto se ha visto complementado por el intento de reconstruir la mirada que se formó la Iglesia del movimiento obrero. Sergio Grez, en su libro *De la 'regeneración del pueblo'*, también ha aportado a conocer el papel que jugó la Iglesia en su intento por atraer el apoyo de una vertiente del mutualismo. Entre los textos de carácter monográfico que se orientan en este sentido están la tesis de Eduardo Pérez Cotapos, *La Iglesia ante el mundo obrero. 1908-1913. Un estudio de la prensa católica de Santiago* (memoria, Facultad de Teología, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1978); el estudio de Hugo Cifuentes Lillo, *Notas sobre la contribución de la Iglesia Católica en el desarrollo del movimiento de trabajadores chilenos. 1920-1930* (tesis, Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1981) y el de José Michel S., *Actitud de la Iglesia Católica frente al movimiento obrero en Chile, a través de la prensa católica (1914-1920)* (tesis, Magíster en Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1988). A estos hay que agregar algunas investigaciones referidas al comportamiento de ciertos personajes de la Iglesia frente a conflictos sociales⁸².

De la conciencia de clase a la identidad popular

Frente a la tradicional concepción de conciencia de clase, se ha levantado la noción de identidad o identidades populares. Con ello, se ha privilegiado una dimensión menos dependiente de las relaciones sociales de producción y de los discursos originados en partidos políticos "representantes de la clase", y con mayor énfasis en las experiencias que surgen de la relación de dominación y de la situación de pobreza. En el primer plano, este sujeto busca su autonomía. En el segundo busca su subsistencia desplegando formas asociativas y haciendo uso de valores solidarios (camaradería, compadrazgo, etc.). El "bajo pueblo" no requiere de una ideología liberadora para que pueda desplegar sus capacidades y tornarse, así, en un sujeto protagónico.

La identidad popular no es cerrada ni inmutable, y por ello, varios estudios han ahondado en la relación que se establece entre esa identidad y otras igualmente presentes en el mundo popular, como es la que surge como consecuencia del discurso nacionalista y patriótico. Julio Pinto Vallejos aborda este tema en "¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo" (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 116, nov./1997, págs. 43-56).

⁸¹ Publicado también como libro (Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1986).

⁸² Diana Veneros, "La obra temporal de Monseñor Luis Silva Lezaeta, primer Obispo de Antofagasta" (*Anuario de historia de la Iglesia en Chile*, en adelante *AHICh*, vol. 4, 1986, págs. 197-225); José Antonio González P., "Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la Iglesia y los conflictos sociales" (*AHICh*, vol. 3, 1985, págs. 33-42). Marco A. León, "Martín Rucker Sotomayor y el Vicariato Apostólico de Tarapacá (1906-1919)" (*AHICh*, vol. 16, 1998, págs. 103-127); José A. Michel, "La huelga de jornaleros y estibadores de Iquique y la participación del presbítero don Daniel Merino Benítez" (*AHICh*, vol. 7, 1989, págs. 161-182); José A. Michel, "El presbítero Guillermo Viviani Contreras y el sindicalismo cristiano" (*AHICh*, vol. 10, 1992, págs. 103-115); Maximiliano Salinas, "El obispo Enrique Alvear y el movimiento campesino de Aconcagua. Chile, 1965-1973" (*Cristianismo y Sociedad*, N° 96, México, 1988).

La mayoría de los autores hace uso de la noción de sectores populares que Luis Alberto Romero ha aportado, especialmente en su artículo "Los sectores urbano-populares como sujeto histórico" (*Proposiciones*, N° 19, 1990), muchas veces citado⁸³. Y al respecto también se ha utilizado la noción de "identidades populares", para expresar la inexistencia de un solo modelo referencial.

Respecto a los proyectos populares que han acompañado a esas identidades, surgen algunas diferencias en las interpretaciones. Varios autores han estudiado la gestación de un ideario popular basado en su propia regeneración moral, como expresión de una "cultura obrera ilustrada". En esa línea ha estado Sergio Grez, que ya hemos citado. También Illanes, con su texto *La revolución solidaria...*; Milton Godoy, "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880" (*Ultima Década*, N° 2, 1994); Nicolás Corvalán e Igor Goicovic, "Crisis económica y respuesta social: el movimiento urbano artesanal. Chile, 1873-1878" (*Ultima Década*, N° 1, 1993, págs. 141-188).

Pero ante este discurso racional y programático, Salazar ha otorgado un carácter "proyectivo" a las vivencias directamente experimentadas y sentidas por el bajo pueblo. Por una parte, alude al (abortado) proyecto productivista llevado a cabo por el empresariado popular; también a la autonomía desplegada por el peonaje libre y a los esfuerzos de los pequeños campesinos por resistir la dominación. La eliminación de todos estos espacios de autonomía habría llevado a las masas populares a buscar su propia historicidad en otros ámbitos, el bandolerismo, la migración, y los reventones sociales⁸⁴.

Aunque disperso en varios textos, este planteamiento queda más explicitado en *Violencia política popular en las 'Grandes alamedas'. Santiago de Chile. 1947-1987* (Ediciones Sur, Santiago, 1990). Allí afirma que la ausencia de un proyecto en forma no niega la existencia de sentimientos y vivencias. "Y de ese fondo de sentimientos han brotado, a través de sus 'agitaciones sociales', actitudes y acciones de *proyección* estratégica. Tales actitudes y acciones no se han traducido en programas y peticiones intelectual y jurídicamente ajustados a un nivel profesional, ni se han tramitado como un proyecto formal de ley, puesto que se han expresado, mayoritariamente, solo en actitudes de protesta y en acciones directas⁸⁵.

El punto de discusión, por tanto, no es la existencia o no de un pueblo (o un 'bajo pueblo', como diría Salazar) sometido a múltiples formas de subordinación, sino si este "roterío" (y ya no solo la elite artesanal) logró constituir un proyecto a partir de su conducta cotidiana. Julio Pinto no se muestra muy entusiasta en aceptar esta tesis, aunque no la descarta del todo. Sergio Grez es más categórico al dudar de la contribu-

⁸³ Originalmente publicado en *Sociológica*, UAM, 4, 10, mayo-agosto/1989; y también en Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pág. 23-44).

⁸⁴ Salazar y Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, vol. II, págs. 98-99.

⁸⁵ "La tendencia histórico-estructural del 'bajo pueblo' a transformar su identidad 'P' revela también otra cosa: su aptitud para sentir y resentir, en carne propia, el problema estratégico en el que se debate. Tal vez no ha operado nunca con concepto formado respecto de ese problema, pero sí ha tenido sentimientos. Y de ese fondo de sentimientos han brotado, a través de sus 'agitaciones sociales', actitudes y acciones de *proyección* estratégica. Tales actitudes y acciones no se han traducido en programas y peticiones intelectual y jurídicamente ajustados a un nivel profesional, ni se han tramitado como un proyecto formal de ley, puesto que se han expresado, mayoritariamente, solo en actitudes de protesta y en acciones directas. El 'bajo pueblo' se expresa políticamente más y mejor en los hechos históricos que en el funcionamiento institucional, de modo que su estrategia no es fácilmente rastreable en los circuitos 'G' (donde no se la hallará como tal) sino en la dirección general de sus movimientos 'P'. La tendencia del movimiento popular a mantenerse en el terreno historicista, sin proyectarse de lleno al terreno institucionalista, ¿es responsabilidad del mismo 'bajo pueblo'? ¿Efecto de su 'incapacidad innata' para articular un discurso teórico que formalice y torne nacionalmente inteligibles sus sentimientos, actitudes y acciones estratégicas? ¿O, también, ha sido responsabilidad de los intelectuales y políticos que, por las razones que fueren, no han explorado seriamente la entrada 'P' al problema estratégico nacional, ni asumido la tarea solidaria de formalizar las actitudes y acciones estratégicas que, incesantemente, asumen las masas populares? ¿Qué rol ha jugado en todo esto el carácter recluso de la 'ciencia popular'?" Salazar, *Violencia política popular*, pág. 55-56.

ción que pudo hacer la explosión inorgánica de rebeldía al proceso de construcción de un proyecto popular autónomo⁸⁶.

Entre la subordinación y la rebeldía

Está bastante extendida la mirada que ha destacado las expresiones de rebeldía hacia el orden social a través del bandidaje "social", el robo sistemático de minerales, la resistencia a la leva forzosa o la proletarianización, las iniciativas productivistas de los sectores populares, etc. En esta línea se destacan Salazar e Illanes.

El peón libre se transformó en el prototipo de esa respuesta contestataria y resistente a la dominación, así como los artesanos. Y pareciera que, por oposición, el inquilino representaría el anverso de esta actitud. De hecho, el desinterés por este sujeto social se ha ido desdibujando a partir de los años de la Reforma Agraria.

De un modo un tanto solitario, pero bastante convincente, José Bengoa ha invertido los términos de esta interpretación en su libro *El poder y la subordinación* (t. I de *Historia social de la agricultura chilena*, Ediciones Sur, Santiago, 1988).

Según este autor, el inquilinaje no sería un sistema de control cerrado. Contemplaba mecanismos de ascenso social que eran utilizados por los campesinos, y de ahí en parte su estabilidad. Los inquilinos aceptaban la servidumbre, con la esperanza de obtener una retribución a su esfuerzo y lealtad (por medio de las regalías, en especial, el uso de la tierra). Esta "subordinación ascética", como la llama, fue la forma de asegurarse una cuota de autonomía, e integrarse en algún grado a la sociedad. El sistema, por tanto, era permeable. Si bien no existía rebelión, sí existía la aspiración a ascender socialmente y ganar una mayor autonomía.

Por otra parte, la rebeldía del peón libre no alcanzaba a atentar contra el orden social. Al contrario, los reventones eran espacios momentáneos de libertad, que encubrían una subordinación que tenía en la coacción y los incentivos económicos, las dos herramientas que lo hacían posible. Estos últimos eran los medios materiales que le permitían ciertos placeres sensuales, que formaban parte de su identidad popular. De ahí que Bengoa califique este fenómeno como "subordinación sensual" (págs. 18-36).

El enfoque culturalista

Durante mucho tiempo, los estudios sobre los trabajadores buscaron relacionar condiciones materiales con el despertar de una conciencia de clase. El pensamiento emancipador se desarrollaba a partir de un proceso de acumulación que nacía de las experiencias de lucha en un contexto económico y social determinado. A las iniciales demandas económicas (que no cuestionaban, sino reproducían el sistema de dominación) se pasaba, en algún momento, al cuestionamiento de ese orden. Un elemento central en esa transformación era el papel que cumplía el contacto que se establecía con un ideario revolucionario, por medio de lecturas de textos o de líderes que predicaban las nuevas ideas redentoras. El discurso político, racional y estructurado, por tanto, cumplía su papel.

Pero eran muchos los vacíos que generaba ese enfoque. Daba la impresión que los sectores populares no desarrollaban otras prácticas relevantes que no fueran las vincu-

⁸⁶ Julio Pinto, "Movimiento social popular ¿hacia una barbarie con recuerdos?", ya citado; Grez, *De la 'regeneración del pueblo'*, págs. 27-37 y 751-759.

ladas a su concientización política. ¿Acaso no compartían una determinada cosmovisión con anterioridad a la difusión de esas doctrinas? Por otra parte, tales doctrinas debieron utilizar canales semiautónomos que hicieran posible esa circulación ideológica. Además, el contacto con tales ideas provocó tanto su rápida asimilación como también algunas expresiones de rechazo o resistencia, lo que implicaba la existencia de una cierta percepción del mundo, una determinada escala de valores, un conjunto de experiencias materiales y espirituales que daban cuenta de una cultura proletaria, o bien popular.

Algunos de estos temas aparecieron en el debate a partir de los años 70 y fueron captados con interés por algunos historiadores chilenos. En parte fue un producto de la influencia de la historiografía inglesa, en especial de Edward P. Thompson, fenómeno contemporáneo en varios países de Latinoamérica. Pero más allá de que el contacto con esta escuela fuera directo o no, el enfoque "culturalista" comenzó a tomar cuerpo, y durante los 80 se ampliaron las miradas que enfatizaban la necesidad de dar relieve a los componentes culturales en la historia social.

Una peculiaridad de este enfoque en el caso chileno es que nunca ha llegado a descartar el análisis estructural. En ese sentido, las miradas culturalistas no han provocado las alineaciones propias del debate europeo, que originaron la controversia entre Edward P. Thompson, Perry Anderson y Gareth Jones, por citar los más célebres exponentes. Por ello, cuando hacemos mención al enfoque culturalista debemos entender que la mayoría de quienes lo incorporan no descartan la importancia de la ideología, las instituciones y las estructuras políticas y económicas en la constitución de una determinada conciencia social.

En nuestro país el interés por la cultura popular, si bien ha sido predominante, ha seguido derroteros diversos. Para algunos el interés se ha concentrado en las actividades de tipo artístico o literario que organizaron los sectores más ilustrados del proletariado. Pedro Bravo Elizondo, en *Cultura y teatro obreros en Chile. 1900-1930 (Norte Grande)* (Libros del Meridión, Ediciones Michay S.A., Santiago, 1986) reconstruyó parte de ese mundo cultural para el caso del norte salitrero, de modo que la pampa no fuera entendida únicamente como un fenómeno económico. Su investigación se centró en las instituciones creadas para tal efecto. En este sentido, Bravo no contrapone la vida cultural con la difusión de ideas políticas, sino que ve ambos aspectos como complementarios.

Pero ha existido una mirada distinta, que se ha preocupado más por la vida cotidiana, que por los canales de expresión institucional de la cultura. Este es el enfoque de Sergio González Miranda, en *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre* (TER, Iquique, 1991). Sobre la base de testimonios orales, el texto deja traslucir el mundo pampino de un modo muy directo y vivencial que permite dimensionar los factores que confluyeron en la constitución de la identidad popular de aquella zona.

En lo temático, el interés por la vida cotidiana significó la proliferación de estudios referidos a la chingana, los burdeles, las pulperías y todos los espacios de sociabilidad popular, sobre todo entre los siglos XVII y XIX. Dominados por una cierta obsesión por capturar allí lo genuinamente popular, en un sentido vivencial y autónomo (por cierto, siempre bajo la amenaza del control, la represión y la cooptación), quedaron al margen todos los espacios de confluencia y contacto entre el mundo popular y los sectores dominantes.

Sobre la chingana, por ejemplo, podemos citar las investigaciones de Jaime Valenzuela Márquez, "La chingana: un espacio de sociabilidad campesina" (*Boletín de Historia y Geografía*, N° 7, enero/1990) y Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social en Colchagua, 1850-1880* (tesis,

Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997)⁸⁷. En ambas se rescata el espacio propio de vida popular que allí se desarrolló y la dura lucha por resistirse al control y los intentos represivos de la clase dirigente.

Estos estudios no se refieren propiamente a los trabajadores, sino al mundo popular en su conjunto. Pero muchas veces entregan antecedentes que permiten comprender la vida de los sectores que circulaban en esos lugares, como era el caso de los peones agrícolas. Para el siglo XX existen menos investigaciones sobre la vida cotidiana en los espacios urbanos⁸⁸. Por ejemplo, la vida de los bares, las quintas de recreo, los clubes de rayuela y de fútbol no ha sido aún escrita. Respecto de ciertos patrones de conducta específicos, no hay muchos estudios, salvo las referencias generales a la prostitución, el alcoholismo y las campañas orientadas a su control⁸⁹. Pero el vacío mayor se refiere a las primeras expresiones de la "cultura de masas", difundida a través de la radio y el cine, que comenzó a disputar los espacios de (relativa) autonomía que hasta entonces había tenido casi asegurada la cultura popular.

Un autor que valora el componente cultural en la constitución de la identidad de clase es Charles Bergquist, en *Labor in Latin America...* En su texto da importancia al aislamiento geográfico y las condiciones laborales como factores claves que condujeron a la gestación de una cultura autónoma, que fue la base de su radicalización política.

Los valores ya no se entendieron únicamente como un subproducto de las estructuras económico-sociales, o de ciertos discursos ideológicos racionales. La visión que los trabajadores tenían de su entorno nacía de sus propias experiencias. No requería para su gestación de idearios prefigurados o muy desarrollados. La existencia de una utopía (difusa a veces, pero cautivante) por sobre una ideología racionalizada e impuesta verticalmente es una idea destacada por Pierre Vayssiére para el caso de la pampa salitrera ("Militantisme et messianisme ouvriers au Chili à travers la presse de la Pampa nitrière (1900-1930)", en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brazilien. Caravelle*, N° 46, 1986, págs. 93-108).

En esos mismos años Tomás Moulian e Isabel Torres escribían su estudio *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922* (Documento de Trabajo, N° 336, FLACSO, Santiago, 1987). Su objeto era indagar la mentalidad de los sectores populares a través del discurso, para así identificar sus referentes y sus valoraciones. Se centraron en el tema de la mujer y la imagen que se construyó de ella; también en el alcoholismo, las fiestas y la prostitución, todo lo cual permitió descubrir un ideal ascético, centrado en la familia. Otro aspecto abordado fue su concepción de la política, marcada por la percepción del fin de una época (el agotamiento de una sociedad en crisis) y el surgimiento—inminente—de una nueva sociedad. En el enfoque aplicado por los autores, la cultura popular no puede concebirse sino dentro de un universo más amplio, que considera la existencia de elementos tradicionales y renovadores, como consecuencia de la constante confrontación social y cultural. La hegemonía, y siguiendo en esto a Thompson, no sería un molde rígido, sino un proceso en constante

⁸⁷ Valenzuela ha escrito otra versión del mismo texto, en *Formas de sociabilidad en Chile. 1840-1940* (Fundación Mario Góngora, Editorial Vivaria, 1992, págs. 369-391). La tesis de Purcell fue publicada tres años más tarde, bajo un título muy similar: *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880* (vol. XXI, Colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 2000). También hay una versión resumida en *Lo público y lo privado en la historia americana* (Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000).

⁸⁸ A nosotros nos ha correspondido incursionar en estos terrenos, junto a Cinthia Rodríguez y Moisés Fernández, en *Cristaleros: recuerdos de un siglo...* que ya hemos citado.

⁸⁹ El único estudio historiográfico que conocemos sobre alcoholismo y trabajadores es muy pobre en sus resultados. Maggie Dragucevic Tolmo, *Ebriedad y alcoholismo en el obrero urbano (Santiago, 1902-1940)* (tesis, Magíster en Historia de Chile, Universidad de Chile, Santiago, 1987).

construcción, que no impone una visión totalizadora, sino un límite de lo posible a los ojos de los sujetos.

Aunque el texto de Moulian y Torres es una buena aproximación, una de sus debilidades es que restringe el ámbito de lo popular a lo que se lee en la prensa anarquista, socialista y comunista, descartando de antemano las fuentes documentales de orientación democrata, por ejemplo. Su incorporación habría demostrado una mayor heterogeneidad en la visión de la política, y quizás también en los patrones morales.

Otro aporte en este campo ha sido el de Eduardo Devés y Ximena Cruzat, en *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907* (CLACSO, Santiago, 1985). A partir de la labor y el discurso de estas organizaciones, los autores ofrecieron una interpretación global del imaginario popular ilustrado que estaba en la base de este esfuerzo. Esta idea la siguió desarrollando Devés en su artículo "La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario" (*Mapocho*, N° 30, 2do. sem./1991, págs. 127-136).

La reconstrucción del imaginario también está presente en el texto del mismo autor, "Luz, trabajo y acción. El movimiento trabajador y la ilustración audiovisual" (*Mapocho*, N° 37, 1er sem/1995, págs. 191-204). Observando varios documentos de tipo audiovisual y escrito, el autor descubrió la "dimensión sacrificial" presente en el movimiento obrero. En vez de aflorar una mirada picaresca o victoriosa, se enfatizaba el dolor y el martirio, que anticipaba (y parecía preparar) la derrota. Y todo esto no por intervención del historiador, sino como expresión de una constante valórica, una autorrepresentación que tenía una larga data⁹⁰. Ya en *Los que van a morir te saludan* Eduardo Devés había enfatizado este componente sacrificial.

La historia cultural ha sido cultivada con mayor éxito en espacios más pequeños, donde es más fácil capturar los componentes valóricos. El establecimiento fabril es un buen punto de partida para buscar este propósito. Lo intentó, con regular éxito, María Baros Mansilla, en *Una historia social de trabajadores a comienzos de siglo: campamento minero 'El Establecimiento' (1905-1912)* (tesis, Lic. Humanidades, mención Historia, Universidad de Chile, 1988), y posteriormente en dos volúmenes del libro *El Teniente. Los hombres del mineral* (t.I: 1905-1945, t.II: 1945-1995, Codelco, Rancagua, 1995 y 2000). La principal limitación de este tipo de estudio es el riesgo de transformarse en una recopilación —a veces minuciosa—, pero con un sello costumbrista y pintoresco, que no logra comprender el impacto de ciertas prácticas en los distintos ámbitos de la vida. Ubicada en el límite entre una historia empresarial y de los trabajadores, los dos volúmenes sobre El Teniente muestran aspectos poco considerados de la vida social y laboral, aunque muchos otros temas son apenas mencionados⁹¹.

Sin duda, han sido los textos escritos por dos generaciones de historiadores norteamericanos los que más han aportado a la comprensión de los grandes temas laborales del siglo XX a partir de este enfoque culturalista. Peter Winn ha sido uno de ellos, especialmente a través de su obra *Weavers of Revolution*. Su interés estuvo en analizar el papel de las experiencias particulares, al interior de un espacio fabril, para comprender así el proceso de radicalización política que culminó en la Unidad Popular. Esta mira-

⁹⁰ Al margen, Devés acota que esta connotación sacrificial (que implica una valoración después de todo) se ha diluido como imagen predominante, para ser traspasada a la mujer y la infancia maltratadas

⁹¹ Por ejemplo, la larga reconstrucción de las transformaciones tecnológicas dejó sin tratar momentos claves en la vida social de los trabajadores, que debieron ser resumidos por problemas de espacio. Por las interesantes fuentes documentales revisadas, es posible suponer que en el futuro se pueda saldar esa deuda. A diferencia de otras investigaciones, en este estudio se consideraron múltiples aspectos (con distintos niveles de profundidad): los accidentes (en especial la tragedia de 1945) y las condiciones laborales, los sistemas de registro del personal, la vestimenta, el perfil sociolaboral de la mano de obra, etc.

da le ayudó a explicar las contradicciones internas de esa conciencia, más influida por las expectativas y experiencias directamente vividas, que por los discursos ideológicos de carácter nacional⁹².

La siguiente generación prosiguió esta línea, aunque integrando aspectos no abordados por Winn. Dos de ellos, Thomas Klubock y Janet L. Finn reconstruyeron la vida de dos comunidades mineras. Finn lo hizo a partir de la antropología, en *Mining Community: The Cultural Politics of Copper, Class, Gender in Butte, Montana, USA and Chuquicamata, Chile* (Ph. D. Diss, University of Michigan, 1995), utilizando para ello un enfoque comparativo, dando amplio espacio a la reconstrucción de los componentes culturales presentes en esas comunidades, en especial lo relativo a las relaciones de género, así como al impacto recíproco que tuvo la situación de una y otra empresa, ambas subsidiarias de ANACONDA⁹³.

Thomas M. Klubock en *Contested communities. Class, gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951* (Duke University Press, Durham & London, 1998)⁹⁴ logró retratar el ambiente contestatario de una comunidad minera, a partir del estudio de las relaciones sociales y valóricas surgidas entre los trabajadores y sus familias, y entre estos y la empresa. El resultado fue una comprensiva síntesis de la vida de una comunidad minera, cruzada por múltiples tensiones y mecanismos de integración, pero organizada en torno a la empresa y su afán de control.

El enfoque de género se ha visto también presente en el estudio de Karen Rosenblatt, *Gendered Compromises: Political Cultures, Socialist Politics and the State in Chile, 1920-1950* (Ph.D. Diss, University of Wisconsin, Madison, 1996). Así como en el de Heidi Tinsman, *Unequal Uplift: The Sexual Politics of Gender, Work and Community in the Chilean Agrarian Reform* (Ph.D. diss, Yale University, 1996)⁹⁵.

Elizabeth Q. Hutchison, por su parte, ha dejado al descubierto los elementos tradicionales que convivían en la conducta y el ideario de los sectores laborales, incluso entre aquellos que compartían una visión liberadora. En el plano de las relaciones de género defendían una diferenciación de roles bajo los patrones tradicionales. Así lo analiza en *Working Women of Santiago: Gender and Social Transformation un Urban Chile, 1887-1927* (Ph. D. Diss, University of California at Berkeley, 1995), donde incursionó principalmente en los discursos que surgieron entre hombres y mujeres respecto de la participación laboral femenina, incluyendo los esfuerzos por orientar la formación profesional, y el auge y ocaso del feminismo obrero⁹⁶.

Estas miradas han permitido resituar la historiografía laboral con sus temáticas clásicas (reivindicaciones, liderazgos, formas de resistencia e integración), ampliándolas hacia nuevos espacios, bastante menos explorados. Estas realidades no eran objeto de

⁹² Winn identificó una especie de *continuum* en este plano, que iba desde el "apatronado", el populista, el sindicalista, el reformista radical, hasta el revolucionario. Así lo expuso en su artículo "Oral History and the Factory Study...", ya citado. Ver también su libro *Weavers of Revolution...*

⁹³ El texto de Finn fue publicado bajo el título: *Tracing the Vains of Copper. Culture and Community from Butte to Chuquicamata* (University of California, Berkeley, 1998). No tuvimos acceso directo a esta investigación. La referencia se la debemos a Angela Vergara.

⁹⁴ Una parte de este libro fue publicada en castellano: "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente" (*Proposiciones*, Nº 21, 1992, págs. 65-77).

⁹⁵ Ambas tesis no han sido traducidas, pero se han publicado artículos -que dan cuenta de sus tesis principales- en la compilación de Lorena Godoy y otras, *Disciplina y desacato, Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Sur-CEDEM, Santiago, 1995).

⁹⁶ Este texto todavía no ha sido traducido al castellano, salvo algunos extractos de la tesis, como sus artículos "La defensa de las 'hijas del pueblo'. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo (en Godoy y otras, *Disciplina y desacato...*)" y "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908" (*Contribuciones*, Nº 80, FLAC-SO, Santiago, 1992; también en *Proposiciones*, Nº 21, 1992, págs. 50-77).

interés por parte de la historiografía de los años 60. O si lo eran, la mirada estaba dominada por un cierto desprecio por la presencia de una "falsa conciencia". Ante cualquier acción que se alejara de la emancipación no cabía otra interpretación más que reformismo, amarillismo o traición. El camino hacia la liberación era uno solo y los retrasos no eran más que confusiones ideológicas.

También esto permitió repensar el papel que cumplió la cultura popular ilustrada, durante el siglo XIX y XX, en la constitución de las ideas de cambio social. Hasta hace poco, la interpretación más extendida había destacado el rol de los ideales políticos promotores de cambio (anarquismo, socialismo, comunismo). Se despreciaba el hecho siquiera que la elite artesanal y proletaria tuviera algún punto de contacto con los idearios de la elite dominante. Como bien lo han mostrado Moulian, Torres, Grez y Devés, la cosmovisión que guiaba la acción de los sectores revolucionarios tenía importantes componentes propios del ideal modernizante, como eran la sustitución de la tradición, la ignorancia y los vicios por la ilustración y la moralización del pueblo. Con ello se fueron incorporando dimensiones nuevas, que terminaron por diferenciar la composición interna del mundo de los trabajadores.

El enfoque centrado en las experiencias cotidianas fue un campo propicio para reconstruir la identidad de sectores que no se constituían a partir de un discurso político, institucional y programático, sino que hallaban su fortaleza en sus prácticas culturales autónomas, la vida social informal que fortalecía redes de solidaridad y un modo de ser colectivo, sin sujeción a estructuras rígidas. Además, así se salía al paso a visiones que enfatizaban el papel de las estructuras (económicas y políticas) en la conformación de las identidades. Temas que tradicionalmente habían sido abordados desde un punto de vista demográfico, económico o jurídico, fueron reconsiderados bajo esta mirada. Algunos sujetos han esperado más para ser abordados de este modo, como es el caso de los esclavos⁹⁷.

El desprecio por las expresiones orgánicas o institucionales de lo popular, del cual el sindicalismo parecía ser su más claro ejemplo, llevó a concentrar la atención en aspectos poco explorados hasta entonces. En parte esto era respuesta a la saturación ideológica que había provocado el discurso político y estructuralista de los años 60, que solo prestaba interés a las formas "superiores" de organización (es decir, las más genuinas expresiones de conciencia de clase) y en el impacto de las condiciones materiales sobre el pensamiento. La derrota del 73 condujo a que algunos se replantearan las formas de concientización desde una óptica menos racional (político instrumental) y más vivencial e informal.

La cultura popular pasó a ser un objeto prefente de atención para muchos historiadores sociales desde fines de los 80 y durante toda la década siguiente. A veces, lo popular fue entendido en un sentido limitado, como aquello que representaba lo propio, sin asomo de contaminación por expresiones de dominación. Mientras más capacidad tenía para situarse en los bordes de la marginalidad, respecto de la cultura dominante, mayores posibilidades había que se constituyera en objeto de estudio. Por lo mismo, el interés estuvo puesto en épocas más remotas que, a lo más, colindaban con el siglo XX, cuando la brecha entre la cultura popular y la cultura de la elite parecía más infranqueable. Pero rara vez se adentraron en la sociedad del siglo XX, cuando las comunicaciones, el consumo y otras formas de integración comenzaron a permear esos límites.

Al parecer, el enfoque culturalista ha conducido la interpretación hacia dos cursos principales. Por una parte, la ha llevado hacia la percepción de un conjunto de valores

⁹⁷ Rosa Soto Lira, "Negras esclavas. Las otras mujeres de la Colonia" (*Proposiciones*, N° 21, 1992, págs. 36-49) es uno de los pocos que se aleja de los aspectos institucionales y ofrece un enfoque de género, centrado en las relaciones sociales y el lugar que ocupaban las negras en la sociedad colonial.

que habrían debilitado la conciencia de clase tal como se la entendió hasta hace unos años. La cultura obrera habría sido menos permeable a los ideales de redención social. Y por otra, la mirada centrada en la cultura ha enfatizado la posibilidad de identificar un espacio de autonomía e identidad que antecedió a la propia difusión ideológica y que ni siquiera la requirió.

Los silencios y los ausentes

Así como ciertos énfasis temáticos han sido notorios, otros aspectos han permanecido en la oscuridad o han quedado apenas insinuados por algunas investigaciones. No obstante el interés por incorporar a sujetos virtualmente desconocidos, han quedado sin estudiar vastos sectores. Entre estos debemos destacar a los trabajadores de "cuello y corbata", quizás por llevar consigo una imagen "poco rebelde"⁹⁸.

Un elemento en común entre la antigua historiografía y una vertiente de la actual es ese afán un tanto obsesivo por buscar rebeldía, autonomía y verdadero espíritu revolucionario (antes bajo el prisma del vanguardismo, hoy del basismo). Lo que ha provocado el abandono casi completo de aquellos sectores sometidos a la antigua "falsa conciencia" o a la actual "cooptación del sistema". En ambos casos se parte suponiendo que la tendencia al cambio social es immanente al pueblo.

Una de estas excepciones es el texto de Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Chile's Middle Class. A Struggle for Survival in the Face of the Neoliberalism* (Lynne Rienner Publishers, Boulder & Londres, 1991)⁹⁹. A diferencia de otros estudios referidos a los profesores, este se encarga de reconstruir el mundo social de este gremio y sus representaciones simbólicas, a partir de entrevistas en profundidad. El interés de las autoras es comprender las transformaciones que ha experimentado la vida de los profesores como efecto de cambio en el contexto institucional y político, incluyendo el debilitamiento de su *status*. El resultado es un notable texto, que indaga en aspectos poco explorados por nuestra historiografía.

Está muy extendida una desvalorización (social e historiográfica) de los sectores "amarillentos" dentro del sindicalismo. Las referencias que se hacen de ellos generalmente tienen un sesgo descalificatorio, que alude a la exitosa cooptación. Es el caso del artículo de Robinson Lira, sobre los trabajadores de la CRAV¹⁰⁰.

Otro ausente es el Estado. Si bien se le menciona continuamente en su relación con el movimiento sindical, son escasas las investigaciones que han mostrado la política desplegada por este en materia laboral. Y menos para el siglo XIX, como lo hace el estudio de Aldo Yávar M., *El gremio de jornaleros y lancharos de Valparaíso (1837-1859). Etapa de formación* (tesis, Magíster en Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1988)¹⁰¹. Este historiador analizó el temprano interés del Estado por regular las condiciones de acceso al trabajo en este sector, clave para las proyecciones exportadoras del sistema económico de la época. Lejos de la prescindencia total que se le

⁹⁸ Si se descubriera el importante lugar que ocuparon en la historia sindical a partir de los años 50 (por ejemplo, en la huelga de 1950, o a través de líderes como Clotario Blest), más de alguien se sentiría atraído por este sector, en búsqueda de rebeldía y espíritu de ruptura.

⁹⁹ Traducido bajo el título de *Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores* (vol. XV, Colección Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1998).

¹⁰⁰ Uno de los escasos estudios que se ha preocupado de las organizaciones sindicales de orientación no marxista es el texto de R. Jiliberto, *¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad? (la Central Democrática de Trabajadores en la evolución de la democracia política en el movimiento sindical chileno)* (Vector, Documentas/Estudio, Santiago, 1986).

¹⁰¹ Un artículo que contiene la parte medular de esta tesis fue publicado bajo el mismo título en *Historia*, N° 24, 1989, págs. 319-395.

atribuye al Estado en materia laboral, la investigación demuestra una forma muy temprana, pero a la vez muy tradicional (propia de la estructura gremial de la Colonia) de controlar ciertas formas de trabajo.

Ciertamente, este no es el único autor que ha mencionado la participación del Estado en el surgimiento de algunas organizaciones populares. Sergio Grez destacó los esfuerzos desplegados por la elite dirigente (a través del propio Estado, la Masonería y la Iglesia), para influir en las organizaciones mutuales¹⁰². Julio Pinto también menciona la presencia de asociaciones obreras apoyadas o promovidas por la clase dirigente¹⁰³. Pero estos esfuerzos no han logrado compensar la faceta preferentemente represiva que se ha destacado de la acción del Estado hasta 1924. Como única excepción podríamos citar los estudios de Juan Carlos Yáñez: *Estado, Consenso y Crisis Social. El espacio público en Chile: 1900-1920* (tesis Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago 1999) y "La Oficina del Trabajo (1907-1924)" (*Mapocho*, N° 48, segundo semestre 2000, págs. 325-334). En ambos casos se trata más bien de una reconstrucción del debate político en la elite y de las instituciones creadas para enmarcar el creciente descontento social.

Aunque la presencia activa del Estado en materia social es del siglo XX, existen pocas investigaciones que hayan ahondado en este aspecto. James Morris —que ya hemos citado— se preocupó de reconstruir el debate entre los intelectuales, pero no el impacto de la legislación más temprana, previa a 1924. Del período posterior, las investigaciones se han concentrado en apenas dos gobiernos: el de Carlos Ibáñez y el de Eduardo Frei M. Respecto a Ibáñez, las razones para estudiarlo son más que evidentes, como queda demostrado en nuestro trabajo *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (vol. VI, coleccion. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1993)¹⁰⁴. Lejos de ser un simple gobierno dictatorial, como algunos lo han calificado, tuvo un proyecto laboral como pocos, que provocó un impacto notable en la estructura y las orientaciones de las organizaciones sindicales.

Respecto del Gobierno de Frei Montalva podemos anotar el texto de Adolfo Castillo, "El proyecto sindical del Partido Demócrata Cristiano durante el gobierno de Frei" (en Servicio Universitario Mundial, *Programa de Investigadores Jóvenes. 1988-1989*, Santiago, 1990, págs. 41-52) y el de Miguel Foncea Díaz, *El presidente Frei, la C.U.T. y la regulación del conflicto* (Talleres de El Gráfico, Santiago, 1994). Aunque el proyecto de Frei en materia laboral dio más bien continuidad, en muchos aspectos, a un proceso que tenía ya larga data, su importancia no es menor. Su propósito de contener el avance de los sectores marxistas en el movimiento sindical lo llevó a impulsar varias iniciativas de intervención directa en ese terreno. En esa época se le dio un importante impulso a los sectores sindicales democratacristianos que ya habían tenido sus primeras experiencias en las décadas anteriores.

¹⁰² Aparte de la información que entrega en *De la 'regeneración del pueblo'*, Grez comparte nuestro diagnóstico respecto del escaso desarrollo de los estudios sobre la acción estatal en materia laboral en el siglo XIX. Lo menciona en su artículo "Movimiento popular urbano...", pág. 39.

¹⁰³ Julio Pinto, "En el camino de la mancomunal: organizaciones obreras en la provincia de Tarapacá, 1880-1895", en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, págs. 153-159. Publicado originalmente como artículo en *Cuadernos de Historia* (N° 14, 1994).

¹⁰⁴ El primer texto nuestro que aborda el tema es *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)* (Colección Nuestro Siglo, Santiago, 1986). Luego vendría un estudio más concentrado en el gobierno de Ibáñez, *Las organizaciones de trabajadores y el Gobierno de Ibáñez (1927-1931)* (tesis, Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990), que se transformaría en el libro ya citado, con ligeras modificaciones. Sobre este mismo gobierno existe también el texto de Carmen Gloria Barrera Miranda, *El sindicalismo bajo la primera administración del Presidente Carlos Ibáñez (1927-1931)* (tesis, Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1988).

Sobre los restantes gobiernos, no ha habido estudios relacionados con su política laboral, es decir, sus propuestas legales, el marco institucional encargado de su aplicación, los canales de intervención estatal en materia de conflictos laborales, etc.¹⁰⁵.

En el debate sobre la conformación de la identidad popular y el discurso político, la historiografía ha privilegiado, en el último tiempo, los factores culturales y los componentes ideológicos. El relativo desinterés por incorporar las variables político-institucionales, y en especial el papel del Estado y los partidos políticos, ha dejado en relativo aislamiento la tesis de un cientista político como J. Samuel Valenzuela, en *Labor Movement Formations and Politics: The Chilean and French Cases in Comparative Perspectives, 1850-1950* (Ph.D. Diss, Columbia University, 1979). Siguiendo un tanto el debate europeo y norteamericano (que ha buscado por largos años una explicación a las distintas variantes sindicales que surgieron en cada país, a partir de un tronco común), Valenzuela ha propuesto que el factor decisivo que explica la alta politización y radicalización del sindicalismo chileno fue de tipo político. En su visión, adquiere importancia entender el papel de los líderes políticos marxistas, quienes, ante el vacío institucional y la debilidad (o incapacidad) de negociación de los sectores más reformistas, lograron radicalizar al movimiento sindical. El Estado buscó regular el conflicto laboral tardíamente, sin conseguir la integración de sus demandas, lo que facilitó la creciente politización de los sindicatos y su alianza con los partidos de la izquierda marxista¹⁰⁶. Este tipo de tesis no ha sido considerada por los historiadores de la última generación, sea para aceptarla o rebatirla, en parte porque la variable política –por sí misma– se ha ido debilitando en el análisis más reciente sobre el siglo XX¹⁰⁷.

El Ejército ha sido otro gran ausente en la historiografía laboral chilena. No obstante estar presente en el relato de las masacres, no se ha dado cabida al lugar que ocupan los trabajadores en su ideario y su práctica. Solo disponemos de un interesante texto de José Luis Díaz Gallardo, *El Ejército y las organizaciones laborales revolucionarias: 1924-1927* (tesis, Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1991), que ahonda en la conformación de un pensamiento institucional sensible a la demandas de justicia social en los niveles intermedios de la oficialidad y muchas veces crítico a la influencia revolucionaria. Todo esto fue el sustrato ideológico que dio espacio a la constitución de grupos de gran protagonismo a partir de 1924, encabezados por Ibáñez, Grove, Lazo y Millán.

Para el período anterior está el trabajo de Gonzalo Rojas Flores y el que suscribe, titulado "En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)" (en *Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Católica Blas Cañas, Nº 14, 1998). Allí se pasa revista a las repercusiones que tuvo el discurso político reformista en los procedimientos y directrices que llevó a cabo el alto mando de la policía de Santiago en los años 20.

Aunque la historia sindical tradicional muchas veces se limitó a hacer una reconstrucción formal (programática, orgánica, reivindicativa), que no decía mucho sobre la real experiencia de los trabajadores organizados, esto no significó agotar la mirada institu-

¹⁰⁵ Los textos de Zapata, por ejemplo, no llegan a investigar esta faceta del gobierno de la Unidad Popular. Tampoco Mario Garcés lo hace respecto de Alessandri y Aguirre Cerda, privilegiando el contexto político que rodeó el surgimiento de la CTCH.

¹⁰⁶ El texto de J. Samuel Valenzuela no está disponible en Chile, hasta donde conocemos. Para reconstruir su planteamiento nos basamos en fuentes indirectas. Entre ellas, las observaciones críticas que formuló Bergquist.

¹⁰⁷ De hecho, este tipo de enfoque –aunque con distinta orientación ideológica– se emparenta con Alan Angell, quien en su texto de 1972, *Politics and the Labour Movement...*, también privilegia los aspectos institucionales para comprender el carácter peculiar del movimiento sindical chileno.

cional. De hecho hay muchos aspectos desconocidos del funcionamiento y la orgánica de los sindicatos que requieren ser profundizados.

El lugar que ocuparon las tradicionales centrales sindicales (la FOCh, CTCh, CUT) ha dejado de ser objeto de preocupación por la nueva historiografía. La vinculación ideológica que estas tuvieron con el proyecto de la izquierda marxista criolla, las críticas al peso que le atribuyeron los historiadores de esa misma vertiente, y el desinterés por las organizaciones de nivel nacional han conspirado para que surja una mirada renovada y más multifacética del papel que cumplieron. Un intento interesante, aunque aislado, es la investigación que sobre la FOCh realizara Salvador E. Delgadillo Bascuñán, *Educación y formación en el discurso obrero chileno (La Federación Obrera de Chile. 1920-1925)* (tesis Lic. Humanidades, mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1992). Lo novedoso de este acercamiento es que la temática no volvió sobre aspectos institucionales y reivindicativos y tampoco se centró en la descripción de las condiciones materiales. Su interés estuvo puesto en un aspecto poco estudiado, el proyecto educacional de la FOCh, punto central de la propuesta alternativa de los sindicatos de la época.

Algo similar se requiere realizar respecto de otros temas y otras organizaciones sindicales, como la IWW, la CTCh y la propia CUT. Aun cuando ahí no se agota la riqueza de las experiencias del mundo sindical, bien hace falta conocer muchos aspectos oscuros en ese plano.

Aunque las investigaciones más recientes han incorporado el estudio de los componentes culturales (valóricos y materiales) presentes en el mundo laboral, todos ellos se han delimitado a los marcos propios de la "sociedad chilena". La variable étnica —o el contacto intercultural— ha sido considerada por varios historiadores sociales, pero en disociación con el ámbito laboral. Este enfoque se hace indispensable para poder entender algunos aspectos del fenómeno migratorio (por ejemplo, el desplazamiento mapuche hacia las ciudades), así como la vida laboral en espacios fronterizos. Y en el caso específico de ciertos gremios (los panificadores, las empleadas domésticas), el factor étnico da cuenta de una complejidad adicional, que se agrega a las relaciones de poder que surgen de las subordinaciones de clase y género.

Otros fenómenos suelen ser mirados con cierto desdén (por representar, de cierto modo, una mirada tradicional), aunque no dejan de ser necesarios de considerar. Todavía se requiere, por ejemplo, conocer el comportamiento de los salarios —tanto en forma global como desagregada—, la distribución del ingreso (su estructura y composición), tanto en el largo plazo como en los ciclos cortos. Un buen esfuerzo de compilación es el texto de Markos Mamalakis, *Historical Statistics of Chile* (especialmente el vol. 2, Demography and Labor Force) (Greenwood Press, Westport-Connecticut, London-England, 1980) y, con menos pretensiones, el de Gert Wagner, *Trabajo, producción y crecimiento. La economía chilena. 1860-1930* (Doc. Trabajo N° 150, oct./1992, Instituto de Economía, P. Univ. Católica de Chile). Allí se transcriben las series elaboradas por Oscar Muñoz, M. A. Rojas, T. Davis y M. Ballesteros, por citar algunos. La mayor parte de esta información no ha sido aplicada a estudios sociales o laborales, sino económicos¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Entre los pocos estudios laborales que citan datos sobre distribución del ingreso se encuentra el de Manuel Barrera, "Perspectiva histórica de la huelga...", págs. 154-155. Pero este autor lo hace para ilustrar el efecto de la capacidad organizativa de los trabajadores. En los estudios económicos, el resultado es igualmente segmentado, y no suele hacerse una conexión con fenómenos sociales. Un ejemplo es el estudio de Barbara Stallings, *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973* (Stanford University Press, Stanford, 1978), quien se aproxima a caracterizar las políticas salariales y distributivas de los tres gobiernos del período (entre otros aspectos), pero sin ahondar en el peso que tuvieron (o no) los distintos sectores sociales para contener o profundizar esas políticas.

Obviamente el uso de estos datos cuantitativos requiere de una mirada no ingenua respecto de los alcances que tienen los sistemas de registro, como expresión de determinados criterios de medición. En este sentido, los estudios sobre la mujer comenzaron a hacer evidente el límite que tenían las series sobre empleo, que subvaloraban el trabajo femenino. Eso quedó claro en el estudio de Lucía Pardo: "Una revisión histórica a la participación de la población en la fuerza de trabajo. Tendencias y características de la participación de la mujer" (*Estudios de economía*, U. Chile, vol. 15, Nº 1, abril/1988, págs. 27-82). Pero sobre todo esto fue incorporado en el análisis crítico que aportaron Thelma Gálvez y Rosa Bravo en "Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920" (*Estadística y Economía*, Nº 5, dic./1992, págs. 1-52). Últimamente Elizabeth Hutchison, en su artículo "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930" (*Historia*, vol. 33, 2000, págs. 417-434) ha abordado este tema para concluir que la invisibilidad del trabajo femenino no fue solo un efecto de la discriminación, sino de los intentos por modernizar las técnicas de registro.

En otro ámbito, aunque en general se ha valorado la experiencia cotidiana en la constitución de los sujetos, no se atiende al hecho evidente de que estas son diferentes en la medida que las personas han vivido épocas diversas, al formar parte de generaciones distintas. En el texto de Winn sobre los trabajadores de Yarur, y en el nuestro sobre Cristalerías de Chile, por ejemplo, es posible distinguir prácticas y visiones comunes que son relativamente comprensibles a partir de esta variable. Sin embargo, existen pocos estudios que consideren este factor en forma prioritaria. Muchos fenómenos sociales contemporáneos podrían ser más comprensibles si se tomara en cuenta que las personas difieren en su percepción del mundo no solo por su lugar en la producción o su nivel de ingresos, sino por haberle correspondido vivir épocas diversas.

El trabajo desde temprana edad puede transformarse en una vivencia muy central en la vida, que moldea gran parte de la propia maduración personal, así como la percepción del entorno. Y aun siendo así, generalmente es abordado solo como una expresión de explotación. Los niños obreros han sido incluidos en la historiografía laboral desde Ramírez hasta Grez, pero bajo esta óptica. Solo en una época muy reciente hemos podido ofrecer una mirada distinta en nuestras propias investigaciones: *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (vol. X, colección Sociedad y Cultura, DIBAN, Santiago, 1996), "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos" (en *Historia*, vol. 32, 1999, págs. 367-341) y otra de próxima publicación. En estos estudios el énfasis no está puesto únicamente en el pensamiento y la acción de los adultos frente a la infancia trabajadora (en especial, cómo se fue modificando en el tiempo), sino también en el lugar que ocupó el trabajo en las vidas de los niños, y la capacidad que demostraron para reconocerse como tales y defender sus derechos.

La "espacialización" de los fenómenos sociales es otro enfoque pendiente en la historiografía chilena. Para el tema laboral esta mirada permitiría considerar, por ejemplo, la constante disputa por el espacio que cruza la historia de los trabajadores independientes, especialmente aquellos que se ubican en la calle. Esto aparece relatado para el caso de Valparaíso en el texto de Graciela A. Rubio Soto, *Modernización y conflicto social. Formas de acción popular: Valparaíso: 1880-1918* (tesis, Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1993). La lucha de los comerciantes callejeros, los bares y las prostitutas por defender un espacio propio en la ciudad es un tema poco explorado. Y ello ocurre no obstante ser un fenómeno típico de la exclusión y marginalización que provoca la modernización urbana.

Una investigación reciente que ha considerado la variable espacial, aunque aplicada a la movilización de los trabajadores asalariados, es la de Joel Stillerman, "Space, Stra-

ties and Alliances in the Making of Working-Class Mobilization: The 1960 Metalworkers' Strike in Santiago, Chile" (inédito). Su reflexión sobre la huelga metalúrgica de 1960 lo llevó a considerar las configuraciones espaciales que afectaron la movilización social. Las oportunidades que brindaba el entorno (la cercanía con los lugares de residencia de los trabajadores, por ejemplo) facilitaron el despliegue de tácticas hacia la comunidad y los poderes locales. A nivel nacional, la ubicación de la fábrica en la capital también cumplió un papel facilitador en el impacto público de la huelga y en el acceso a los centros de decisión política. Más allá del caso específico de este conflicto, el esfuerzo interpretativo de Stillerman incorpora una variable escasamente considerada en estudios anteriores.

Otra necesidad en la historiografía laboral es no reducir el mundo de los trabajadores a los aspectos productivos. Algo se ha hecho en términos de considerar la vida cotidiana. Pero como este esfuerzo se ha aplicado a la cultura popular, generalmente se constata la brecha existente entre el mundo popular y la alta sociedad. Pero mientras más se avanza en el siglo XX mayores son los espacios de contacto. Uno de los aspectos que ilustra este cambio es el de los patrones de consumo. Este tema ha empezado a ser desarrollado por Stillerman, en su artículo "Mass Society's Next Frontier?: Work, Family and Consumption in Contemporary Chilean Working-class Households" (inédito). A diferencia de las miradas un tanto pesimistas sobre los efectos del consumo en la conciencia social, Stillerman propone que los sujetos sociales no son entes pasivos que únicamente padecen situaciones de alienación. A partir de las entrevistas que realizó a trabajadores y trabajadoras pudo concluir que las personas son capaces de aprovechar las ventajas de la sociedad de consumo, pero situándose también de un modo crítico y escéptico frente a tales bondades.

Al trabajo se le atribuye capacidad para generar gran parte de la identidad de las personas que se incorporan a la actividad laboral. Pero el no-trabajo, temporal o permanente, también constituye una realidad social. Sin embargo, tanto la cesantía como la vagancia, por citar casos extremos, no han constituido un objeto especial de estudio, salvo para el periodo colonial. Es el caso del texto de Mario Góngora, *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)*, que centra su interés en el desarraigo y la vagancia en la región fronteriza. En el último tiempo se han agregado estudios referidos al peonaje rural y el bandillaje que muchas veces entregan indicios sobre el no-trabajo, aunque se escapan un tanto de nuestro tema. Más centrada en él es la interesante investigación de Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile Colonial* (vol. XVII, coleccion. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1999). En este libro, la autora ha ahondado en torno al tránsito de la noción de vagabundo a la de ocioso vagabundo, es decir, la adjetivación creciente que tiene un estilo de vida que se aparta de cierto modelo deseable. Se trata de surgimiento de la construcción social del ocioso, el hombre improductivo y malentretido. Es decir, de aquel que no tenía utilidad productiva y era objeto de sospecha.

No obstante estos aportes, para la época moderna no hay investigaciones equivalentes. La salarización de las relaciones laborales le dio un nuevo sello al fenómeno de la pérdida del trabajo. La creciente dependencia de los ingresos monetarios (y la reducción —aunque nunca su extinción definitiva— del espacio de producción doméstica) hizo traumática la situación de cesantía. Y no solo por sus implicancias económicas, sino también por la alta valoración que comenzó a tener en la cultura popular la figura del "hombre proveedor".

Los estudios en Chile sobre la cesantía en la sociedad moderna han contemplado este fenómeno únicamente desde un punto de vista económico. A diferencia de lo realizado en otras latitudes, la crisis de 1929 y su impacto en Chile ha sido estudiada desde esa

perspectiva¹⁰⁹. Una excepción es el texto de Juan Carlos Gómez, "Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932" (en *Andes*, N° 7, 1988, págs. 101-159). Pero esta investigación, centrada en dimensionar el impacto social de la crisis, apenas insinúa elementos más subjetivos, como las consecuencias de la vida en albergues o las repercusiones que tuvo la crisis en los sectores medios. La crisis de los años 80 ha sido estudiada por algunos sociólogos, pero solo para ilustrar las capacidades de sobrevivencia de los sectores populares, sin considerar otros aspectos.

Hay excepciones que deben destacarse. Sobre la crisis salitrera de 1921-1922, Julio Pinto ha podido avanzar en esta línea de investigación, ofreciendo una mirada a los efectos políticos y sociales que produjo el desplazamiento de cesantes a las zonas urbanas, y su concentración en albergues. Su artículo, titulado "Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 122, octubre/1999, págs. 115-156), no solo muestra las condiciones materiales de vida en esos recintos, sino sobre todo ahonda en el intento del gobierno por controlar los efectos de la agitación y concientización que allí se produjo, razones que habían estado en la base de su traslado a las zonas urbanas. El texto nos revela la necesidad de incorporar, en el estudio de los trabajadores, no solo el ámbito laboral, sino las múltiples facetas que ayudan a comprender la vida y el comportamiento de este sector social.

La migración laboral es un fenómeno que también ha incorporado Julio Pinto, al igual que Gabriel Salazar, en sus investigaciones. El primero lo ha estudiado para el caso del norte salitrero, su área preferente de análisis. Algunas de sus conclusiones se aprecian en el artículo que escribiera en conjunto con Verónica Valdivia y Hernán Venegas, "Peones chilenos en las tierras del salitre, 1850-1879: historia de una migración temprana" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 109, agosto/1995, págs. 47-71). En esto han proseguido una línea abierta por Arthur Stickell, en *Migration and Mining Labor in Northern Chile in the Nitrate Era, 1880-1930* (Ph. Diss, Indiana, 1979)¹¹⁰. El asentamiento de la mano de obra en esa zona, desde los centros urbanos, así como los flujos de la mano de obra al interior de la pampa (la rotación de personal entre las oficinas) son dos elementos indispensables para comprender los peculiares procesos de socialización de los trabajadores salitreros y de la comunidad en su conjunto. Salazar, por su parte, en *Labradores, peones y proletarios...*, ha incluido esta variable para asentar su tesis de la expulsión de la mano de obra desde la hacienda como factor decisivo del desarraigo del peón. Este fenómeno ya había sido estudiado en profundidad por Ann Hagerman Johnson, *Internal Migration in Chile to 1920: Its Relationship to the Labor Market, Agricultural Growth, and Urbanization* (Ph. D. Diss, University of California, Davis, 1978).

Sin embargo, esta temática, que parece estar medianamente incorporada en los estudios sociales del siglo XIX, no ha sido trabajada para el siglo XX. Aunque pudiera pensarse que la fijación de la mano de obra y la estabilidad laboral fueron la nota característica del último siglo, hay varios indicios que ponen en duda tal afirmación, por lo menos en términos totalizantes (por ejemplo, en razón de la migración campo-ciudad y la heterogeneidad del mercado del trabajo), por lo que este fenómeno requeriría un análisis más fino. Sobre todo si consideramos que, en el debate actual, la creciente circulación (flexibilidad) de la mano de obra surge como un tema que se

¹⁰⁹ Ver, por ejemplo, el artículo de Guillermo Bravo Acevedo, "El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1920" (*Cuadernos de historia*, N° 10, dic./1990, págs. 127-145).

¹¹⁰ Un antecedente remoto del estudio de la migración laboral es el clásico artículo de Watt Stewart, "El trabajador chileno y los ferrocarriles del Perú" (*Revista chilena de historia y geografía*, julio-dic./1938). Las tesis de Stickell y Johnson, al parecer, no están disponibles en Chile. Tenemos referencias indirectas de su contenido.

vincula estrechamente con la identidad social y la centralidad del trabajo en el proceso de "subjetivación" de la realidad.

En la historiografía de los trabajadores se pasó de las referencias a las estructuras materiales de la sociedad a la subjetividad doméstica, extralaboral. Escasos alcances se han hecho a la forma en que impactan esas condiciones materiales en la percepción de los sujetos, a lo largo del tiempo "social" (ciclos económicos, por ejemplo) y del tiempo "personal" (experiencia generacional). Esto nos ayudaría a conocer el cambio en las expectativas, la coexistencia de subjetividades diversas, la resistencia o la adaptación al cambio, etc.

Finalmente, y sin intentar agotar la mención de los aspectos menos desarrollados por nuestra historiografía, no podemos obviar los conceptos de "trabajo" y "trabajador". Las investigaciones históricas apenas reparan en la necesidad de explicitar una definición al respecto y menos de transformar estos conceptos en objetos de estudio. Se ha avanzado en reconstruir las condiciones de trabajo, las formas organizativas de los trabajadores, su vida cotidiana o su actuación política. Pero no se ha logrado conocer el significado social del trabajo, sus connotaciones valóricas, los límites del no-trabajo, la percepción del *status* social del trabajador, las redes sociales que genera el espacio laboral y el extralaboral, etc. Es decir, muchos de los temas abordados por la sociología no han sido estudiados con una perspectiva histórica.

VI. LOS CAMBIOS RECIENTES: ¿EL FIN DE UNA ÉPOCA?

Los últimos treinta años han sido objeto de especial interés para muchas disciplinas sociales, como la economía, la ciencia política, la antropología y la sociología. La historiografía ha quedado bastante ausente en la investigación, por múltiples razones que aquí no abordaremos. Y considerando que los cambios operados en el ámbito laboral han sido centrales, el vacío se hace más evidente en este ámbito, el de la historia de los trabajadores

La línea más medular de la reflexión sobre el trabajo se ha orientado en el sentido de comprender las transformaciones que han operado sobre el mundo sindical, sobre todo las de tipo estructural, en un sentido económico y político. Así, la principal preocupación ha sido establecer relaciones entre la acción sindical y los modelos de desarrollo (estructuras económicas, formas productivas, organización del trabajo, cambios en la estratificación social, etc.) y los procesos políticos (contextos autoritarios, contribución al proceso de democratización, formas de concertación social en democracia, etc.). En cierto sentido se ha hecho de un modo similar a los años 60, es decir, privilegiando la transformación a nivel de las estructuras.

Durante los 80 y 90 algunos sociólogos realizaron estudios que intentaron caracterizar los cambios operados en la sociedad chilena. El fin del proletariado fue un tema recurrente. Una línea de investigación se encaminó hacia el análisis cuantitativo del peso del empleo por cuenta propia, en desmedro del trabajo asalariado, y de la composición interna de la masa asalariada (obreros y empleados). Este proceso de terciarización (crecimiento de los servicios) y de heterogenización desencadenaría una pérdida de importancia del obrero industrial, con el consiguiente debilitamiento del movimiento sindical. En esa línea estaba el estudio de Javier Martínez B. y Eugenio Tironi B., *Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980* (doc. Trabajo, N° 15, PET, Santiago, 1983). En sus conclusiones, los autores plantearon que este nuevo "enmarcamiento estructural" planteaba serias dudas frente a la convicción de que el movimiento obrero se constituiría a partir

de las propias condiciones de reproducción capitalista. La única posibilidad de fortalecer su situación y de influir en el desarrollo del país estaba en romper con la "matriz originaria" de interpretación del desarrollo capitalista, con el clasismo obrerista, con el modelo de sindicalismo reivindicativo y con el sistema de delegación en los partidos y el Estado¹¹¹. Esta investigación se enmarcó dentro de una discusión política referida a las proyecciones estratégicas de la izquierda, y justamente dio cuenta de una de las respuestas a ese nuevo escenario.

La reestructuración económica que comenzó a mediados de los años 70 provocó que proliferaran investigaciones, y no solo en Chile, referidas a la estructura y evolución del empleo y a las estrategias de sobrevivencia. Los estudios sobre el empleo, con un fuerte énfasis estructuralista, fueron un efecto directo de los cambios económicos que vivió el país por entonces, y que se agudizó con la crisis de 1975, con un debilitamiento del sector público, altas tasas de cesantía y un acelerado crecimiento del llamado sector informal. Varios estudios realizados bajo el amparo de OIT/PREALC se efectuaron con el propósito de describir el carácter de estas transformaciones.

Tanto los cambios que experimentó el empleo en los diferentes sectores económicos como el impacto de la cesantía se transformaron en fenómenos de interés prioritario. Sin embargo, lo que en un comienzo tuvo el sello coyuntural, con el tiempo derivó en miradas que daban cuenta de la constitución de estos fenómenos¹¹².

Respecto a los estudios sobre las estrategias de sobrevivencia, en un primer momento este enfoque sirvió para comprender el modo en que los sectores populares lograban generar ingresos o resolver su situación de exclusión del mercado del trabajo formal. Pero pronto se convirtió en una valoración de las prácticas y potencialidades que existían entre los sectores populares. La solidaridad, las redes de autoayuda, la colaboración y la cooperación pasaron a liderar las miradas al respecto.

El trabajo por cuenta propia o las empresas familiares se transformó en un punto de referencia para muchos estudios en América Latina. Y no solo para comprender las lógicas de exclusión o los efectos cíclicos de las sucesivas crisis, sino como una forma relativamente tradicional de resistencia a la salarización, de defensa de la autonomía y la independencia¹¹³.

Dentro de los autores que han ofrecido un balance con un énfasis más político-económico podemos ubicar a varios que han caracterizado las principales etapas que ha vivido el movimiento sindical en su relación con los modelos de desarrollo. Manuel Barrera fue uno de los primeros en entregar una interpretación en este sentido, en su texto *Desarrollo económico y sindicalismo en Chile: 1938-1970* (Doc. de Trabajo, Vector, Santiago, 1979). La lógica de la industrialización, en su opinión, exigió una comunicación con el sindicalismo industrial y de servicios, lo que permitió la constitución de una cierta legalidad. Sin embargo, ante el fracaso de que se constituyera una burguesía industrial autónoma (propósito que estuvo detrás del proyecto del Frente

¹¹¹ Una continuación de este enfoque se puede encontrar en el estudio de Arturo León y Javier Martínez, "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX" (en Tolosa y Lahera (eds.), *Chile en los noventa*, Santiago, 1998, págs. 285-311).

¹¹² Cecilia Montero, "Crisis del empleo y relaciones sociales", en Francisco Zapata (comp.), *Clases sociales y acción obrera en Chile* (Jornadas 110, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1986, págs. 31-72). Jaime Ruiz-Tagle y Roberto Urmeneta, *Los trabajadores del Programa del Empleo Mínimo (PET-PISPAL)*, Santiago, 1984).

¹¹³ Sobre este punto, la literatura es extensa y comprende desde los primeros escritos que describían las organizaciones económicas populares, como el de Luis Razeto y otros, *Las organizaciones económicas populares. La experiencia de las nuevas organizaciones económicas populares en Chile. Situación y perspectivas* (Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1983), hasta el reciente artículo de Francisca Márquez, "Los trabajadores independientes en Chile: la opción de los excluidos" (*Proposiciones*, Nº 24, 1994).

Popular), las reivindicaciones populares se encaminaron en dirección a una creciente demanda hacia el Estado.

Siguiendo esta línea de interpretación (con un fuerte sello estructuralista) se encuentra el estudio referido a la primera década de la dictadura de Pinochet, de Guillermo Campero y José Valenzuela, *El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario: 1973-1981* (ILET, Santiago, 1981)¹¹⁴. Los autores plantearon que la dictadura había marcado el fin de una época (iniciada en los 30), con el proceso de sustitución de importaciones y el Estado de compromiso. Tanto la herencia clasista como este contexto económico y político (industrialización, democracia inclusiva) fueron moldeando su identidad. La lucha sindical no solo tenía una orientación redistributiva (con demandas hacia el Estado, sobre todo), sino que también se proponía la ampliación de la ciudadanía política. En este sentido, se estableció una vinculación con los partidos de izquierda y de centro, que sirvieron de canales de representación y articulación de demandas frente al Estado. La conciencia económica y la conciencia política del sindicalismo no experimentaron grandes rupturas, mientras hubo correspondencia entre desarrollo y democracia (lo que empezó a evidenciarse en los 60). El movimiento social quedó subordinado a la lucha política tanto por el contenido de sus demandas (democratización), como por el rol mediador de los partidos, que comenzaron a establecer una relación estrecha con las dirigencias sindicales.

Para los años en que escribieron su libro, era notorio que la dictadura no solo había barrido con este escenario, sino que estaba implantando uno muy distinto. Esta reestructuración capitalista tenía componentes económicos, políticos y culturales. El modelo económico se abrió al mundo y se asentó sobre una lógica de libre competencia, con ausencia de regulaciones. El sistema político se hizo autoritario y excluyente. Y un nuevo modelo cultural impuso la hegemonía del esfuerzo individual y la ética de la libertad.

Según estos autores, la crisis del movimiento sindical tuvo cuatro componentes: político, ideológico, estructural y organizacional. El primero se produjo al romperse el sistema de mediación a través de los partidos políticos. Pero a esto se agregó la disolución de los componentes ideológicos con que operó históricamente el movimiento sindical. En términos estructurales, se debilitó el sector económico que dio fuerza al sindicalismo (la industria sustitutiva y el aparato estatal), y en el plano organizacional se rompió la unidad que representó la CUT, al constituirse grupos sindicales según afinidad ideológica. Salvo este último aspecto (que se revirtió con el surgimiento de la Central Unitaria en 1988), los restantes elementos han seguido presentes en el escenario descrito en aquella época.

Campero y Valenzuela identificaron tres orientaciones en la acción sindical, en el marco de esta crisis. Primero, hubo conciencia de esta situación y surgió una respuesta primaria, de defensa; luego, se produjo una confrontación con el autoritarismo y apareció una estrategia de resistencia. Y finalmente, se intentó recuperar la ciudadanía política y económica, alejándose la acción de la mera protesta para entrar al nivel de la propuesta. En este proceso, los autores identificaron algunos "signos vitales", elementos incipientes que parecían prefigurar un nuevo escenario. Uno de ellos era la reinsertión del tema de la autonomía sindical (no como una ruptura, sino como crítica al exceso de intervencionismo de los partidos políticos). También observaron una reevaluación de la democracia, por sobre el significado instrumental que prevaleció antes. Y finalmente vieron la reconstrucción de la nación como espacio de desarrollo (en oposición al proceso de transnacionalización económica).

¹¹⁴ El texto fue publicado como libro con una nueva introducción, bajo el título *El movimiento sindical chileno en el Régimen Militar chileno: 1973-1981* (ILET, Santiago, 1984).

Este último aspecto aparece debilitado en textos posteriores de Campero. Y al contrario, en ellos se valora la necesidad de adecuación del movimiento sindical al escenario de globalización. Respecto a la reevaluación de la democracia, junto con el proceso de transición pactada que se abrió paso en la segunda mitad de la década de los 80, varios autores (incluyendo a Campero) comenzaron a valorar la contribución que podía hacer el sindicalismo a través de una estrategia concertacionista, que consolidara los espacios democráticos¹¹⁵.

Otro sociólogo, Francisco Zapata, ha establecido una relación estrecha entre las distintas fases de la historia del movimiento sindical y los modelos de desarrollo y los marcos institucionales que han existido en el continente. En su estudio comparado titulado *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano* (Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1993), hizo una interpretación general que incluyó el caso chileno. Según su esquema, estas sucesivas fases habrían tenido un impacto diferenciado, dependiendo de las características del sindicalismo en cada país. En el caso chileno, se habría observado un sindicalismo de clase, con altos niveles de autonomía del Estado, una activa participación política (en este caso a través de partidos de izquierda) y una cercana relación entre los líderes y la base. A esto se habría agregado una alta cohesión como efecto de la presencia de una economía de enclave en el sector minero. La realidad chilena habría sido similar a la de Perú y Bolivia (y distinta al sindicalismo mexicano, brasileño y argentino, proclive al populismo). En el caso chileno, la fase heroica se habría extendido hasta 1924 y sería expresión del modelo de crecimiento hacia afuera, dominado por el sector exportador y la exclusión del sindicalismo del sistema político. Luego vendría la fase institucional, que se vinculó con el proceso de industrialización sustitutiva de exportaciones y la participación del movimiento sindical en ese proceso. Finalmente la fase de exclusión, propia del proceso de desmantelamiento del modelo anterior.

El recuento hasta aquí realizado debe considerar, además, los intentos por cuantificar el comportamiento del sindicalismo. Algunas monografías han reconstruido el peso de la afiliación sindical en términos cuantitativos. En esa línea se encuentran los trabajos de DERTO, *Estadísticas sindicales, 1932-1974* (Universidad de Chile, Santiago, 1977); el de J. Isla y otros, *Estadísticas sindicales chilenas, 1970-1977* (Fac. Cs. Económicas y Adm., Universidad de Chile, Santiago, 1979); y el de Patricio Frías, "La afiliación sindical en Chile: 1932-1992" (*Revista de Economía & Trabajo*, N° 2, julio-dic./1993, 261-289). Aunque sin llegar a conclusiones definitivas, ya que la metodología se limita a comparar formas de cuantificar la afiliación (así como una propuesta para empalmar y comparar datos de distinto origen), estos textos permiten apreciar ciertas constantes y ciclos de expansión y estancamiento. Salta a la vista el carácter excepcional que tuvo la alta afiliación a fines de los 60 y durante la Unidad Popular, cifras que no representan los promedios históricos. El problema central, por consiguiente, no parece radicar tanto en las tasas de afiliación, sino en la capacidad que demostraban esas organizaciones.

Juan Radrigán en *Movimiento sindical en Chile: una visión crítica* (Doc. Trabajo N° 46, Centro Investigaciones Sociales, ARCIS, Santiago, s/f) también se adentró en un análisis estadístico, aunque no exclusivamente. En su opinión, no hay razones para considerar protagónica la participación del movimiento sindical en la lucha contra la dictadura. Su diagnóstico es que la debilidad del sindicalismo se expresó durante toda la década de 1970, y esto tuvo causas tanto políticas como económicas. Los datos existentes no logran avalar esta ni otra interpretación, pero parece evidente que la capacidad reivindi-

¹¹⁵ Esta idea ya aparece formulada en Mario dos Santos, *Concertación social y democracia* (CED, Santiago, 1985).

cativa de los sindicatos fue bastante débil en los años 70 y 80. Aunque Radrigán critica con cierta razón a los autores que, sin ningún fundamento, han afirmado la fuerza del sindicalismo en aquellos años, tampoco ahonda en el carácter de su capacidad movilizadora (que la tuvo, aunque no en el plano reivindicativo) en los años 80.

Los autores que hemos mencionado (economistas, sociólogos, politólogos) se sitúan en el plano de la interpretación histórica. Los historiadores —en cambio— no han demostrado un interés similar por aportar con su propia reflexión sobre el período¹¹⁶. Pero hay excepciones. Peter Winn ha continuado su investigación sobre los trabajadores textiles hasta las postrimerías de Pinochet, utilizando para ello el testimonio de los protagonistas¹¹⁷. Utilizando similar metodología, Klubock ha descrito los cambios en los patrones de comportamiento en los trabajadores del cobre y su entorno familiar en su artículo "Copper Workers, Organized Labor, and Popular Protest under Military Rule in Chile, 1973-1986" (*International Labor and Working-class History*, N° 52, fall/1997, págs. 106-133).

En un plano más general, debemos también considerar lo realizado por Julio Pinto y otros, en el volumen II de su *Historia Contemporánea de Chile*. Allí nos entregan una interpretación que más bien constata la disolución de un contexto institucional, social y económico, que había favorecido un tipo de conciencia social, así como una forma tradicional de acción sindical. Sin profundizar sobre el futuro de la identidad del trabajador asalariado, los autores se preguntan por las identidades que surgen en el mundo del trabajo por cuenta propia. Siguiendo en esto a Salazar, lejos de considerarlo una consecuencia directa de la ideología empresarial, se valora este fenómeno como una posible expresión de resistencia a la modernidad y de supervivencia de un proyecto de empresarialidad popular (págs. 131-133).

Como lo señala Stillerman, el énfasis puesto en los procesos de constitución de la conciencia en la clase trabajadora (durante el siglo XIX y comienzos del XX) ha dificultado el abordaje al tema más relevante de las últimas décadas, su transformación o desconstitución como consecuencia de los cambios económicos y políticos. En general, la tendencia es a constatar tales transformaciones estructurales en el ámbito local, y no integrar el análisis cultural (aplicado más bien a la fase de constitución) para entender así los factores que actúan y la forma en que se gesta y funciona(n) la(s) mentalidad(es) de los trabajadores en esta nueva época.

En este ambiente de generalizada orfandad, el texto de Joel Stillerman es claramente una excepción. En su estudio sobre los trabajadores de MADECO, titulado *From Solidarity to Survival. Transformations in the Culture and Styles of Mobilization of Chilean Metal Workers under Democratic and Authoritarian Regimes, 1945-1995* (Diss., Ph. D. of Philosophy, New School for Social Research, New York, 1998), intenta comprender la constitución y transformación de la identidad colectiva de los trabajadores en dos grandes momentos de la vida del país: durante el régimen democrático (hasta 1973) y durante la dictadura de Pinochet. Este solo hecho marca un cambio en el enfoque dominante, que suele considerar uno u otro período, pero pocas veces ambos. Tratando de buscar la conexión entre las transformaciones estructurales

¹¹⁶ Debemos hacer notar que este juicio lo hacemos sobre la base de la información disponible. De las investigaciones realizadas en el extranjero tenemos menos noticias. Aunque referida a un tema un tanto colateral al nuestro, una tesis es la de Benedetta Calandra sobre los "comprando juntos", organizaciones populares que se desarrollaron en los años 70 y 80, y que experimentaron un cambio notable en los 90. La mencionamos en razón de que las iniciativas asociativas de consumo no han sido objeto de preocupación de los historiadores. Calandra, Benedetta: *Le strategie del sommerso. Economia informale e popolare in Cile durante e dopo il regime militare* (Edizioni Lavoro, Roma, 2000).

¹¹⁷ Este último texto no lo hemos podido consultar: Peter Winn y María Angélica Ibáñez, *Textile Entrepreneurs and Workers in Pinochet's Chile, 1973-1989* (Institute of Latin American and Iberian Studies, Columbia University, New York, 1989).

y las experiencias locales de los trabajadores, Stillerman se concentró en el análisis de las huelgas, tanto por los factores que participaron en su origen y desarrollo, las motivaciones que guiaron a sus protagonistas, como por el impacto que estas provocaron en ellos.

Stillerman hace visible su interés por conectar el análisis estructural y el cultural, es decir, los planos macro y microsocioal. Solo de esa forma, en su opinión, es posible lograr la comprensión del fenómeno que condujo al tránsito radical desde la solidaridad hasta la atomización y la sobrevivencia actual.

La ausencia de estudios históricos sobre estos aspectos es notable, aunque algunos trabajos basados en testimonios pueden considerarse puntos de partida. El tema laboral está presente, por ejemplo, en algunas historias locales, aunque con un énfasis más bien centrado en la identidad popular territorial, como las realizadas con el apoyo de ECO¹¹⁸. Las historias de vida que conforman el texto *La desigualdad* (Ediciones Sur, Santiago, 2000), compilado por José Bengoa, Francisca Márquez y Susana Aravena, es otro ejemplo de la aplicación de metodologías novedosas que permiten acercarse a fenómenos que tienen connotaciones vivenciales, aunque el propósito aquí no es estrictamente histórico.

Quizás todo este vacío se deba a la escasa preocupación que existe entre los historiadores por recuperar el pasado más reciente. O también al débil interés por historiar una época cargada de desgano, apatía, ausencia de utopías, etc. En general, la historiografía laboral contemporánea (y otras ramas de la disciplina también) sigue aferrada a su búsqueda insaciable por sujetos colectivos contestatarios, rebeldes, rupturistas. Si ya no fija su atención en portadores de proyectos "fracasados", por lo menos sí centra su atención en aquellos que demuestran algún ímpetu contestario, más visceral y menos institucional. En esa búsqueda, de algún modo desprecia la historia más reciente y se refugia en otras épocas. O quizás la razón esté en un cierto desconcierto por la ausencia de la tradicional "conciencia de clase", y la dificultad para abordar este tema con ausencia de paradigmas claros (¿falsa conciencia? ¿el fin de las utopías?, ¿hacia una acumulación explosiva del descontento?).

El desinterés no es privativo de la historiografía chilena, sino que también ha estado presente en otras disciplinas. Por ejemplo, en torno a los componentes psicosociales del trabajo (y su impacto en la identidad) el vacío es igualmente grande. Una excepción es el caso de Eduardo Abarzúa, un sicólogo que ha trabajado desde hace tiempo el tema de la identidad y el trabajo. Sus mayores contribuciones han quedado plasmadas en artículos como "Cambios en el trabajo: un nuevo desafío para el sindicalismo" (*Revista de Economía & Trabajo*, Nº 2, págs. 121-152) y "Una tipología de las nuevas identidades en el trabajo en Chile" (íd., Nº 4, 1994, págs. 51-76)¹¹⁹. Aunque desde un punto de vista estrictamente psicosocial, y no histórico, este enfoque sería de gran utilidad para enriquecer los que usualmente han primado en las investigaciones sobre los trabajadores.

Los estudios empíricos de Abarzúa se realizaron en empresas cupríferas. A partir de esa realidad pudo entregar los primeros intentos de aplicación de sus planteamientos. Haciendo uso de un amplio dominio de teorías europeas, Abarzúa ha planteado la necesidad de estudiar los cambios operados en la sociedad, a partir de una mirada centrada en las representaciones, los valores comunes y los comportamientos individuales y colectivos a nivel de la empresa. Aunque el autor comparte la idea de que la identidad tradicional ligada al oficio se ha diluido, sigue asignando un lugar importante al trabajo en la conformación de la identidad, aunque esta esté adquiriendo rasgos nuevos.

¹¹⁸ Un ejemplo es el texto compilado por Mario Garcés, *Historias para un fin de siglo. Primer concurso de historias locales y sus fuentes* (Pehuén, Santiago, 1993).

¹¹⁹ Ambos forman parte de una investigación para optar al título de Doctor.

Sería muy útil aplicar a otros sectores laborales un enfoque que integrara el tema de las representaciones y los comportamientos (individuales y colectivos), y no tan solo la descripción (ya relativamente conocida) de los cambios operados en las estructuras productivas de cada sector. Solo así se podría sacar provecho de múltiples experiencias que parecen demostrar la complejidad de los fenómenos en curso.

Así, por ejemplo, se hace necesario recomponer la sociabilidad y la identidad de ciertos grupos que conservan una afinidad tradicional y que han tenido un gran (o relativo) protagonismo en el último tiempo (pescadores artesanales, transportistas, feriantes, obreros marítimos, pirquineros, vendedoras comisionistas de previsión, profesores, trabajadores de la salud, etc.). Y, al mismo tiempo, realizar una similar investigación en aquellos sectores dinámicos (en el sentido de su importancia económica), y con escasa experiencia organizativa tradicional, pero seguramente con una compleja vida social en el marco de la actividad laboral y también fuera de ella.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La historia de los trabajadores surgió y se desarrolló junto con el creciente protagonismo del proletariado industrial en el plano político, incluyendo su incorporación dentro de la institucionalidad laboral. En el caso chileno esto ocurrió entre los años 30 y 70. El enfoque que se aplicó, en forma predominante, destacaba su protagonismo, en detrimento de otros sectores laborales, y su carácter conductor de los procesos de cambio. No obstante existir sospechas respecto de los limitados sentimientos revolucionarios que podía tener la clase obrera, la propia dinámica política (que se encaminó por el sendero de la radicalización) parecía avalar la confianza en el papel conductor de un proceso de revolución.

No se puede, por tanto, responsabilizar de manera simplista a la historiografía de aquella época de una insuficiencia metodológica o de una sobreideologización. El fenómeno era más complejo, y se enraizaba en la propia representación que la clase obrera se había construido de sí misma (o digamos con mayor precisión, un sector de ella), creando un discurso sobrecargado de obrerismo redentor. Varios historiadores-militantes se sumaron a esa visión y ayudaron a consolidarla.

Aunque los cambios operados en el país a partir de los años 40 generaron ciertos mecanismos de integración social (sistema previsional y de relaciones laborales, políticas pro empleo, sistemas salariales, mayores niveles de calificación), que ayudaron a elevar el *status* social del proletariado, el proyecto de emancipación no se abandonó y más bien parecía consolidarse¹²⁰.

En este escenario se desarrolló la historiografía laboral en sus primeros pasos. La interpretación que hizo del pasado proyectó sus valores y su ideología, reconstruyendo su trayectoria y, de paso, inventando su propia historia. Lo que leemos de la historio-

¹²⁰ Al respecto, Ramírez Necochea recuerda este contexto: "Actualmente está en vigencia en Chile una nutrida legislación social. En virtud de sus disposiciones, se ha modificado la oprobiosa situación en que la clase obrera se encontraba durante el siglo XIX. El proletariado continúa siendo una clase explotada; su vida se desenvuelve —hoy como ayer— en medio de grandes privaciones; pero han surgido instituciones que conceden algunos beneficios a los trabajadores, y se les ha concedido ciertos derechos elementales de los que carecieron absolutamente hasta hace unos pocos lustros". "Los burgueses se ufanan de esto". Para ellos, ya se ha logrado el máximo de ventajas posibles. "Pues bien, la historia del movimiento obrero enseña que los derechos que hoy goza la clase obrera y los beneficios que en alguna medida ha logrado, no fueron gratuitas concesiones hechas por gobernantes burgueses o terratenientes; tampoco fueron dádivas desinteresadas de las clases dirigentes. Son única y exclusivamente conquistas de la clase obrera". Ramírez, *Historia del movimiento obrero*, 2da. ed., 1986, pág. 21.

grafía clásica es la expresión más clara de los sueños y esperanzas de una época y de un sector social en particular.

El fin de ese sueño, la pérdida del protagonismo (en gran medida atribuido) del proletariado, el cierre de aquellos espacios de integración institucional y el debilitamiento de la identidad basada en el trabajo fabril clásico nos ha legado una nueva vertiente historiográfica, que ha construido sus propios y nuevos sueños. Si antes no se cuestionaba la centralidad de la historia sindical y de sus prácticas de lucha en alianza con ciertos partidos, encauzando los conflictos sociales por canales institucionales, copando los espacios que cedía el sistema, hoy tampoco se duda de la necesidad de estudiar a los excluidos, los marginados, aquellos que se han escapado de toda cooptación institucional, y se resisten por intuición o necesidad a toda forma de subordinación. Si bien no completamente, cierta producción historiográfica nos parece indicar que el estallido social ha reemplazado a la huelga, la barbarie a la cultura ilustrada, la turbulencia a la organización.

Como toda generalización, las interpretaciones más recurridas requieren aclaraciones o precisiones. Por una parte, la integración del proletariado (industrial y minero) al sistema institucional no fue nunca completa, como algunos suponen, sino parcial. Pero tampoco el vanguardismo obrerista resulta convincente, ya que este se quedó, muchas veces, en las declaraciones vociferantes, siendo los proyectos populares bastante más integradores e inclusivos de vastos sectores. Por otro lado, a diferencia de lo que aseguran los enfoques estructuralistas, la identidad popular no surgió delimitada únicamente por condiciones económicas, sino también por contextos socioculturales y discursos políticos. Y, finalmente, si bien el trabajo fue uno de los espacios que otorgó identidad a los sectores populares, también influyeron las condiciones de vida y la percepción de un lugar común en la sociedad. La fábrica no parece haber sido un lugar que constituyó, por sí mismo, una identidad. De hecho, solo una ínfima proporción de trabajadores estuvo sometido al clásico sistema de producción fordista.

Pero de cualquier modo, aunque el balance sobre este proceso que se inició en los años 20 está pendiente, es claro que ese escenario y los procesos que conllevaba sufrieron una profunda transformación a partir de los años 70, con expresiones muy claras en el ámbito laboral. Tanto los cambios a nivel de las estructuras económicas, como políticas y culturales han sido abordados por múltiples disciplinas, pero el balance ha estado marcado por un cierto fatalismo. Como si las dinámicas económicas por fin hubieran dado con su real cauce. O como si la humanidad se encaminara hacia un inevitable despliegue de la ciudadanía individual, sin ningún papel relevante para los sujetos colectivos. O bien, como si la identidad laboral se desintegrara sin más en una sociedad de servicios donde las necesidades del consumidor sustituyeran los sistemas productivos¹²¹.

Desentrañar el tema de las identidades es decisivo para el momento presente. Pero sobre todo la identidad que surge en un contexto como el contemporáneo. El papel que juegan las estructuras productivas, la difusión ideológica y las experiencias de vida es tarea pendiente para comprender nuestra sociedad contemporánea. Porque para el período anterior (hasta las primeras décadas del siglo XX) se sabe que la fuerza de los códigos culturales propios hacían posible un cierto grado de autonomía en los distintos sectores sociales. Quizás no en una oposición dual (pueblo-clase patricia o elite dirigente), sino bastante más compleja y ambivalente, pero con contornos más nítidos que los observados en el presente. Hasta los años 30, los estudios historiográficos nos

¹²¹ Frente a la numerosa bibliografía sobre esta temática nos limitamos a mencionar el voluminoso y actualizado texto del cual es coordinador Enrique de la Garza Toledo, *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2000).

han mostrado la existencia de múltiples espacios de identidad: el conventillo, la vestimenta, los lugares de encuentro. Todos ellos profundizaban los lazos sociales, aunque cabría preguntarse si esto era algo que siempre generaba orgullo y prestigio¹²².

Los cambios experimentados en las últimas décadas, no obstante el colapso de la institucionalidad estatal que facilitó cierta integración social, no nos han conducido a una exclusión similar a la que existía hasta el siglo XIX. Al parecer, la época contemporánea nos enfrenta a un proceso de simultánea exclusión e integración. Puede haber descontento, insatisfacción social y discurso crítico, pero no siempre esto lleva a la gestación de una actitud contestataria. Pero al respecto se observa un cambio notable: si bien la marginalidad sigue presente, la actividad laboral ha reducido su capacidad para generar integración social y, más bien, se ha transformado en un factor de desintegración. La inestabilidad, precarización y flexibilización del empleo se han extendido. En vastos segmentos sociales el salario ha pasado a constituir una variable de ajuste y no un instrumento de ascenso o seguridad social.

Los historiadores han demostrado escasa capacidad para estudiar estos y otros fenómenos. Y la historiografía referida a los trabajadores ha dado poco margen a la discusión sobre estos aspectos. ¿Acaso el fin de la época heroica del sindicalismo ha dejado como herencia el colapso o el agotamiento de estos estudios?

No debería ser así si nos atenemos a la riqueza de los enfoques que han nutrido a la historiografía en los últimos tiempos. La historia de los trabajadores ya dejó de ser entendida como el estudio del espacio laboral únicamente. Hace ya varias décadas que la identidad se considera en un sentido amplio, es decir, como un proceso en permanente construcción. Y también se ha avanzado bastante en la consideración de las experiencias de vida, al mismo nivel que las variables de contexto estructural.

La historiografía laboral o de los trabajadores se desarrolló en una etapa histórica dominada por una ética del trabajo que le dio sustrato, y que esta y otras disciplinas académicas ayudaron a consolidar. La alta legitimidad que tuvo el trabajo durante el siglo XX fue un elemento central en el proceso de toma de conciencia del protagonismo social y político de los trabajadores. Hoy sabemos que tal noción está en fuerte tensión con la valoración que tienen otros factores de la producción (el capital) y otros espacios de la vida (el consumo, la familia). La historiografía que sigue concentrando su interés en el mundo del trabajo ha experimentado los embates de estos cambios. En alguna medida, una parte de ella sigue imbuida de un espíritu contestatario que la realidad contemporánea no ve representada con tanto énfasis. Sin embargo, esa "militancia" (más valórica que política¹²³) no se ha cerrado a los aportes teóricos y metodológicos que hacen posible, en el presente, contar con más herramientas para comprender las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que siguen teniendo al trabajador como un sujeto central.

¹²² Estas prácticas rituales consolidaban lazos, pero también provocaban algún tipo de segregación social. Se cuenta que el obrero yesero (el mejor pagado en la construcción) no se lavaba el rostro para que todos (especialmente las mujeres) pudieran notar su oficio. Y que el obrero de los años 20 se identificaba a la distancia por su típico vestón desgarrado y sucio. En Lota la imagen del minero del carbón estuvo asociada, hasta los años 60, al rostro tiznado al salir del turno, debido a la escasa disponibilidad de baños. Esto, que provocaba cierta identificación con el oficio de minero, tenía también como consecuencia el rechazo de las mujeres.

¹²³ Nos referimos a la comunidad informal existente entre algunos historiadores (sin militancia definida), que dio origen, por ejemplo, al Manifiesto de los Historiadores, en respuesta a la interpretación conservadora que ofreció Gonzalo Vial de la historia de Chile.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ABARZÚA, Eduardo.** "Cambios en el trabajo: un nuevo desafío para el sindicalismo" (*Revista de Economía & Trabajo*, Nº 2, págs. 121-152).
- ABARZÚA, Eduardo.** "Una tipología de las nuevas identidades en el trabajo en Chile" (*Revista de Economía & Trabajo*, Nº 4, 1994, págs. 51-76).
- AFFONSO, Almino; Sergio Gómez, Emilio Klein y Pablo Ramírez.** *Movimiento campesino chileno* (2 vols., ICIRA, Santiago, 1970).
- ALBA, Víctor.** *Historia del movimiento obrero en América Latina* (Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964).
- ALEXANDER, Robert J.** *Labor Relations in Argentina, Brazil, and Chile* (McGraw-Hill Book Company, New York-San Francisco-Toronto-London, 1962).
- ALVAREZ Vallejos, Rolando.** "La matanza de Coruña" (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, Nº 116, nov./1997, págs. 77-108).
- AMUNÁTEGUI Solar, Domingo.** *Historia social de Chile* (Editorial Nascimento, Santiago, 1932).
- ANDERSON, Perry.** "The Common and the Particular" (*International Labor and Working-Class History*, Nº 36, fall/1989).
- ANGELL, Alan.** *Politics and the Labour Movement in Chile* (Oxford University Press, London-New York, 1972). Edición en castellano: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (Ediciones Era, México, 1974).
- APEY, María Angélica.** "El trabajo en la industria del salitre, 1880-1930" (*Dimensión Histórica de Chile*, Nº 2, 1985).
- ARÁNGUIZ Donoso, Horacio.** "La situación de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX" (en *Estudios de historia de las instituciones políticas y sociales*, Universidad de Chile, Nº 12, 1967, págs. 5-31).
- ARAYA Espinoza, Alejandra.** *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile Colonial* (vol. XVII, colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1999).
- ARIAS Escobedo, Osvaldo.** *La prensa obrera en Chile* (Memoria de título, profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953). Publicado en formato de libro: *La prensa obrera en Chile. 1900-1930* (Colección Convenio Cultural CUT-U Nº 1, Universidad de Chile-Chillán, 1970).
- ARTAZA, Pablo.** "La Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907", en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique* (DIBAM, Lom Ediciones, Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998).
- ARTEAGA A., Catalina.** "Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-1940" (en Diana Veneros Ruiz-Tagle, *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX*, Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 1997).
- BAROS Mansilla, María.** *Una historia social de trabajadores a comienzos de siglo: campamento minero 'El Establecimiento' (1905-1912)* (tesis, Historia, Universidad de Chile, 1988).
- BAROS Mansilla, María.** *El Teniente. Los hombres del mineral* (t. I: 1905-1945 y t. II: 1945-1995, Codelco, Rancagua, 1995).
- BARRERA, Manuel.** *El sindicato industrial como instrumento de lucha de la clase obrera chilena* (Instituto de Economía y Planificación, Universidad de Chile, Santiago, 1971 y 2000).
- BARRERA, Manuel.** "Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, Nº 9, sept./1971, págs. 119-155).
- BARRERA, Manuel.** *Desarrollo económico y sindicalismo en Chile: 1938-1970* (Doc. de Trabajo, Vector, Santiago, 1979).

- BARRERA Miranda, Carmen Gloria.** *El sindicalismo bajo la primera administración del Presidente Carlos Ibáñez (1927-1931)* (tesis, Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1988).
- BARRÍA S., Jorge.** *Los movimientos sociales de principios del siglo XX (1900-1910)* (Memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1953).
- BARRÍA S., Jorge.** *Los movimientos sociales en Chile desde 1910 hasta 1926 (aspecto político y social)* (memoria de prueba, Lic. Ciencias Jurídicas y Sociales, Escuela de Derecho, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1960).
- BARRÍA S., Jorge.** *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno. 1946-1962* (INSORA, Departamento de Relaciones Laborales, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1963).
- BARRÍA S., Jorge.** *Breve historia del sindicalismo chileno* (Instituto de Administración, INSORA, Santiago, 1967).
- BARRÍA S., Jorge.** "El movimiento campesino chileno" (en Barría, *Temas Laborales* (INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Santiago, 1969, págs. 3-16).
- BARRÍA S., Jorge.** *Los sindicatos de la Gran Minería del Cobre* (Instituto de Administración, INSORA, Universidad de Chile, Santiago, 1970).
- BARRÍA S., Jorge.** *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social* (Colección Trígono, Santiago, 1971).
- BARRÍA S., Jorge.** *Historia de la CUT* (Ediciones PLA, Santiago, 1971).
- BARRÍA S., Jorge.** *Bibliografía de relaciones del trabajo* (DERTO, Universidad de Chile, Santiago, 1977).
- BENGOA, José,** *El poder y la subordinación* (t. I de *Historia social de la agricultura chilena*, Ediciones Sur, Santiago, 1988).
- BENGOA, José; Francisca Márquez y Susana Aravena.** *La desigualdad* (Ediciones Sur, Santiago, 2000).
- BERGQUIST, Charles.** "What is being done? Some Recent Studies on the Urban Working Class and Organized Labor in Latin America" (*Latin American Research Review*, vol. XVI, N° 2, 1981, págs. 203-223).
- BERGQUIST, Charles.** *Labor in Latin America. Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia* (Stanford University Press, Stanford, 1986).
- BITAR, Sergio y Crisóstomo Pizarro.** *La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia* (Las Ediciones del Ornitórrinco, Colección Pensamiento Alternativo, Santiago, c.1986).
- BRAVO Acevedo, Guillermo.** "El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1920" (*Cuadernos de historia*, N° 10, dic./1990, págs. 127-145).
- BRAVO Elizondo, Pedro.** *Cultura y teatro obreros en Chile. 1900-1930 (Norte Grande)* (Libros del Meridión, Ediciones Michay S.A., Santiago, 1986).
- BRITO Peña, Olga Alejandra.** *Condiciones laborales y sociales de un grupo laboral chileno: los trabajadores ferroviarios de la Tercera Zona (1925-1936)* (tesis, Lic. en Humanidades, Mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1988).
- BRITO, Alejandra.** *Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular-femenina, Santiago de Chile, 1850-1920* (CLACSO, 1991).
- BRITO, Alejandra.** *El eterno pregón: el comercio callejero y sus orígenes como problema de marginalidad social. Santiago de Chile, 1870-1920* (Escuela Planificadores Sociales, Sur, 1994).
- BRITO, Alejandra.** "La mujer popular en Santiago (1850-1920)" (*Proposiciones*, N° 24, 1994, págs. 280-286).

- CALANDRA, Benedetta.** *Le strategie del sommerso. Economia informale e popolare in Cile durante e dopo il regime militare* (Edizioni Lavoro, Roma, 2000).
- CALDERÓN Barra, Angel.** *Transformación de la huelga económica en medio de acción política contra el Estado (concepción marxista): legislación sobre huelga en Chile: evolución histórico-social del movimiento obrero* (memoria de prueba, Lic. en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1937).
- CAMPERO, Guillermo y Silvestre Jaramillo,** "Conciencia de clase, economicismo y acción obrera" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 8, junio/1971, págs. 24-42).
- CAMPERO, Guillermo y José Valenzuela,** *El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario: 1973-1981* (ILET, Santiago, 1981). Publicado en formato de libro: *El movimiento sindical chileno en el Régimen Militar chileno: 1973-1981* (ILET, Santiago, 1984).
- CARMAGNANI, Marcelo.** *El salariado minero en el Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico. 1690-1800* (Universidad de Chile, Centro de Historia Colonial, Santiago, 1963).
- CARRASCO Tapia, Irma y Pedro Molina Letelier,** *Condiciones de vida y conducta social del proletariado industrial de Talca, 1875-1921* (tesis, Licenciatura en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Talca, Talca, 1989).
- CARRASCO G., Maritza y Consuelo Figueroa.** "Mujeres y acción colectiva: participación social y espacio local. Un estudio comparado en sociedades minero-fronterizas (Tarapacá, Lota, Coronel, 1900-1920)" (*Proposiciones*, N° 28, págs. 37-62).
- CASANOVA, Wilfredo.** "La realidad social del conventillo chileno a través de testimonios literarios" (en M. Birckel et al. *Villes et nations en Amérique Latine*, Editions de CNRS, Paris, 1983, págs. 111-131).
- CASTILLO, Leonard; Arturo Sáez y Patricio Rogers,** "Notas para un estudio de la historia del movimiento obrero en Chile" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 4, junio/1970, págs. 3-30).
- CASTILLO Gallardo, Patricio.** *La huelga de 1906 en Antofagasta. Una manifestación social de crisis del Estado oligárquico* (Seminario de investigación, Licenciatura en Humanidades, Mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1992).
- CASTILLO, Adolfo.** "El proyecto sindical del Partido Demócrata Cristiano durante el gobierno de Frei" (en Servicio Universitario Mundial, *Programa de Investigadores Jóvenes. 1988-1989*, Santiago, 1990, págs. 41-52).
- CAVIERES, Eduardo.** "Nuevas perspectivas para una siempre vigente reflexión: los trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XX" (*Cuadernos de historia*, N° 9, 1989, págs. 167-174).
- CIFUENTES Lillo, Hugo.** *Notas sobre la contribución de la Iglesia Católica en el desarrollo del movimiento de trabajadores chilenos. 1920-1930* (tesis, Derecho, Universidad de Chile, Santiago, 1981).
- CONTADOR, Ana María.** *La Asociación General de Profesores. 1922-1928* (tesis de Lic. en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1986).
- CONTE Corvalán, Rebeca.** *La mutualidad femenina: una visión social de la mujer chilena. 1888-1930* (tesis, Licenciatura en historia, Fac. Filosofía, Humanidades y Educ., Dpto. Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, 1987).
- CORTEZ Herrera, Patricio.** *Estado y gobierno en tres instituciones sociales chilenas: Sociedad Nacional de Agricultura, Asociación Nacional de Empleados Fiscales y Central Unica de Trabajadores. 1955-1970* (tesis de Magíster Artium, mención Historia, Departamento de Historia, Fac. Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1988).
- CORVALÁN, Gregorio y Marcos Vargas.** *Condiciones de vida del minero en la superficie* (Inprode, Documento N° 17, Concepción, 1989).

- CORVALÁN Márquez, Luis.** "Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70" (en Manuel Loyola y Jorge Rojas F., comp., *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Impresora Valus, Santiago, 2000, págs. 227-224).
- CORVALÁN, Nicolás e Igor Goicovic.** "Crisis económica y respuesta social: el movimiento urbano artesanal. Chile, 1873-1878" (*Ultima Década*, N° 1, 1993, págs. 141-188).
- DA COSTA, Emilia Viotti.** "Experiences versus Structures: New Tendencies in the History of Labor and the Working Class in Latin America. What Do We Gain? What Do We Lose?" (*International Labor and Working-Class History*, N° 36, fall/1989).
- DE DIEGO, Patricio; Luis Peña y Claudio Peralta,** *La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: un hito en la historia del movimiento obrero chileno (1918-1919)* (tesis de grado, Departamento de Sociología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2001).
- DE LA GARZA Toledo, Enrique** (coord.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, Fondo de Cultura Económica, México, 2000).
- DELGADILLO Bascuñán, Salvador E.** *Educación y formación en el discurso obrero chileno (La Federación Obrera de Chile. 1920-1925)* (tesis Lic. Humanidades, mención Historia, Dpto. Ciencias Históricas, Fac. Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 1992).
- DE RAMÓN, Armando.** "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile, 1850-1900" (*Historia*, N° 20, 1985, págs. 194-294).
- DERTO.** *Estadísticas sindicales, 1932-1974* (Universidad de Chile, Santiago, 1977).
- DE SHAZO, Peter.** *The Industrial Workers of the World in Chile, 1917-1927* (M.A. Thesis, University of Wisconsin, Wisconsin, 1973).
- DE SHAZO, Peter.** "The Valparaíso Maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile" (*Journal of Latin American Studies*, 2, N° 1, may/1979, págs. 145-168).
- DE SHAZO, Peter.** *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (thesis, Ph.D., University of Wisconsin, Madison, 1977). Publicado en formato de libro: *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (Wisconsin University Press, Madison, 1983).
- DEVÉS, Eduardo.** *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María, Iquique, 1907* (Ediciones Documentas, América Latina Libros, Nuestra América, Santiago, 1988; 2da. ed., 1989; 3ra ed. Lom Ediciones, Santiago, 1998).
- DEVÉS, Eduardo.** "La cultura obrera ilustrada en tiempos del centenario" (*Mapocho*, N° 30, 2do.sem./1991, págs. 127-136).
- DEVÉS, Eduardo.** "Luz, trabajo y acción. El movimiento trabajador y la ilustración audiovisual" (*Mapocho*, N° 37, 1er sem./1995, págs. 191-204).
- DEVÉS, Eduardo y Ximena Cruzat.** *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907* (CLACSO, Santiago, 1985).
- DÍAZ Gallardo, José Luis.** *El Ejército y las organizaciones laborales revolucionarias: 1924-1927* (tesis, Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1991).
- DOS SANTOS, Mario.** *Concertación social y democracia* (CED, Santiago, 1985).
- DRAGUCEVIC Tolmo, Maggie.** *Ebriedad y alcoholismo en el obrero urbano (Santiago, 1902-1940)* (tesis, Magfster en Historia de Chile, Universidad de Chile, Santiago, 1987).
- DI TELLA, Torcuato S.; Lucien Brams, Jean-Daniel Reynaud y Alain Touraine.** *Huachipato et Lota. Etude sur la conscience ouvriere dans deux entreprises chiliennes* (CNRS, Paris, 1966) Edición en castellano: *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana* (Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1967). También en

- Torcuato Di Tella (comp.), *Estructuras sindicales. Elementos para un análisis comparativo* (Editorial Biblos, Buenos Aires, 1994, págs. 83-108).
- ESCOBAR Zenteno, Aristodemo.** *Compendio de la legislación social y desarrollo del movimiento obrero en Chile* (s/e, Santiago, 1940).
- EYZAGUIRRE, Jaime.** "Notas para la crónica social de la Colonia. El gremio de zapateros de la Ciudad de Santiago" (*Boletín del Seminario de Derecho Público en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santiago*, Nº 6, 2º sem./1935, págs. 45-56).
- FALETTO, Enzo y Eduardo Ruiz.** "Conflicto político y estructura social" (en Aníbal Pinto y otros, *Chile, hoy*, Siglo XXI Editores, Santiago, 1970, págs. 213-254).
- FERNÁNDEZ, Manuel A.** *Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910* (Monografías de Nueva Historia, Nº 2, Londres, 1988).
- FELIÚ Cruz, Guillermo.** *La abolición de la esclavitud en Chile: estudio histórico y social* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1942; 2da ed., Editorial Universitaria, Santiago, c.1973).
- FIGUEROA Ortiz, Enrique y Carlos Sandoval Ambiado.** *Carbón: cien años de historia (1848-1960)* (CEDAL, Santiago, 1987).
- FIGUEROA G., M. Consuelo.** "Revelación del subsole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera, 1900-1930". (*Dimensión Histórica de Chile*, Nº 13/14 1997-1998).
- FINN, Janet L.** *Mining Community: The Cultural Politics of Copper, Class, Gender in Butte, Montana, USA and Chuquicamata, Chile* (Ph. D. Diss, University of Michigan, 1995). Publicado bajo formato de libro con el título de *Tracing the Vains of Copper. Culture and Community from Butte to Chuquicamata* (University of California, Berkeley, 1998).
- FLORES, Leyla.** "Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)" (en Diana Veneros Ruiz-Tagle, *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX*, Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 1997).
- FLORES M., Leyla.** "Mujeres del bajo pueblo y la construcción de una sociabilidad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el Norte Chico (1750-1830)" (*Dimensión Histórica de Chile* (Nº 13/14 1997-1998).
- FONCEA Díaz, Miguel.** *El presidente Frei, la C.U.T. y la regulación del conflicto* (Talleres de El Gráfico, Santiago, 1994).
- FRENCH, John D.** "The Latin American Labor Studies Boom" (*International Review of Social History*, vol. 45, part 2, august/2000, págs. 279-308).
- FRÍAS, Patricio.** "La afiliación sindical en Chile: 1932-1992" (*Revista de Economía & Trabajo*, Nº 2, julio-dic./1993, 261-289).
- FUENTES Mancilla, Héctor.** *El anarcosindicalismo en la formación del movimiento obrero. Santiago y Valparaíso. 1901-1916* (tesis, Magíster Artium, mención Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1991).
- GALDAMES Rosas, Luis.** "Los que no cuentan (Escuela Santa María de Iquique 1907)" (en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, DIBAM, Lom Ediciones, Universidad Arturo Prat, Santiago, 1998).
- GÁLVEZ, Thelma y Rosa Bravo.** "Siete décadas de registro del trabajo femenino, 1854-1920" (*Estadística y Economía*, Nº 5, dic./1992, págs. 1-52).
- GARCÉS, Mario y Pedro Milos.** *Historia del movimiento obrero* (Taller Nueva Historia, CETRA/CEAL, Santiago, s/f).
- GARCÉS, Mario.** *Movimiento obrero en la década del treinta y el Frente Popular* (tesis Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985).
- GARCÉS, Mario y Pedro Milos, FOCH, CTCH, CUT.** *Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (ECO Educación y Comunicación, Santiago, 1988).
- GARCÉS, Mario.** *Crisis y motines populares en el 1900* (Ediciones Documentas, Eco, Santiago, 1991).

- GARCÉS, Mario.** *Historias para un fin de siglo. Primer concurso de historias locales y sus fuentes* (Pehuén, Santiago, 1993).
- GODOY, Lorena y otras.** *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Sur-CEDEM, Santiago, 1995).
- GODOY, Milton.** "Mutualismo y educación: las escuelas nocturnas de artesanos, 1860-1880" (*Ultima Década*, N° 2, 1994).
- GODOY Quezada, Mario.** *Memorias de un panadero* (1968)
- GOICOVIC, Igor.** "Surco de sangre, semilla de redención. La revuelta campesina de La Tranquilla (1923)" (en Goicovic, *Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile*, Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1998, págs. 157-214).
- GÓMEZ, Juan Carlos.** "Crisis, hambre y socialismo: Chile 1931-1932" (en *Andes*, N° 7, 1988, págs. 101-159).
- GÓNGORA, Mario.** *Origen de los inquilinos de Chile Central* (Editorial Universitaria, Santiago, 1960; 2da. ed., ICIRA, Santiago, 1974).
- GÓNGORA, Mario.** *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)* (Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos, N° 2, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1966). También como artículo en Mario Góngora: *Estudios de historia de las ideas y de historia social* (Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 1980, págs. 341-390).
- GÓNGORA E., Alvaro y Leonardo Bravo González,** en "Fichero bibliográfico. 'Las relaciones laborales en Chile 1810-1973'" (*Dimensión histórica de Chile*, N° 2, 1985, págs. 142-219 y *Addenda* de este fichero, en N° 3, 1986, págs. 279-296).
- GONZÁLEZ, Rodrigo y Alonso Daire,** *Los paros nacionales en Chile. 1919-1973* (Documento de Trabajo, 1, CEDAL, 1984)
- GONZÁLEZ, Rodrigo.** *Los paros nacionales en Chile (1919-1970)* (Instituto para el Nuevo Chile, Ediciones Documentas, Santiago, 1986).
- GONZÁLEZ Miranda, Sergio.** *Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre* (TER, Iquique, 1991).
- GONZÁLEZ P., José Antonio.** "Luis Silva Lezaeta y la huelga de 1906 en Antofagasta. Hacia un estudio sobre la Iglesia y los conflictos sociales" (*Anuario de historia de la Iglesia en Chile*, vol. 3, 1985, págs. 33-42).
- GREGORY, Peter.** *Sueldos y salarios en la industria manufacturera* (INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1966).
- GREZ Toso, Sergio.** "La trayectoria histórica del mutualismo en Chile (1853-1990). Apuntes para su estudio" (en *Mapocho*, N° 35, primer semestre/1994, págs. 239-315).
- GREZ Toso, Sergio.** "Movimiento popular urbano en Chile entre el cambio de siglo y la época del Centenario (1890-1912). Avances, vacíos y perspectivas historiográficas" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 109, agosto/1995, págs. 37-45).
- GREZ Toso, Sergio.** *De la 'regeneración del pueblo' a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Vol. XIII. Colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Ediciones RIL, Santiago, 1997).
- GREZ Toso, Sergio.** "Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)" (*Cuadernos de historia*, N° 19, dic./1999, págs. 157-193).
- GREZ Toso, Sergio.** "Transición en las formas de lucha: motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891-1907)" (*Historia*, vol. 33, 2000, págs. 141-225).
- GREZ Toso, Sergio.** "La guerra preventiva: Escuela Santa María de Iquique. Las razones del poder" (inédito, por publicarse en una compilación de Sergio González).
- HARAMBOUR Ross, Alberto.** "Ya no con las manos vacías (huelga y sangre obrera en El Alto San Antonio. Los 'sucesos' de la Coruña. Junio de 1925)" (en Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, 1998, págs. 183-192).

- HEREDIA, Luis.** *Cómo se construirá el socialismo* (Editorial CGT, Imp. Gutenberg, Valparaíso, 1936). Segunda edición: *El anarquismo en Chile (1897-1931)* (Antorcha, México, 1981).
- HINOJOSA Robles, Francisco.** *El libro de oro de los empleados particulares. Génesis de su movimiento gremial y de su legislación social* (Editorial Nascimento, Santiago, 1967).
- HUTCHISON, Elizabeth.** "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908" (*Contribuciones*, N° 80, FLACSO, Santiago, 1992; también en *Proposiciones*, N° 21, 1992, págs. 50-77).
- HUTCHISON, Elizabeth.** "La defensa de las 'hijas del pueblo'. Género y política obrera en Santiago a principios de siglo (en Godoy y otras, *Disciplina y desacato, Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Sur-CEDEM, Santiago, 1995).
- HUTCHISON, Elizabeth Q.** *Working Women of Santiago: Gender and Social Transformation in Urban Chile, 1887-1927* (Ph. D. Diss, University of California at Berkeley, 1995).
- HUTCHISON, Elizabeth Q.** "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930" (*Historia*, vol. 33, 2000, págs. 417-434).
- ILLANES, María Angélica.** "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850) (*Proposiciones*, N° 19, 1990, págs. 90-122).
- ILLANES, María Angélica.** *La revolución solidaria. Historia de las sociedades obreras de socorros mutuos. Chile, 1840-1920* (Colectivo de Atención Primaria, Santiago, 1990).
- INOSTROZA R., Gina.** "Dimensión del proceso industrializador chileno en la realidad de mujeres obreras de la provincia de Concepción, 1930-1950" (*Dimensión Histórica de Chile* (N° 13/14 1997-1998).
- IÑIGUEZ Irarrázaval, Felipe.** *Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile (1901-1906)* (Memoria N° 39, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Universidad Católica de Chile, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1968).
- ISLA, J., y otros.** *Estadísticas sindicales chilenas, 1970-1977* (Facultad Ciencias Económicas y Adm., Universidad de Chile, Santiago, 1979).
- ITURRIAGA, Jorge.** *La huelga de trabajadores portuarios y marítimos. Valparaíso, 1903, y el surgimiento de la clase obrera organizada en Chile* (tesis, licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997).
- IZQUIERDO Fernández, Gonzalo.** "Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena" (*Historia*, N° 13, 1976, págs., 55-96).
- JARA, Alvaro.** *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no encomenderos en la ciudad de Santiago, 1586-1600* (Universidad de Chile, Santiago, 1959).
- JARA, Alvaro.** *El salario de los indios y los sesmos de oro en la tasa de Santillán* (Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago, 1961).
- JARA, Alvaro.** *Trabajo y salario indígena. Siglo XVI* (Editorial Universitaria, Santiago, c. 1987).
- JILIBERTO, R.** *¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad? (la Central Democrática de Trabajadores en la evolución de la democracia política en el movimiento sindical chileno)*, (Vector, Documentas/Estudio, Santiago, 1986).
- JOBET, Julio César.** *Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad (un socialista utopista chileno)* (Imprenta Cultura, Santiago, 1942).
- JOBET, Julio César.** "Movimiento social obrero" en *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX* (Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1951; 2da. ed., Editorial Zig-Zag, Santiago, 1953).
- JOBET, Julio César.** *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile* (Editorial Universitaria, Santiago, 1951, con prólogo fechado en 1952). Originalmente publicado como artículo en *Anales de la Universidad de Chile*, 1er y 2do trimestre/1951. Hay dos ediciones

más en formato de libro (2da. ed., Colección América Nuestra, Editorial Universitaria, Santiago, 1955; Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Casa de Chile, México, 1982).

- JOBET, Julio César.** *Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chilenos* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1955. Segunda edición: *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo* (Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973).
- JOHNSON, Ann Hagerman.** *Internal Migration in Chile to 1920: Its Relationship to the Labor Market, Agricultural Growth, and Urbanization* (Ph.D. Diss, University of California, Davis, 1978).
- KAEMPFER Villagrán, Guillermo.** *Así sucedió. 1850-1925. Sangrientos episodios de la lucha obrera en Chile* (Talleres de Arancibia Hnos., Santiago, 1962).
- KLUBOCK, Thomas.** "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente" (*Proposiciones*, N° 21, 1992, págs. 65-77).
- KLUBOCK, Thomas.** "Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951" (en Lorena Godoy y otras, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Sur-CEDEM, Santiago, 1995, págs. 223-253).
- KLUBOCK, Thomas.** "Copper Workers, Organized Labor, and Popular Protest under Military Rule in Chile, 1973-1986" (*International Labor and Working-Class History*, N° 52, fall/1997, págs. 106-133).
- KLUBOCK, Thomas M.** *Contested communities. Class, gender and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951* (Duke University Press, Durham & London, 1998).
- LAGOS Valenzuela, Tulio.** *Bosquejo histórico del movimiento obrero en Chile* (Memoria de prueba, Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Imprenta El Esfuerzo, Santiago, 1941).
- LANDSBERGER, Henry, Manuel Barrera y Abel Soto.** *El pensamiento del dirigente sindical chileno: un informe preliminar* (INSORA, Universidad de Chile, Santiago, 1963). Edición en inglés: "The Chilean Labor Union Leader. A Preliminary Report on his Background and Attitudes" (*Industrial and Labor Relations Review*, vol. 17, N° 3, april/1964, págs. 399-420).
- LANDSBERGER, Henry y Fernando Canitrot.** *Iglesia, intelectuales y campesinos (la huelga campesina de Molina)* (Dpto. Relaciones Industriales, INSORA, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967).
- LANDSBERGER, Henry.** "La elite obrera de América Latina y la Revolución", en Seymour M. Lipset y Aldo Solari, *Elites y Desarrollo en América Latina* (Paidós, Buenos Aires, 1967, págs. 308-348). Edición en inglés: "The Labor Elite: Is it revolutionary?" en Lipset y Solari, *Elites in Latin America* (London, 1967).
- LAS CASAS, Roberto.** *Le comportement ouvrier au Chili* (thèse de Doctorat de Troisième Cycle, Ecole Pratique de Hautes Etudes, Paris, 1975).
- LEHMANN, David y Hugo Zemelman.** *El campesinado: clase y conciencia de clase* (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1969).
- LEÓN, Marco Antonio.** "En torno a 'una pequeña ciudad de pobres'. La realidad del conventillo en la literatura social chilena. 1900-1940" (*Mapocho*, 1er. Sem./1995, págs. 113-133).
- LEÓN, Marco Antonio.** "Martín Rucker Sotomayor y el Vicariato Apostólico de Tarapacá (1906-1919)" (*Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 16, 1998, págs. 103-127).
- LEÓN, Arturo y Javier Martínez.** "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX" (en Tolosa y Lahera, eds., *Chile en los noventa*, Santiago, 1998, págs. 285-311).
- LIRA, Robinson.** "Modelo de relaciones industriales y orientación sindical. El caso de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, 1930-1973" (*Proposiciones*, N° 27, 1997, págs. 186-201).
- LOMNITZ, Larissa Adler y Ana Melnick.** *Chile's Middle Class. A Struggle for Survival in the Face of The Neoliberalism* (Lynne Rienner Publishers, Boulder & Londres, 1991). Edición en castellano: *Neoliberalismo y clase media: el caso de los profesores* (vol. XV, Colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1998).

- LOVEMAN, Brian.** *Antecedentes para el estudio del movimiento campesino chileno: Pliegos de peticiones, huelgas y sindicatos agrícolas, 1932-1966* (ICIRA, Santiago, 1971).
- LOVEMAN, Brian.** *El mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado chileno* (ICIRA, Santiago, 1971).
- LOVEMAN, Brian.** *El campesino chileno le escribe a su excelencia* (ICIRA, Santiago, 1971)
- LOVEMAN, Brian.** *Struggle in the Countryside. Politics an Rural Labor in Chile. 1919-1973* (Indiana University Press, Bloomington, 1976).
- MAMALAKIS, Markos.** *Historical Statistics of Chile*, vol 2, Demography and Labor Force (Greenwood Press, Westport-Connecticut, London-England, 1980).
- MANNS, Patricio.** *Las grandes masacres* (Editorial Quimantú, Santiago, 1972).
- MANNS, Patricio.** *Breve síntesis del movimiento obrero* (Nosotros los Chilenos, Nº 27, Editorial Nacional Quimantú, Santiago, 1972).
- MARDONES Ramírez, Patricio.** *Afiliación sindical legal no agrícola en Chile. 1956-1967* (tesis, economía, Universidad de Chile, Santiago, 1968).
- MARTÍNEZ B., Javier, y Eugenio Tironi B.** *Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980* (Doc. Trabajo, Nº 15, PET, Santiago, 1983).
- MÁRQUEZ, Francisca.** "Los trabajadores independientes en Chile: la opción de los excluidos" (*Proposiciones*, Nº 24, 1994).
- MCCBRIDE, George.** *Chile. Land and Society* (American Geographical Society, New York, 1936). Ediciones en castellano: *Chile, su tierra y su gente* (Editorial Universitaria, Santiago, 1938; e ICIRA, Santiago, 1973).
- MELLAFE, Rolando.** *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas* (Universidad de Chile, Santiago, 1959; 2da. ed., Editorial Universitaria, Santiago, 1984).
- MICHEL S., José.** *Actitud de la Iglesia Católica frente al movimiento obrero en Chile, a través de la prensa católica (1914-1920)* (tesis, Magíster en Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1988).
- MICHEL S., José.** "La huelga de jornaleros y estibadores de Iquique y la participación del presbítero don Daniel Merino Benítez, 1916" (*Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 7, 1989, págs. 161-182).
- MICHEL S., José.** "El presbítero Guillermo Viviani Contreras y el sindicalismo cristiano" (*Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 10, 1992, págs. 103-115)
- MÍGUEZ, Eduardo y Alvaro Vivanco.** "El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916" (*Andes*, Nº 6, 1987, págs. 93-136).
- MILOS, Pedro.** *Los movimientos sociales de abril de 1957 en Chile. Un ejercicio de confrontación de fuentes* (Thèse, Docteur en Sciences Historiques, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, 1996).
- MONTERO, Cecilia.** "Crisis del empleo y relaciones sociales", en Francisco Zapata (comp.), *Clases sociales y acción obrera en Chile* (Jornadas 110, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1986, págs. 31-72.).
- MORALES Soto, Víctor.** *Como un homenaje al gremio gráfico. Recopilación de recuerdos de algunos hechos del gremio* (El Imparcial, Santiago, 1966).
- MORENO Beauchemin, Ernesto.** *Historia del movimiento sindical chileno (una visión cristiana)* (Documentos, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos-ICHEH, Santiago, c.1985). También en formato de libro: *Historia del movimiento sindical chileno. Una visión cristiana* (Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1986).
- MORRIS, James O.** *Elites, Intellectuals and Consensus. A Study of the Social Question an the Industrial Relation System in Chile* (Cornell University Press, Ithaca, NY, 1966). Edición en castellano: *Las elites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile* (INSORA, Departamento de Relaciones Industriales, Universidad de Chile, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967).

- MORRIS, James O. y Roberto Oyaneder C.** *Afiliación y finanzas sindicales en Chile. 1932-1959* (Dpto. Relaciones Laborales, INSORA, Fac. Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago, 1967).
- MOULIAN, Tomás e Isabel Torres.** *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922* (Documento de Trabajo, N° 336, FLACSO, Santiago, 1987).
- NASH, June.** "Gender Issues in Latin American Labor" (*International Labor and Working-Class History*, N° 36 fall/1989).
- NAZAR, Víctor.** "El autoritarismo en la clase obrera chilena y el proceso de cambios en las relaciones sociales de producción" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 13, julio/1972, págs. 222-234).
- NOÉ Echeverría, Marcela.** "La Central Unica de Trabajadores: orientaciones de su acción histórica" (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 8, junio/197, págs. 43-53).
- NÚÑEZ, Iván.** *Gremios del magisterio. Setenta años de historia: 1900-1970* (PIIE, Santiago, 1986).
- NÚÑEZ C., Hernán y Jaime Vivanco G.** *El trabajador católico, sus organizaciones laborales y la relación con su Iglesia 1860-1927* (tesis, Lic. en Humanidades, mención Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1988).
- O'BRIEN, J. F.** *The Radical Teachers: A Study of Union Organizations among Middle Class Government Employees in Chile* (Phil. D. Diss, University of Sussex, 1977).
- ORTEGA, Luis.** *La industria del carbón de Chile entre 1840-1880* (Santiago, 1988).
- ORTEGA, Luis.** "El mundo del carbón en el siglo XIX" en Marcela Orellana y Juan G. Muñoz, *Mundo minero. Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 1992).
- ORTIZ, Gustavo y Paulo Slachevsky.** *Un grito de libertad. La prensa anarquista a principios de siglo, 1897-1907* (memoria, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1991).
- ORTIZ Letelier, Fernando.** *El movimiento obrero en Chile. (1891-1919) Antecedentes* (memoria para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1956). Publicado en forma de libro: *El movimiento obrero en Chile. (1891-1919) Antecedentes* (Ediciones Michay, Libros del Meridión, Madrid, 1985).
- ORTIZ Zvietcovich, Carmen e Iván Ljubetic.** *Estudio sobre el origen y desarrollo del proletariado en Chile durante el siglo XIX* (memoria de prueba, Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954).
- PALACIOS, Joaquín.** *Semblanzas panaderiles* (1927).
- PALACIOS Ríos, Germán.** *Ranquil. La violencia en la expansión de la propiedad agrícola* (Ediciones ICAL, Santiago, 1992).
- PARDO, Lucía.** "Una revisión histórica a la participación de la población en la fuerza de trabajo. Tendencias y características de la participación de la mujer" (*Estudios de economía*, U. Chile, vol. 15, N° 1, abril/1988, págs. 27-82).
- PÉREZ, Cristián.** "Guerrilla rural en Chile: la batalla del fundo San Miguel (1968)" (*Estudios Públicos*, N° 78, otoño/2000, págs. 181-208).
- PÉREZ COTAPOS, Eduardo.** *La Iglesia ante el mundo obrero. 1908-1913. Un estudio de la prensa católica de Santiago* (Memoria, Facultad de Teología, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1978).
- PETRAS, James y Maurice Zeitlin.** *El radicalismo político de la clase trabajadora chilena* (Cuadernos Latinoamericanos, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969).
- PETRAS, James.** *Politics and Social Forces in Chilean Development* (University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1969).
- PINTO V., Julio.** "1890: un año de crisis en la sociedad del salitre" (*Cuadernos de historia*, N° 2, julio/1982, págs. 73-93).

- PINTO V., Julio.** "La caldera del desierto. Los trabajadores del huano y los inicios de la cuestión social" (*Proposiciones*, N° 19, 1990, págs. 123-141).
- PINTO V., Julio.** "Movimiento social popular: ¿hacia una barbarie con recuerdos?" (*Proposiciones*, N° 24, 1994, págs. 214-219).
- PINTO Vallejos, Julio.** "¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile Contemporáneo" (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 116, nov./1997, págs. 43-56).
- PINTO V., Julio.** *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)* (Colecc. Ciencias Sociales-Historia, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998).
- PINTO V., Julio.** "Donde se alberga la revolución: la crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero (1920-1923)" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 122, octubre/1999, págs. 115-156).
- PINTO V., Julio; Verónica Valdivia y Hernán Venegas.** "Peones chilenos en las tierras del salitre, 1850-1879: historia de una migración temprana" (*Contribuciones científicas y tecnológicas*, N° 109, agosto/1995, págs. 47-71).
- PINTO, Julio; Azun Candina y Robinson Lira.** *Historia contemporánea de Chile*, vol. II Actores, identidad y movimiento (Serie historia, Lom Ediciones, Santiago, 2000).
- PIZARRO, Crisóstomo.** *La huelga obrera en Chile. 1890-1970* (Ediciones Sur, Colecc. Estudios Históricos, Santiago, 1986).
- POBLETE Troncoso, Moisés.** *La organización sindical en Chile y otros estudios sociales* (Ministerio de Higiene, Asistencia, Previsión Social y Trabajo, Santiago, 1926).
- POBLETE Troncoso, Moisés.** *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile* (Jornadas 29, El Colegio de México, CES, México, 1945).
- POBLETE Troncoso, Moisés.** *El movimiento obrero latinoamericano* (Fondo de Cultura Económica, México, 1946).
- POBLETE Troncoso, Moisés y Ben G. Burnett.** *The Rise of the Latin American Labor Movement* (College and University Press, New Haven, 1962).
- POBLETE, Sandra.** *Salubridad y vivienda de la clase laboral en Valparaíso entre 1900 y 1920* (Licenciatura en Humanidades, Mención Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1988).
- PONCE Molina, Homero.** *Historia del movimiento asociativo laboral chileno* (t. I, Editorial Alba, Santiago, 1986).
- PURCELL Torretti, Fernando.** *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social en Colchagua, 1850-1880* (tesis, Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997) publicado en formato de libro (vol. XXI, Colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 2000). También hay un versión resumida en *Lo público y lo privado en la historia americana* (Fundación Mario Góngora, Santiago, 2000).
- RADRIGÁN, Juan.** *Movimiento sindical en Chile: una visión crítica* (Doc. Trabajo N° 46, Centro Investigaciones Sociales, ARCIS, Santiago, s/f).
- RAMÍREZ Necochea, Hernán.** *Historia del movimiento obrero. Antecedentes siglo XIX*. (Editorial Austral, Santiago, 1956; 2da. ed., Ediciones LAR, Concepción, 1986 y 1988).
- RAZETO, Luis y otros.** *Las organizaciones económicas populares. La experiencia de las nuevas organizaciones económicas populares en Chile. Situación y perspectivas* (Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1983).
- RECABARREN, Floreal.** *Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta. 1884-1913* (memoria, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, Santiago, 1954).
- REYES, Enrique.** *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile (el ciclo salitrero)* (Editorial Orbe, Universidad del Norte, Santiago, s/f c.1973).
- REYES, Enrique.** "Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda" (en Luis Ortega, *La guerra civil de 1891. Cien años hoy*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1993, págs. 85-107).

- RODRÍGUEZ V., Manuel.** *Perfil histórico del movimiento obrero en Magallanes. 1893-1973* (Vicaría de Pastoral Obrera de Punta Arenas, Punta Arenas, 1986).
- ROJAS Flores, Jorge.** *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)* (Colección Nuestro Siglo, Santiago, 1986).
- ROJAS Flores, Jorge.** *Las organizaciones de trabajadores y el Gobierno de Ibáñez (1927-1931)* (tesis, Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990). Publicado bajo formato de libro: *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (vol. VI, colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, Santiago, 1993).
- ROJAS Flores, Jorge.** *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (vol. X, colecc. Sociedad y Cultura, DIBAM, PET, SENAME, Santiago, 1996).
- ROJAS Flores, Jorge.** "Trabajo infantil en la minería: apuntes históricos" (*Historia*, vol. 32, 1999, págs. 367-341).
- ROJAS Flores, Jorge; Alfonso Murúa y Gonzalo Rojas.** *La historia de los obreros de la construcción* (PET, Santiago, 1993).
- ROJAS Flores, Jorge; Cinthia Rodríguez y Moisés Fernández.** *Cristaleros: recuerdos de un siglo. Los trabajadores de Cristalerías de Chile* (PET, Sindicato N° 2 de Cristalerías de Chile, Padre Hurtado, 1998).
- ROJAS Flores, Gonzalo y Jorge Rojas Flores.** "En búsqueda de una definición: notas para el estudio de la Policía y los trabajadores durante el gobierno de Alessandri (1920-1924)" (*Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Católica Blas Cañas, N° 14, 1998).
- ROLLE, Claudio.** *Anarquismo en Chile. 1897-1907* (tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985).
- ROMERO, Luis Alberto.** *La Sociedad de la Igualdad. Los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas. 1820-1851* (Buenos Aires, 1978).
- ROMERO, Luis Alberto.** "Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (vivienda y salud)" (*Nueva Historia*, N° 9, Londres, 1984, págs. 3-86).
- ROMERO, Luis Alberto.** "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago, 1850-1895" (*Cuadernos de Historia*, N° 8, 1988, págs. 35-71).
- ROMERO, Luis Alberto.** "Los sectores urbano-populares como sujeto histórico" (*Proposiciones*, N° 19, 1990; también en *Sociológica*, UAM, 4, 10, mayo-agosto/1989). Como capítulo de libro en Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, pág. 23-44).
- ROSENBLATT, Karen.** "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares" (en Lorena Godoy y otras, *Disciplina y desacato, Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Sur-CEDEM, Santiago, 1995, págs. 181-222)
- ROSENBLATT, Karen.** *Gendered Compromises: Political Cultures, Socialist Politics and the State in Chile, 1920-1950* (Ph. D. Diss, University of Wisconsin, Madison, 1996).
- RUBIO Soto, Graciela A.** *Modernización y conflicto social. Formas de acción popular: Valparaíso: 1880-1918* (tesis, Magíster en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1993).
- RUIZ-TAGLE, Jaime y Roberto Urmeneta.** *Los trabajadores del Programa del Empleo Mínimo*, PET-PISPAL, Santiago, 1984.
- SALAZAR, Gabriel.** *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX* (Ediciones Sur, Santiago, 1985 y 1990; Lom Ediciones, Santiago, 2000).
- SALAZAR V., Gabriel.** *Violencia política popular en las 'Grandes alamedas'. Santiago de Chile. 1947-1987* (Ediciones Sur, Santiago, 1990).
- SALAZAR, Gabriel.** "Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)" (*Proposiciones*, N° 20, 1991, págs. 180-231).
- SALAZAR V., Gabriel.** "La mujer del 'bajo pueblo' en Chile: bosquejo histórico" (*Proposiciones*, 21, 1992).

- SALINAS, Cecilia.** *La mujer proletaria: una historia por contar* (LAR, Santiago, 1987).
- SALINAS, Maximiliano.** "El obispo Enrique Alvear y el movimiento campesino de Aconcagua. Chile, 1865-1973" (*Cristianismo y Sociedad*, Nº 96, México, 1988).
- SILVA, Miguel.** *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo* (Imprenta Lazor, sff).
- SILVA, Miguel.** *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del '53* (Mosquito Comunicaciones, Santiago, 2000).
- SAMANIEGO, Augusto.** *Estructuras y estrategia de la Central Unica de Trabajadores (CUT): 1969-1972. Movimiento sindical y proyectos políticos de cambio social en Chile* (Cuadernos de Humanidades, Nº 17, USACH, Santiago, 1994).
- SANHUEZA Tohá, Jaime.** *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)* (tesis, Lic. Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1994). Extracto publicado en formato de artículo: "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30" (*Historia*, vol. 30, 1997, págs. 313-382).
- SEGALL, Marcelo.** *Desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1953).
- SEGALL, Marcelo.** "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile: 1810-1846" (*Anales de la Universidad de Chile*, Nº 125, 1er sem./1962, págs. 175-218).
- SEGALL, Marcelo.** "Esclavitud y tráfico de culíes en Chile" (*Boletín de la Universidad de Chile*, Nº 75, junio/1967, págs. 52-61).
- SEPÚLVEDA, Armando.** *Historia social de los ferroviarios* (Imprenta Siglo XX, Santiago, 1959).
- SOFER, Eugene F.** "Recent Trends in Latin American Labor Historiography" (*Latin American Research Review*, vol. XV, Nº 1, 1980, págs. 167-176).
- SOTO Lira, Rosa.** "Negras esclavas. Las otras mujeres de la Colonia" (*Proposiciones*, Nº 21, 1992, págs. 36-49).
- SPALDING, Hobart.** "Somethings Old and Somethings New" (*International Labor and Working-Class History*, Nº 36, fall/1989).
- STALLINGS, Barbara.** *Class Conflict and Economic Development in Chile, 1958-1973* (Stanford University Press, Stanford, 1978).
- STEWART, Watt.** "El trabajador chileno y los ferrocarriles del Perú" (*Revista Chilena de Historia y Geografía*, julio-dic./1938).
- STICKELL, Arthur.** *Migration and Mining Labor in Northern Chile in the Nitrate Era, 1880-1930* (Ph. Diss, Indiana, 1979).
- STILLERMAN, Joel.** *From Solidarity to Survival. Transformations in the Culture and Styles of Mobilization of Chilean Metal Workers under Democratic and Authoritarian Regimes, 1945-1995* (Diss, Ph. D. of Philosophy, New School for Social Research, New York, 1998).
- STILLERMAN, Joel.** "Space, Strategies and Alliances in the Making of Working-Class Mobilization: The 1960 Metalworkers' Strike in Santiago, Chile" (inédito).
- STILLERMAN, Joel.** "Mass Society's Next Frontier?: Work, Family and Consumption in Contemporary Chilean Working-class Households" (inédito).
- TAPIA, Marcela y Gina Inostroza.** "La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción-Chile (1895-1905)" en Diana Veneros Ruiz-Tagle, *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile. Siglos XVIII-XX* (Editorial de la Universidad de Santiago, Santiago, 1997).
- TINSMAN, Heidi.** *Unequal Uplift: The Sexual Politics of Gender, Work and Community in the Chilean Agrarian Reform* (Ph.D. Diss, Yale University, 1996).
- TINSMAN, Heidi.** "Los patrones del hogar. Esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1958-1988" en Lorena Godoy y otras, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* (Sur-CEDEM, Santiago, 1995, págs. 111-146).

- TORRES Duijsin, Isabel.** "Los conventillos en Santiago (1900-1930)" (*Cuadernos de historia*, N° 6, 1986).
- VALENZUELA, J. Samuel.** *Labor Movement Formations and Politics: The Chilean and French Cases in Comparative Perspectives, 1850-1950* (Ph. D. Diss, Columbia University, 1979).
- VALENZUELA Márquez, Jaime.** "La chingana: un espacio de sociabilidad campesina" (*Boletín de Historia y Geografía*, N° 7, enero/1990).
- VAYSSIERE, Pierre.** "Militantisme et messianisme ouvriers au Chili à travers la presse de la Pampa nitrifera (1900-1930)" (*Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien. Caravelle*, N° 46, 1986, págs. 93-108).
- VEGA Delgado, Carlos.** *La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920* (Punta Arenas, 1996).
- VENEGAS Castro, José.** *Los estucadores y su historia* (s/e, c. 1958).
- VENEGAS Valdebenito, Hernán.** "Crisis económica y conflictos sociales y políticos en la zona carbonífera, 1918-1931" (*Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, N° 116, nov./1997, págs. 125-153).
- VENEROS, Diana.** "La obra temporal de Monseñor Luis Silva Lezaeta, primer Obispo de Antofagasta" (*Anuario de historia de la Iglesia en Chile*, vol. 4, 1986, págs. 197-225).
- VIVANCO Huerta, Alvaro y Eduardo Míquez Meza.** *El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno* (memoria de título, Profesor de Historia y Geografía, UCV, Valparaíso, 1986).
- VITALE, Luis.** *Los discursos de Clotario Blest y la Revolución Chilena*, Colección Recabarren (Editorial POR, Santiago, 1961).
- WAGNER, Gert.** *Trabajo, producción y crecimiento. La economía chilena. 1860-1930* (Doc. Trabajo N° 150, oct./1992, Instituto de Economía, P. Univ. Católica de Chile).
- WEINSTEIN, Barbara.** "The New Latin American Labor History: What We Gain?" (*International Labor and Working-Class History*, N° 36, fall/1989).
- WINN, Peter.** *Weavers of Revolution: The Yarrur Workers and Chile's Road to Socialism* (Oxford University Press, New York, 1986).
- WINN, Peter.** "Oral History and the Factory Study: New Approaches to Labor History" (*Latin American Research Review*, vol. XIV, N° 2, 1979, págs. 130-140).
- WINN, Peter, y María Angélica Ibáñez.** *Textile Entrepreneurs and Workers in Pinochet's Chile, 1973-1989* (Institute of Latin American and Iberian Studies, Columbia University, New York, 1989).
- YAÑEZ, Juan Carlos.** *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile: 1900-1920* (tesis Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1999).
- YÁVAR M., Aldo.** *El gremio de jornaleros y lancheros de Valparaíso (1837-1859). Etapa de formación* (tesis de Magíster en Historia, Universidad de Santiago, Santiago, 1988). También en formato de artículo: *Historia*, N° 24, 1989, págs. 319-395.
- ZAPATA, Francisco.** *Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?* (Cuadernos del CES, N° 13, El Colegio de México, México, 1975).
- ZAPATA, Francisco.** *Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende* (El Colegio de México, CES, México, 1976).
- ZAPATA, Francisco.** "Mineros del cobre y el gobierno militar en Chile entre 1973 y 1981" (*Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 32, junio/1982).
- ZAPATA, Francisco.** "La acción sindical en la Gran Minería del Cobre: ¿continuidad o ruptura?" en Zapata, comp., *Clases sociales y acción obrera en Chile* (Jornadas 110, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, 1986, págs. 189-218).
- ZAPATA, Francisco.** *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano* (Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 1993).
- ZOLEZZI Carniglia, Guido.** *Historia del salario indígena durante el período colonial en Chile* (tesis, Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1941).